

COMENTARIO A
LA EPÍSTOLA A LOS EFESIOS
Por Juan Calvino

Todos los textos bíblicos han sido tomados de la Santa Biblia, versión
Reina Valera 1960

Traducido y editado por Isaac López
2024

Revisado por Esteban Larson

www.iglesiareformada.com
iglesiareformada@aol.com

P.O. Box 423
Concho, AZ 85924 EE.UU.



Juan Calvin. (Noyon, Francia, 1509 - Ginebra, 1564)
Teólogo y reformador protestante.

El comentario a la epístola a Efesios por Juan Calvin, es un comentario impresionante. Calvin es considerado uno de los mejores intérpretes de las Escrituras durante la Reforma. Con frecuencia ofrece sus propias traducciones de un pasaje, explicando las sutilezas y matices de su traducción. También tiene predilección por incorporar una aguda visión pastoral en el texto. Siempre interactúa con otros teólogos, comentaristas y porciones de la Biblia al interpretar un pasaje en particular. El Comentario de Calvin a los Efesios no debería ser ignorado por nadie interesado en esa epístola.

Contenido

El Argumento	4
Capítulo 1	6
Efesios 1:1-6	7
Efesios 1:7-12	12
Efesios 1:13-14	16
Efesios 1:15-19	19
Efesios 1:20-23	22
Capítulo 2	26
Efesios 2:1-3	27
Efesios 2:4-7	31
Efesios 2:8-10	33
Efesios 2:11-13	37
Efesios 2:14-16	40
Efesios 2:17-22	43
Capítulo 3	48
Efesios 3:1-6	49
Efesios 3:7-13	54
Efesios 3:14-19	60
Efesios 3:20-21	65
Capítulo 4	66
Efesios 4:1-6	67
Efesios 4:7-10	71

Efesios 4:11-14	76
Efesios 4:15-16	83
Efesios 4:17-19	85
Efesios 4:20-24	89
Efesios 4:25-28	92
Efesios 4:29-31	95
Efesios 4:32	97
Capítulo 5	98
Efesios 5:1-2	99
Efesios 5:3-7	101
Efesios 5:8-14	104
Efesios 5:15-20	108
Efesios 5:21-27	111
Efesios 5:28-33	116
Capítulo 6	120
Efesios 6:1-4	121
Efesios 6:5-9	124
Efesios 6:10-13	128
Efesios 6:14-20	131
Efesios 6:21-24	136

EL ARGUMENTO

Éfeso, conocida familiarmente en la historia con una gran variedad de nombres, fue una ciudad muy famosa de Asia Menor. Los acontecimientos notables relacionados con la obra de Dios en "*formar allí un pueblo para sí mismo*" (**Isaías 43:21**) a través de las labores de Pablo, junto con el comienzo y progreso de esa iglesia, son relatados por Lucas en los Hechos del Apóstoles. Por el momento, no haré más que echar un vistazo a lo que tiene que ver directamente con el argumento de la Epístola. Los Efesios habían sido instruidos por Pablo en la doctrina pura del evangelio. En un período posterior, mientras estaba prisionero en Roma, y percibiendo que necesitaban confirmación, les escribió, por ese motivo, la presente Epístola.

Los primeros tres capítulos están ocupados principalmente con elogiar la gracia de Dios. Inmediatamente después del saludo al comienzo del primer capítulo, trata de la libre elección de Dios. Esto le brinda la oportunidad de afirmar que ahora fueron llamados al reino de Dios, porque habían sido designados para vida antes de nacer. Y aquí se produce una sorprendente muestra de la maravillosa misericordia de Dios, cuando la salvación de los hombres se remonta a su fuente verdadera y nativa, el acto libre de adopción. Pero como las mentes de los hombres no están preparadas para recibir un misterio tan sublime, se pone a orar para que Dios ilumine a los Efesios en el pleno conocimiento de Cristo.

En el segundo capítulo, haciendo dos comparaciones, pone de relieve las riquezas de la gracia divina. **1.** Les recuerda lo miserables que eran antes de ser llamados a Cristo. Nunca llegamos a ser debidamente conscientes de nuestras obligaciones para con Cristo, ni estimamos correctamente su bondad hacia nosotros, hasta que hemos sido llevados a ver, en el otro lado, la infeliz condición en el que anteriormente estábamos "*sin Cristo*". (**Efesios 2:12**) **2.** Los gentiles eran "*extranjeros*" de las promesas de vida eterna, que Dios se había complacido en otorgar sólo a los judíos.

En el tercer capítulo, declara que había sido designado para ser, de manera especial, el Apóstol de los Gentiles, porque, durante un largo período, fueron "*extranjeros y advenedizos*", (**Efesios 2:19**), pero ahora están incluidos entre el pueblo de Dios. Como esto era algo inusual evento, y como su misma novedad produjo inquietud en muchas mentes, lo llama un "*misterio que en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres*" (**Efesios 3:4-5**) pero "*la administración*" (**Efesios 3:2**) del cual le había sido confiada a sí mismo.

Hacia el final del capítulo, ora nuevamente para que Dios conceda a los Efesios un conocimiento tan íntimo de Cristo, que no tendrían ningún deseo de saber nada más. Su

objetivo al hacerlo no es simplemente llevarlos a agradecer a Dios por tantos favores, y a la expresión de esa gratitud mediante la total devoción a su servicio, pero aún más a eliminar toda duda sobre su propia vocación. Probablemente Pablo temía que los falsos apóstoles sacudieran su fe al insinuar que sólo habían sido instruidos a medias. Habían sido gentiles y, cuando abrazaron el cristianismo puro, no se les había dicho nada acerca de ceremonias o circuncisión. Pero todos los que imponen a los cristianos la observancia de la ley confesaron en voz alta que aquellos que no han sido introducidos en la iglesia de Dios por la circuncisión deben ser considerados profanos. Esta era su canción ordinaria, que ningún hombre quien no está circuncidado tiene derecho a ser contado entre el pueblo de Dios, y que todos los Se deben observar los ritos prescritos por Moisés. En consecuencia, lo presentaron como cargo. contra Pablo, que exhibió a Cristo como el Salvador de los gentiles y de los judíos por igual. Ellos afirmaron que su apostolado era una profanación de la doctrina celestial, porque invitaba a los hombres malvados, sin discriminación, a participar en el pacto de gracia.

Para que los Efesios, cuando fueran atacados por estas calumnias, no cedieran, resolvió a reunirse con ellos. Si bien él sostiene con tanta seriedad que fueron llamados al evangelio porque habían sido elegidos antes de la creación del mundo, les acusa, por otra parte, que no piensan que el evangelio les había sido traído accidentalmente por la voluntad de los hombres, o que les llegó por casualidad; porque la predicación de Cristo entre ellos no era otra cosa que el anuncio de aquel decreto eterno. Mientras les presenta la infeliz condición de su vida anterior, al mismo tiempo les recuerda que la singular y sorprendente misericordia de Dios apareció para rescatarlos de tan profundo abismo. Mientras se pone delante de ellos contempla su propia comisión como apóstol de los gentiles, los confirma en la fe que una vez recibieron, porque habían sido divinamente admitidos en la comunión de la Iglesia. Y, sin embargo, cada una de las frases a las que nos hemos referido ahora debe considerarse como una exhortación adecuada para animar a los Efesios a la gratitud.

En el capítulo cuarto, describe la manera en que el Señor gobierna y protege su iglesia, que es, por el evangelio predicado por los hombres. De ahí se sigue que de ninguna otra manera se puede preservar su integridad y que el objeto al que apunta es la verdadera perfección. El designio del apóstol es recomendar a los Efesios el ministerio por el cual Dios reina entre a nosotros. Luego detalla los frutos de esta predicación: una vida santa y todos los deberes de la piedad. Tampoco se contenta con describir en términos generales cómo deben vivir los cristianos, pero establece exhortaciones particulares adaptadas a las diversas relaciones de la sociedad.

Comentario a la epístola de Pablo a los Efesios

Capítulo 1

Efesios 1:1-6

1 Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, a los santos y fieles en Cristo Jesús que están en Éfeso:

2 Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

3 Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo,

4 según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él,

5 en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad,

6 para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado,

1. Pablo, apóstol. Como se encuentra la misma forma de saludo, o al menos muy poco variada, en todas las Epístolas, sería superfluo repetir aquí las observaciones que hemos anteriormente hecho. Se llama a sí mismo "*un apóstol de Jesucristo*"; para todos a quienes se les ha dado el ministerio de la reconciliación son sus embajadores. La palabra Apóstol, en efecto, lleva algo más; porque no es todo ministro del evangelio, como veremos más adelante, (**Efesios 4:11**), que se puede llamar apóstol. Pero este tema ha sido explicado más plenamente en mis comentarios sobre la Epístola a los Gálatas. (*Calvino en "Gálatas 1:1"*)

Agrega, **por voluntad de Dios**; porque "*nadie debe tomar para sí este honor*" (**Hebreos 5:4**), pero todo hombre debe esperar el llamado de Dios, que es el único que hace ministros legítimos. De esta manera se enfrenta a las burlas de los hombres malvados al defender la autoridad de Dios y eliminar cada ocasión de lucha desconsiderada.

A todos los santos. Da nombre de santos a los que luego denomina fieles en Cristo Jesús. Por tanto, ningún hombre es creyente si no es también santo; y, por otra parte, ningún hombre es santo si no es creyente. La mayoría de las copias griegas quieren la palabra todo; pero no estaba dispuesto a tacharlo porque, en todo caso, debe entenderse.

3. Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo. Los elevados términos en los que él ensalza la gracia de Dios hacia los Efesios, tienen como objetivo despertar sus corazones a gratitud, para encenderlos a todos, para llenarlos hasta rebosar con este pensamiento. Ellos que perciben en sí mismos descubrimientos de la bondad divina, tan plenos y absolutamente perfectos, y quienes los hacen objeto de ferviente meditación, nunca abrazarán nuevas doctrinas, por lo cual la misma gracia que sienten tan poderosamente en sí mismos queda en la sombra. Por lo tanto, el designio del apóstol, al afirmar las riquezas de la gracia divina hacia los Efesios, era proteger su fe de los falsos apóstoles, si su llamado era dudoso, o si la salvación debía buscarse de alguna otra manera. Él muestra, al mismo tiempo, que la plena certeza de la felicidad futura descansa en la

revelación de su amor hacia nosotros en Cristo, como Dios hace en el evangelio. Pero para confirmar el asunto más plenamente, se eleva a la causa primera, a la fuente, la elección eterna de Dios, por la cual, antes de nacer, (**Romanos 9:11**) somos adoptados como hijos. Esto hace evidente que su salvación se logró, no por ningún suceso accidental o inesperado, sino por el eterno e inmutable decreto de Dios.

La palabra *bendito* se usa aquí en más de un sentido, como referencia a Dios y como referencia a los hombres. Encuentro en las Escrituras cuatro significados diferentes de esta palabra. **1.** Se dice que bendecimos Dios cuando le ofrecemos alabanzas por su bondad. **2.** Se dice que Dios nos bendice cuando corona nuestras empresas con éxito y, en el ejercicio de su bondad, nos concede felicidad y prosperidad; y la razón es que nuestros disfrutes dependen enteramente de su placer. Aquí llama nuestra atención sobre la eficacia singular que reside en la palabra misma de Dios, y que Pablo expresa en un hermoso lenguaje. **3.** Los hombres se bendicen unos a otros mediante la oración. **4.** La bendición del sacerdote no es simplemente una oración, sino que es también testimonio y promesa de la bendición divina; porque los sacerdotes recibían el encargo de bendecir en el nombre del Señor. Pablo, Por tanto, bendice a Dios, porque nos ha bendecido, es decir, nos ha enriquecido con toda bendición y gracia.

Con todas las bendiciones espirituales. No tengo ninguna objeción a la observación de Crisóstomo de que la palabra *espiritual* transmite un contraste implícito entre la bendición de Moisés y la de Cristo. La Ley tuvo sus bendiciones; pero sólo en Cristo se encuentra la perfección, porque él nos da una revelación perfecta del reino de Dios, que nos lleva directamente al cielo. Cuando el cuerpo mismo se nos presenta, las figuras ya no son necesarias.

Celestiales. Ya sea que entendamos el significado de estar en lugares celestiales o beneficios celestiales, tiene poca importancia. Todo lo que se pretendía expresar es la superioridad de esa gracia que recibimos a través de Cristo. La felicidad que otorga no es en este mundo, sino en el cielo y en la vida eterna. En la religión cristiana, de hecho, como como se nos enseña en otros lugares (**1 Timoteo 4:8**), está contenida la “*promesa de la vida que ahora es, y de lo que está por venir*”; pero su objetivo es la felicidad espiritual, porque el reino de Cristo es espiritual. Se establece un contraste entre Cristo y todos los emblemas judíos, por los cuales él se transmitió la bendición bajo la ley; porque donde está Cristo, todas esas cosas son superfluas.

4. Según nos escogió en él. El fundamento y la primera causa, ambos de nuestra vocación y de todos los beneficios que recibimos de Dios, aquí se declara su elección eterna. Si se pregunta la razón, ¿por qué Dios nos ha llamado a disfrutar el evangelio, por qué

diariamente nos concede tantas bendiciones, por qué nos abre la puerta del cielo?, la respuesta será constantemente encontrarnos en este principio, que él nos ha elegido antes de la fundación del mundo, el momento en que tuvo lugar la elección demuestra que fue libre; por lo que podríamos haber merecido, o ¿Qué mérito teníamos antes de que se creara el mundo? ¡Qué infantil es el intento de encontrarse! este argumento por el siguiente sofisma! “*Fuimos elegidos porque éramos dignos, y porque Dios previó que seríamos dignos*”. Todos estábamos perdidos en Adán; y, por lo tanto, Si Dios, por su propia elección, no nos hubiera rescatado de la perdición, no habría nada que hacer. El mismo argumento se utiliza en la Epístola a los Romanos, donde, hablando de Jacob y Esaú, dice,

“pues no habían aún nacido, ni habían hecho aún ni bien ni mal, para que el propósito de Dios conforme a la elección permaneciese, no por las obras sino por el que llama. Romanos 9:11.

Pero, aunque todavía no habían actuado, podría responder un sofista de la *Sorbona*, Dios previó que actuarían. Esta objeción no tiene fuerza cuando se aplica a la naturaleza depravada del hombre, en quienes no se ve nada más que materiales para la destrucción.

En Cristo. Ésta es la segunda prueba de que la elección es libre; porque si somos elegidos en Cristo, no es de nosotros mismos. No es por una percepción de algo que merecemos, sino porque nuestro Padre celestial nos ha introducido, mediante el privilegio de la adopción, en el cuerpo de Cristo. En una palabra, el nombre de Cristo excluye todo mérito, y todo lo que los hombres posean; porque cuando dice que somos *elegidos en Cristo*, se sigue que en nosotros mismos somos indigno.

Para que fuésemos santos. Esto es el inmediato, pero no principal diseño; porque es absurdo suponer que una misma cosa puede tener dos objetos. El diseño del edificio es, que debería haber una casa. Este es el diseño inmediato, pero la comodidad de vivir en él es el diseño definitivo. Era necesario mencionar esto de pasada; porque inmediatamente encontraremos que Pablo menciona otro diseño, la gloria de Dios. Pero no hay contradicción aquí; porque la gloria de Dios es el fin más elevado, al que está subordinada nuestra santificación.

Esto nos lleva a concluir que la santidad, la pureza y toda excelencia que se encuentra entre nosotros los hombres, son fruto de la elección; de modo que una vez más Pablo expresamente deja de lado toda consideración de mérito. Si Dios hubiera previsto en nosotros algo digno de elección, se habría dicho en el lenguaje todo lo contrario de lo que se emplea aquí, y que claramente significa que toda nuestra santidad y pureza de vida fluyen de la elección de Dios. ¿Cómo es posible entonces que algunos hombres son

religiosos y viven en el temor de Dios, mientras que otros se entregan sin reservas a toda clase de maldad? Si se puede creer a Pablo, la única razón es que estos últimos retienen su disposición natural, y los primeros han sido elegidos para la santidad. La causa, sin duda, no es posterior al efecto. La elección, por lo tanto, no depende de la justicia de obras, de las cuales Pablo aquí declara que es la causa.

Aprendemos también de estas palabras, que la elección no da lugar al libertinaje ni a la blasfemia de los hombres malvados que dicen: “Vivamos como queramos; porque si hemos sido elegidos, no nos podemos perder”. Pablo les dice claramente que no tienen derecho a separar la vida santa de la gracia de la elección; para “*los que predestinó, a estos también llamó; y a los que llamó, a estos también justificó; y a los que justificó, a estos también glorificó.*” **Romanos 8:30**

También la inferencia que los Cátaristas, Celestinos y Donatistas sacaron de estas palabras para que podamos alcanzar la perfección en esta vida carecen de fundamento. Este es el objetivo hacia el cual debe dirigirse todo el curso de nuestra vida, y no lo alcanzaremos hasta que hayamos terminado nuestro curso. ¿Dónde están los hombres que temen y evitan la doctrina de la predestinación? como un laberinto inextricable, ¿quién lo cree inútil y casi peligroso? Sin doctrina es más útil, siempre que se maneje de la manera adecuada y cautelosa, de lo cual Pablo nos da un ejemplo, cuando lo presenta como ilustración de la infinita bondad de Dios, y lo emplea como un estímulo para la gratitud. Ésta es la verdadera fuente de la que debemos sacar nuestro conocimiento de la misericordia divina. Si los hombres evadieran cualquier otro argumento, la elección cierra la boca, para que no se atrevan ni puedan reclamar nada para sí. pero nos recuerda el propósito por el cual Pablo razona acerca de la predestinación, no sea que, razonando con cualquier otro punto de vista, caemos en errores peligrosos.

Delante de él, en amor. La santidad *delante de Dios* (κατενώπιον αὐτοῦ) es la de una conciencia pura; porque Dios no se deja engañar, como los hombres, por pretensiones externas, sino que mira a la fe, o, lo que significa lo mismo, la verdad del corazón. Si consideramos la palabra amor aplicada a Dios, El significado será, que la única razón por la que nos eligió, fue su amor al hombre. Pero prefiero conectarlo con la última parte del versículo, como denotando que la perfección de los creyentes consiste en el amor; no es que Dios requiera sólo amor, sino que es una evidencia del temor de Dios y de la obediencia a toda la ley.

5. Habiéndonos predestinado. Lo que sigue pretende realzar aún más la recomendación de la gracia divina. La razón por la que Pablo inculcó tan seriamente a los Efesios ya se han considerado las doctrinas de la libre adopción por medio de Cristo y de la elección

eterna que la precedió. Pero como la misericordia de Dios en ninguna parte es reconocida en un lenguaje más elevado, este pasaje merecerá nuestra cuidadosa atención. Tres causas de nuestra salvación se mencionan aquí, y poco después se agrega un cuarto. La causa eficiente es *el puro afecto de la voluntad* de Dios, la causa material es, Jesucristo, y la causa final es, *la alabanza de la gloria de su gracia*. Veamos ahora qué dice respecto de cada uno.

A la primera pertenece toda la siguiente afirmación: *Dios nos ha predestinado para ser adoptados para ser hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia*. En la palabra *predestinados* debemos atender nuevamente al orden. Nosotros entonces no existíamos, y por lo tanto no había ningún mérito nuestro. La causa de nuestra salvación no provino de nosotros, sino sólo de Dios. Sin embargo, Pablo, no satisfecho con estas declaraciones, añade algo más. La frase griega es εἰς αὐτὸν, y tiene el mismo significado que ἐν αὐτῷ. Con esto quiere decir que Dios no buscó causa en sí mismo, sino que nos predestinó, porque tal era su voluntad.

Pero esto queda aún más claro en lo que sigue, *según el puro afecto de su voluntad*, el buen gusto de su vol. La palabra *voluntad* fue suficiente, porque Pablo frecuentemente la contrasta con todas las causas externas. por lo cual los hombres tienden a imaginar que la mente de Dios está influenciada. Pero para que eso no pueda permanecer, emplea la palabra *afecto de su voluntad*, que expresamente deja de lado todo mérito, al adoptarnos, por lo tanto, Dios no pregunta qué somos, y no se reconcilia con nosotros por ningún valer. Su único motivo es el beneplácito eterno, por el cual nos predestinó. ¿Por qué, entonces, los sofistas no se avergüenzan de mezclar con ellos otras consideraciones, cuando ¿Pablo nos prohíbe tan fuertemente mirar algo más que el beneplácito de Dios?

Para que no falte nada, agrega, ἐχαρίτωσεν ἐν χάριτι. Esto insinúa, que, de la manera más libre y no meritoria, Dios nos concede su amor y favor, así como cuando aún no habíamos nacido, y cuando él no era impulsado por nada más que su propia voluntad, fijó en nosotros su elección.

La causa material tanto de la elección eterna como del amor que ahora se revela, es *Cristo, el Amado*. Se da este nombre, para recordarnos que por él se nos comunica el amor de Dios. Por eso es el bienamado, para que por él seamos reconciliados. Inmediatamente se añade el fin más alto y último, la gloriosa alabanza de tan abundante gracia. Por lo tanto, cada hombre que oculta esta gloria está tratando de derribar el propósito eterno de Dios. Tal es la doctrina de los sofistas, que anula por completo la doctrina de Cristo, no sea que toda la gloria de nuestra salvación se atribuya indivisiblemente sólo a Dios.

Efesios 1:7-12

7 en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia,

8 que hizo sobreabundar para con nosotros en toda sabiduría e inteligencia,

9 dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo,

10 de reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra.

11 En él asimismo tuvimos herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad,

12 a fin de que seamos para alabanza de su gloria, nosotros los que primeramente esperábamos en Cristo.

7. En quien tenemos redención. El apóstol todavía está ilustrando la causa material: la manera en que somos reconciliados con Dios a través de Cristo. Con su muerte ha restaurado para que tengamos favor con el Padre; y por eso siempre debemos dirigir nuestra mente a la sangre de Cristo, como medio por el cual obtenemos la gracia divina. Luego de mencionar que, a través de la sangre de Cristo obtenemos la redención, él inmediatamente la llama perdón de los pecados, para dar a entender que somos redimidos, porque nuestros pecados no nos son imputados. De ahí se sigue, que obtengamos por gracia gratuita esa justicia por la cual somos aceptados por Dios y liberados de las cadenas del diablo y de la muerte. La estrecha conexión que aquí se conserva, entre nuestra redención misma y la manera en que se obtiene, merece nuestra atención; porque mientras estemos expuestos al juicio de Dios, estaremos atados por cadenas miserables, y por tanto nuestra exención de la culpa, se convierte en una libertad invaluable.

Según las riquezas de su gracia. Ahora vuelve a la causa eficiente: la grandeza de la bondad divina, que nos ha dado a Cristo como nuestro Redentor. Las riquezas, y la palabra correspondiente desbordamiento, en el siguiente versículo, tienen como objetivo darnos una visión amplia de la divina gracia. El apóstol se siente incapaz de celebrar, de manera adecuada, la bondad de Dios, y desea que su contemplación ocupe la mente de los hombres hasta que estén completamente perdido en la admiración. Cuán deseable es que los hombres quedaran profundamente impresionados con “*las riquezas de esa gracia*” que aquí se elogia. Ya no se encontraría lugar para satisfacciones pretendidas, o por esas nimiedades por las que el mundo imagina en vano que puede redimirse; como si la sangre de Cristo, al no contar con ayuda adicional, hubiera perdido toda su eficacia.

8. En toda sabiduría. Ahora llega a la causa formal, la predicación del evangelio, mediante la bondad de Dios que se *desborda sobre nosotros*. Es por la fe que recibimos a Cristo, por

quien venimos a Dios y por quien disfrutamos del privilegio de la adopción. Pablo le da al evangelio los magníficos apelativos de *sabiduría y prudencia*, con el propósito de guiar a los Efesios a desprestigiar todas las doctrinas contrarias. Los falsos apóstoles se insinuaron, con el pretexto de impartir puntos de vista más elevados que las instrucciones elementales que Pablo transmitió. Y el diablo, para minar nuestra fe, se esfuerza, en la medida de sus posibilidades, por menospreciar el evangelio. Pablo, por otro lado, fortalece la autoridad del evangelio, que los creyentes pueden descansar en él con confianza inquebrantable. Toda sabiduría significa: plena o perfecta sabiduría.

9. Dándonos a conocer el misterio de su voluntad. Algunos se alarmaron ante la novedad de su doctrina. Respecto a tales personas, muy acertadamente lo denomina *misterio de la voluntad divina* y, sin embargo, un misterio que Dios ahora se ha complacido en revelar. Como él anteriormente atribuyó su elección, por lo que ahora atribuye su llamado, al beneplácito de Dios. Los Efesios son así inducidos a considerar que Cristo ha sido dado a conocer, y el evangelio predicado a ellos, no porque merecieran tal cosa, sino porque agradó a Dios.

Lo cual se había propuesto a sí mismo. Todo está organizado sabia y adecuadamente. Que puede ser Es más justo que sus propósitos, que los hombres desconocen, sean conocidos por todos. Sólo Dios, siempre y cuando se complazca en ocultarlos, o, de nuevo, que sea en su propia cuenta. ¿Voluntad y poder para fijar el tiempo en que serán comunicadas a los hombres? El decreto para adoptar se declara que los gentiles han estado hasta ahora escondidos en la mente de Dios, pero tan escondidos, que Dios lo reservó en su propio poder hasta el tiempo de la revelación. ¿Alguien ahora se queja de que es hecho nuevo y sin precedentes que aquellos que antes estaban "*sin Dios en el mundo*" (**Efesios 2:12**) deberían ser recibidos en la iglesia? ¿Tendrá la audacia de negar que el conocimiento de Dios es mayor que el de los hombres?

10. En la dispensación del cumplimiento de los tiempos. Para que nadie pueda preguntar por qué se seleccionó un tiempo en lugar de otro, el apóstol anticipa tal curiosidad al llamar al período señalado *cumplimiento de los tiempos*, el tiempo adecuado y apropiado, como también lo hizo en una epístola anterior (**Gálatas 4:4**). Que la presunción humana se contenga y, al juzgar la sucesión de los acontecimientos, se incline ante la providencia de Dios. La misma lección se enseña con la palabra *dispensación*, porque por el juicio de Dios se regula la administración legal de todos los acontecimientos.

Reunir todas las cosas. En la traducción antigua se traduce (*instaurare*) restaurar; a lo que Erasmo ha añadido (*summatim*) de forma integral. He optado por respetar estrictamente el significado de la palabra griega, ἀνακεφαλαιώσασθαι, porque es más acorde con el

contexto. Me parece que el significado es que fuera de Cristo todas las cosas estaban desordenadas, y que por medio de él han sido restauradas al orden. Y verdaderamente, fuera de Cristo, ¿qué podemos percibir en el mundo sino meras ruinas? Estamos alejados de Dios por el pecado, y ¿cómo podemos sino presentar un aspecto quebrantado y destrozado? La condición propia de las criaturas es mantenerse cerca de Dios. Tal *reunión* (**ἀνακεφαλαίωσις**) nos dice el apóstol, puede devolvernos al orden regular, se ha realizado en Cristo. Formados en un solo cuerpo, estamos unidos a Dios y estrechamente conectados unos con otros. Sin Cristo, por otra parte, el mundo entero es un caos informe y una confusión espantosa. Sólo Cristo nos lleva a la unidad real.

Pero ¿por qué se incluyen en el número los seres celestiales? Los ángeles nunca fueron separados de Dios y no se puede decir que hayan sido dispersados. Algunos lo explican de esta manera. Se dice que los ángeles están *reunidos* porque los hombres se han convertido en miembros de la misma sociedad, son admitidos igualmente con ellos en la comunión con Dios y disfrutan de la felicidad en común con ellos por medio de esta bendita unidad. Se supone que el modo de expresión se parece al que se usa frecuentemente cuando hablamos de un edificio completo como reparado, muchas partes del cual estaban en ruinas o deterioradas, aunque algunas partes permanecían enteras.

Sin duda esto es cierto; Pero ¿qué nos impide decir que también los ángeles han sido *reunidos*? No es que alguna vez hayan sido esparcidos, pero su apego al servicio de Dios ahora es perfecto y su estado es eterno. ¿Qué comparación hay entre una criatura y el Creador, sin la interposición de un Mediador? En cuanto criaturas, si no hubiera sido por el beneficio que obtuvieron de Cristo, habrían estado expuestos a cambiar y pecar, y en consecuencia su felicidad no habría sido eterna. ¿Quién negará entonces que tanto los ángeles como los hombres han sido devueltos a un orden fijo por la gracia de Cristo? Los hombres se habían perdido y los ángeles no estaban fuera del alcance del peligro. Al reunir a ambos en su propio cuerpo, Cristo los unió a Dios Padre y estableció la armonía real entre el cielo y la tierra.

11. En él asimismo tuvimos herencia. Hasta ahora ha hablado en general de todos los elegidos; ahora comienza a darse cuenta de las clases separadas. Cuando dice: *tuvimos*, habla de él mismo y de los judíos, o, tal vez más correctamente, de todos los que fueron las primicias del cristianismo; y luego viene a los Efesios. El hecho de que los asociara consigo mismo y con los demás creyentes, de quienes podría decirse que eran los primogénitos de la iglesia, tendía a confirmar no poco la fe de los conversos de Éfeso. Como si hubiera dicho: *“La condición de todas las personas piadosas es la misma que la tuya; porque nosotros, los primeros llamados por Dios, debemos nuestra aceptación a su elección*

eterna”. Así, muestra que, desde el principio hasta el fin, todos han obtenido la salvación por gracia gratuita, porque han sido adoptados libremente según la elección eterna.

Del que hace todas las cosas. El circunloquio empleado al describir al Ser Supremo merece atención. Habla de Él como el único agente, y que hace todo según su propia voluntad, para no dejar nada que hacer por el hombre. Por lo tanto, de ningún modo se permite a los hombres compartir esta alabanza, como si trajeran algo propio. Dios no mira nada fuera de sí mismo que lo impulse a elegirlos, porque *el consejo de su propia voluntad* es la única y real causa de su elección. Esto puede permitirnos refutar el error, o más bien la locura, de quienes, cuando no pueden descubrir la razón de las obras de Dios, claman en voz alta contra su designio.

12. Que seamos para alabanza de su gloria. Aquí nuevamente menciona la causa final de la salvación; porque eventualmente debemos convertirnos en ilustraciones de la gloria de Dios, si no somos más que vasos de su misericordia. La palabra gloria, a modo de eminencia, (**κατ' ἑξοχὴν**) denota, de manera peculiar, aquello que brilla en la bondad de Dios; porque no hay nada que sea más peculiarmente suyo, o en lo que desee más ser glorificado, que la bondad.

Efesios 1:13-14

13 *En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa,*

14 *que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria.*

13. En él también vosotros. Asocia a los Efesios consigo mismo y con el resto de los que fueron las primicias; porque dice que ellos, de la misma manera, confiaron en Cristo. Su objetivo es mostrar que ambos tenían la misma fe; y por lo tanto debemos suministrar la palabra confiada del versículo doce. Luego afirma que llegaron a esa esperanza mediante la predicación del evangelio.

Aquí se aplican dos epítetos al evangelio: *la palabra de verdad* y *el evangelio de vuestra salvación*. Ambos merecen nuestra cuidadosa atención. Nada intenta más seriamente Satanás que llevarnos a dudar o a despreciar el evangelio. Por lo tanto, Pablo nos proporciona dos escudos mediante los cuales podemos repeler ambas tentaciones. En oposición a toda duda, aprendamos a presentar este testimonio de que el evangelio no es sólo una verdad cierta, que no puede engañar, sino que es, a modo de eminencia, (κατ' ἔξοχην,) *la palabra de verdad*, como si, estrictamente hablando, no existiera más verdad que ella misma. Si la tentación es despreciar o desagradar el evangelio, recordemos que su poder y eficacia se han manifestado al traernos la salvación. El apóstol había declarado anteriormente que *“es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree”* (**Romanos 1:16**).

Pero aquí expresa más, porque les recuerda a los Efesios que, habiendo sido hechos partícipes de la salvación, lo habían aprendido por su propia experiencia. Desdichados aquellos que se cansan, como generalmente lo hace el mundo, de vagar por muchos caminos tortuosos, descuidando el evangelio y deleitándose con novelas locas,

“Siempre están aprendiendo, y nunca pueden llegar al conocimiento de la verdad”. (**2 Timoteo 3:7**).

o para encontrar vida! Pero felices aquellos que han abrazado el evangelio y cuyo apego a él es firme; porque esto, más allá de toda duda, es verdad y vida.

Y habiendo crecido en él. Habiendo sostenido que el evangelio es cierto, ahora llega a la prueba. ¿Y qué mayor garantía se puede encontrar que el Espíritu Santo? “Habiendo llamado el evangelio *palabra de verdad*, no lo probaré con autoridad de hombres; porque

tenéis el testimonio del Espíritu de Dios mismo, que sella la verdad de ello en vuestros corazones”.

Esta elegante comparación está tomada de los Sellos, que entre los hombres tienen el efecto de disipar las dudas. Los sellos dan validez tanto a las cartas como a los testamentos; antiguamente, eran el principal medio por el cual se podía conocer al autor de una carta; y, en definitiva, un sello distingue lo verdadero y cierto de lo falso y espurio. Este oficio el apóstol atribuye al Espíritu Santo, no solo aquí, sino en otra parte de esta Epístola (**Efesios 4:30**) y en la Segunda Epístola a los Corintios (**2 Corintios 1:22**). Nuestras mentes nunca se vuelven tan firmemente establecidos en la verdad de Dios como para resistir todas las tentaciones de Satanás, hasta que hayamos sido confirmados en ella por el Espíritu Santo. La verdadera convicción que los creyentes tienen de la palabra de Dios, de su propia salvación y de la religión en general, no brota del juicio de la carne, ni de argumentos humanos y filosóficos, sino del sellado del Espíritu, que imparte a sus conciencias una certeza tal que despeje toda duda. El fundamento de la fe sería frágil e inestable si descansara en la sabiduría humana; y, por lo tanto, así como la predicación es el instrumento de la fe, así el Espíritu Santo hace que la predicación sea eficaz.

¿Pero no es la fe misma la que aquí se dice que está sellada por el Espíritu Santo? Si es así, la fe va antes del sellamiento. Respondo: Hay dos operaciones del Espíritu en la fe, que corresponden a las dos partes que componen la fe, la de iluminar y la de afirmar la mente. El comienzo de la fe es el conocimiento; su culminación es una convicción firme y estable, que no admite duda alguna. Ambos, ya he dicho, son obra del Espíritu. No es de extrañar, entonces, si Pablo declarara que los Efesios, que recibieron por fe la verdad del evangelio, fueron confirmados en esa fe por el sello del Espíritu Santo.

Con el Espíritu Santo de la promesa. Este título se deriva del efecto producido; porque a él le debemos que la promesa de la salvación no nos sea hecha en vano. Como Dios promete en su palabra, "*que será para nosotros un Padre*" (**2 Corintios 6:18**), así nos da la evidencia de habernos adoptado por el Espíritu Santo.

14. Que es las arras de nuestra herencia. Pablo usa esta frase dos veces en otra epístola (**2 Corintios 1:22; 5:5**). La metáfora se toma de negociaciones en las que, cuando se ha hecho y aceptado una promesa, se confirma el todo y no queda lugar para un cambio de opinión. Así, cuando hemos recibido el Espíritu de Dios, sus promesas nos son confirmadas y no sentimos temor de que sean revocadas. De hecho, en sí mismas las promesas de Dios no son débiles; pero, hasta que no seamos apoyados por el testimonio del Espíritu, nunca descansaremos en ellos con una confianza inquebrantable. El Espíritu, entonces, *es las arras de nuestra herencia* de vida eterna, *hasta la redención*, es decir, hasta que llegue el

día de la completa redención. Mientras estemos en este mundo, nuestra guerra se sustenta en la esperanza y, por lo tanto, esta seriedad es necesaria; pero cuando se haya obtenido la posesión misma, cesarán entonces la necesidad y el uso de las arras.

La importancia de una promesa no dura más que hasta que ambas partes hayan cumplido el trato; y, en consecuencia, luego agrega, *fuisteis sellados para el día de la redención (Efesios 4:30)*, que significa el día del juicio. Aunque ahora somos redimidos por la sangre de Cristo, el fruto de esa redención aún no aparece; porque “Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora; y no solo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, *la redención de nuestro cuerpo*”; porque aún no lo hemos obtenido, sino por la esperanza. **(Romanos 8:21-23.)** Pero lo obtendremos en realidad, cuando Cristo comparezca ante el juicio. Tal es el significado de la palabra redención en el pasaje ahora citado de la Epístola a los Romanos, y en un dicho de nuestro Señor: “*Erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca.*” **(Lucas 21:28).**

Περποίησις, que traducimos como *posesión adquirida*, no es el reino de los cielos, ni una inmortalidad bendita, sino la Iglesia misma. Esto se agrega para su consuelo, para que no les resulte difícil albergar su esperanza hasta el día de la venida de Cristo, o se disgusten por no haber obtenido todavía la herencia prometida; porque tal es la suerte común de toda la Iglesia.

Para alabanza de su gloria. La palabra *alabanza*, como en el versículo doce, **Efesios 1:12** significa “*dar a conocer*”. La gloria de Dios a veces puede estar oculta o exhibida de manera imperfecta. Pero en los Efesios Dios había dado pruebas de su bondad, para que su gloria pudiera ser celebrada y proclamada abiertamente. Por lo tanto, aquellas personas que menospreciaron el llamamiento de los Efesios podrían ser acusadas de envidiar y menospreciar la gloria de Dios.

La frecuente mención de la gloria de Dios no debe considerarse superflua, porque lo infinito nunca puede expresarse con demasiada fuerza. Esto es particularmente cierto en las alabanzas de la Divina Misericordia, para las cuales todo hombre piadoso siempre se sentirá incapaz de encontrar un lenguaje adecuado. Estará más dispuesto a pronunciar, que otros hombres a escuchar, la expresión de alabanza; porque la elocuencia tanto de los hombres como de los ángeles, después de haber sido forzada al máximo, cae inmensamente por debajo de la inmensidad de este tema. También podemos observar que no existe un método más eficaz para cerrar la boca de los hombres malvados que mostrar que nuestros puntos de vista tienden a ilustrar, y los de ellos a oscurecer, la gloria de Dios.

Efesios 1:15-19

15 Por esta causa también yo, habiendo oído de vuestra fe en el Señor Jesús, y de vuestro amor para con todos los santos,

16 no ceso de dar gracias por vosotros, haciendo memoria de vosotros en mis oraciones,

17 para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él,

18 alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos,

19 y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza,

15. Por esta causa también yo. Esta acción de gracias no fue simplemente una expresión de su ardiente amor por los Efesios. Los felicitó ante Dios porque la opinión que de ellos se había formado era muy favorable. Observe aquí que, bajo la *fe y el amor*, Pablo incluye en general toda la excelencia del carácter cristiano. Utiliza la expresión *fe en el Señor Jesús*, porque Cristo es la meta y el objeto de la fe. El amor debe abarcar a todos los hombres, pero aquí se menciona particularmente a los santos; porque el amor, cuando está debidamente regulado, comienza con ellos y luego se extiende a todos los demás. Si nuestro amor debe tener como objetivo a Dios, cuanto más se acerque un hombre a Dios, más fuertes deben ser, sin duda, sus derechos a nuestro amor.

16. Haciendo memoria de vosotros. A la acción de gracias, como es su costumbre, añade la oración, para estimularlos a un progreso adicional. Era necesario que los Efesios comprendieran que habían emprendido el camino correcto. Pero era igualmente necesario que no se desviarán hacia ningún nuevo esquema de doctrina, ni se volvieran indiferentes a la hora de seguir adelante; porque nada es más peligroso que estar satisfecho con esa medida de beneficios espirituales que ya se han obtenido. Entonces, cualquiera que sea la altura de nuestros logros, que siempre vayan acompañados del deseo de algo más elevado.

17. El Dios de nuestro Señor Jesucristo. Pero ¿qué desea Pablo para los Efesios? El espíritu de sabiduría y los ojos de su entendimiento iluminados. ¿Y no los poseían? Sí; pero al mismo tiempo necesitaban un aumento para que, al estar dotados de una medida mayor del Espíritu y ser cada vez más iluminados, pudieran sostener más clara y plenamente sus puntos de vista actuales. El conocimiento de los piadosos nunca es tan puro que alguna oscuridad se cierne sobre su visión espiritual. Pero examinemos las palabras en detalle.

El Dios de nuestro Señor Jesucristo. El Hijo de Dios se hizo hombre de tal manera, que Dios era su Dios, así como el nuestro.

“Subo” dijo el,” a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios.” **Juan 20:17**

Y la razón por la cual él es nuestro Dios, es que él es el Dios de Cristo, del cual nosotros somos miembros. Recordemos, sin embargo, que esto se relaciona con su naturaleza humana; para que su sujeción no le quite nada a su divinidad eterna.

El Padre de la gloria. Este título surge del; para la gloria de Dios, como Padre, consiste en sujetar a su Hijo a nuestra condición, para que, por él, sea nuestro Dios. *El Padre de gloria* es un modismo hebreo muy conocido para referirse al Padre glorioso. Hay una manera de señalar y leer este pasaje, que no desapruero, y que conecta las dos cláusulas de esta manera: *Para que Dios, el glorioso Padre de nuestro Señor Jesucristo, os dé.*

El Espíritu de sabiduría y revelación se expresa aquí, mediante una figura retórica (*metonimia*), por la gracia que el Señor nos concede por su propio Espíritu. Pero obsérvese que los dones del Espíritu no son dones de la naturaleza. Hasta que el Señor los *abra, los ojos de nuestro corazón* estarán ciegos. Hasta que el Espíritu se haya convertido en nuestro instructor, todo lo que sabemos es locura e ignorancia. Hasta que el Espíritu de Dios nos lo haya dado a conocer mediante una revelación secreta, el conocimiento de nuestro llamado Divino excede la capacidad de nuestra propia mente.

En el conocimiento de él. Esto también podría leerse: *En el conocimiento de sí mismo.* Ambas versiones concuerdan bien con el contexto, porque el que conoce al Hijo conoce también al Padre; pero prefiero el primero, ya que lo sugiere de manera más nativa el pronombre griego, ἐν ἐπιγνώσει αὐτοῦ.

18. Alumbrando los ojos de vuestro entendimiento. *Los ojos de tu corazón* es la interpretación de la Vulgata, que está respaldada por algunos manuscritos griegos. La diferencia es irrelevante, porque los hebreos la emplean con frecuencia para denotar los poderes racionales del alma, aunque más estrictamente, al ser la sede de los afectos, significa la voluntad o el deseo; pero he preferido la traducción ordinaria.

Las riquezas. Una comparación, sugerida por su excelencia, nos recuerda cuán inadecuados somos para recibir este elevado conocimiento; porque el poder de Dios no es un asunto menor. Este gran poder, nos dice, se había ejercido, y de una manera muy extraordinaria, hacia los Efesios, quienes por lo tanto estaban bajo la obligación constante de seguir su llamamiento. Al ensalzar así la gracia de Dios hacia ellos mismos, pretendía frenar toda tendencia a despreciar o desagradar los deberes de la vida cristiana. Pero los espléndidos elogios que pronuncia sobre la fe nos transmiten también esta instrucción de

que es una obra y un don de Dios tan admirable, que ningún lenguaje puede hacer justicia a su excelencia. Pablo no tiene la costumbre de lanzar hipérboles sin discriminación; pero cuando trata de un asunto que se encuentra tan más allá de este mundo como la fe, eleva nuestras mentes a la admiración del poder celestial.

19. Según la operación. Algunos consideran que esta cláusula se refiere únicamente a la palabra creer, que viene inmediatamente antes; pero más bien lo veo como una afirmación adicional, que tiende a realzar la grandeza del poder, como una demostración o, si lo prefieren, un ejemplo y evidencia de la eficacia del poder. La repetición de la palabra poder (δυνάμεως) tiene la apariencia de ser superflua; pero en el primer caso está restringido a una clase; en el siguiente, tiene una aplicación general. Descubrimos que Pablo nunca piensa que puede decir lo suficiente en sus descripciones del llamamiento cristiano. Y ciertamente el poder de Dios se manifiesta maravillosamente cuando somos llevados de la muerte a la vida, y cuando, de ser hijos del infierno, pasamos a ser hijos de Dios y herederos de la vida eterna.

Los necios imaginan que este lenguaje es absurdamente hiperbólico; pero las personas piadosas, que están involucradas en luchas diarias contra la corrupción interna, no tienen dificultad en percibir que aquí no se usa una palabra más allá de lo que es perfectamente justo. Como la importancia del tema no puede expresarse con demasiada fuerza, nuestra incredulidad e ingratitud llevaron a Pablo a emplear este lenguaje entusiasta. Nunca formamos conceptos adecuados del tesoro que se nos revela en el evangelio; o, si lo hacemos, no podemos persuadirnos de que nos es posible hacerlo, porque no percibimos en nosotros nada que le corresponda, sino todo lo contrario. Por lo tanto, el objetivo de Pablo no era sólo impresionar a los Efesios con un profundo sentido del valor de la gracia divina, sino también darles puntos de vista exaltados de la gloria del reino de Cristo. Para que no se sientan abatidos por la idea de su propia indignidad, los exhorta a considerar el poder de Dios; como si hubiera dicho que su regeneración no fue una obra ordinaria de Dios, sino una exhibición asombrosa de su poder.

Según la operación del poder de su fuerza, Hay aquí tres palabras sobre las que podemos hacer una observación pasajera. Podemos ver la fuerza como la raíz, el poder como el árbol, y la eficacia como el fruto, o la extensión del brazo Divino que termina en acción.

Efesios 1:20-23

20 *la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales,*

21 *sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no solo en este siglo, sino también en el venidero;*

22 *y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia,*

23 *la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.*

20. La cual operó en Cristo. El verbo griego es ἐνέργησεν, del cual se deriva ἐνέργεια. Podría funcionar así, *según la eficacia que efectuó*. Pero la traducción que he dado transmite el mismo significado y es menos dura.

Con la mayor propiedad nos ordena contemplar este poder en Cristo; porque en nosotros está hasta ahora oculto. "*Mi fuerza*", dice, "se perfecciona en la debilidad" (**2 Corintios 12:9**). ¿En qué superamos a los hijos del mundo sino en que nuestra condición parece ser algo peor que la de ellos? Aunque el pecado no reina, continúa habitando en nosotros y la muerte sigue siendo fuerte. Nuestra bienaventuranza, que reside en la esperanza, no es percibida por el mundo. El poder del Espíritu es algo desconocido para la carne y la sangre. Mil angustias a las que estamos expuestos diariamente nos hacen más despreciados que otros hombres.

Sólo Cristo, por tanto, es el espejo en el que podemos contemplar aquello que la debilidad de la cruz impide que se vea claramente en nosotros mismos. Cuando nuestras mentes se eleven a una anticipación confiada de la justicia, la salvación y la gloria, aprendamos a volverlas a Cristo. Todavía yacemos bajo el poder de la muerte; pero él, resucitado de entre los muertos por poder celestial, tiene el señorío de la vida. Trabajamos bajo la esclavitud del pecado y, rodeados de aflicciones interminables, estamos involucrados en una dura guerra (**1 Timoteo 1:18**) pero él, sentado a la diestra del Padre, ejerce el gobierno más alto en el cielo y en la tierra, y triunfa gloriosamente sobre los enemigos a quienes ha sometido y vencido. Estamos aquí malos y despreciados; pero a él se le ha "dado un nombre" (**Filipenses 2:9**), que los ángeles y los hombres miran con reverencia, y los demonios y los malvados con temor. Estamos presionados aquí por la escasez de todas nuestras comodidades: pero él ha sido designado por el Padre para ser el único dispensador de todas las bendiciones. Por estas razones, encontraremos ventaja en dirigir nuestra mirada a Cristo, para que, en él, como en un espejo, podamos ver los gloriosos tesoros de la gracia divina y la grandeza inconmensurable de ese poder, que aún no se ha manifestado en nosotros mismos.

Sentándole a su diestra. Este pasaje muestra claramente, si alguien lo hace, lo que se entiende por *la diestra de Dios*. No significa ningún lugar en particular, sino el poder que el Padre ha otorgado a Cristo, para que pueda administrar en su nombre el gobierno del cielo y de la tierra. Es inútil, por lo tanto, preguntar por qué Esteban *lo vio de pie* (**Hechos 7:55**), mientras que Pablo lo describe sentado a la diestra de Dios. La expresión no se refiere a ninguna postura corporal, sino que denota el poder real más elevado con el que Cristo ha sido investido. Esto se insinúa por lo que sigue inmediatamente, muy por encima *de todo principado y potestad*: porque toda esta descripción se agrega con el propósito de explicar lo que se entiende por *mano derecha*.

Se dice que Dios Padre levantó a Cristo a “su diestra”, porque lo ha hecho partícipe de su gobierno, porque por él ejerce todo su poder; la metáfora está tomada de los príncipes terrenales, que confieren el honor de sentarse junto a ellos a aquellos a quienes han revestido de la más alta autoridad. A medida que la diestra de Dios llena el cielo y la tierra, se deduce que el reino y el poder de Cristo son igualmente extensos. Por lo tanto, es en vano intentar demostrar que, debido a que Cristo está sentado a la diestra de Dios, habita solo en el cielo. Su naturaleza humana, es cierto, reside en el cielo y no en la tierra; pero ese argumento es ajeno al propósito. La expresión que sigue, en *lugares celestiales*, no implica en absoluto que la diestra de Dios esté confinada al cielo, sino que nos dirige a contemplar la gloria celestial en medio de la cual habita nuestro Señor Jesús, la bendita inmortalidad que disfruta, y el dominio sobre los ángeles al que ha sido exaltado.

21. Sobre todo principado y autoridad y poder y señorío. Todos estos nombres, no cabe duda, se aplican a los ángeles, que se denominan así porque, por medio de ellos, Dios ejerce su poder, poder y dominio. Les permite compartir, en la medida que es competente para las criaturas, lo que le pertenece, e incluso les da su propio nombre; porque encontramos que se llaman **אֱלֹהִים** (*elohim*) dioses. De la diversidad de nombres concluimos que existen varios órdenes de ángeles; pero intentar resolverlos con exactitud, fijar su número o determinar sus rangos, no sólo descubriría una curiosidad tonta, sino que sería imprudente, perverso y peligroso.

Pero ¿por qué no los llamó simplemente Ángeles? Respondo, fue para transmitir puntos de vista exaltados de la gloria de Cristo que Pablo empleó esos títulos elevados. Como si hubiera dicho: "No hay nada tan elevado o excelente, cualquiera que sea el nombre que se le dé, que no esté sujeto a la majestad de Cristo". Existía una antigua superstición, prevaleciente tanto entre judíos como entre gentiles, que atribuía falsamente a los ángeles muchas cosas, para distraer sus mentes de Dios mismo y del verdadero Mediador. Pablo trabaja constantemente para evitar que este brillo imaginario de los ángeles deslumbre los

ojos de los hombres u oscurezca el brillo de Cristo; y, sin embargo, sus mayores esfuerzos no pudieron evitar que “*las artimañas del diablo*” (**Efesios 6:11**) tuvieran éxito en este asunto. Así vemos cómo el mundo, por temor supersticioso a los ángeles, se apartó de Cristo. De hecho, fue la consecuencia inevitable de las falsas opiniones que se tenían respecto a los ángeles, que el conocimiento puro de Cristo desapareciera.

Sobre todo nombre que se nombra. Aquí el nombre se toma por grandeza o excelencia; y ser nombrado significa disfrutar de la fama y los elogios. Se menciona expresamente *siglo venidero*, para señalar que el rango exaltado de Cristo no es temporal, sino eterno; y que no se limita a este mundo, sino que brilla ilustremente en el reino de Dios. Por esta razón también Isaías lo llama (**Isaías 9:6**) *El Padre eterno*. En resumen, se hace que las glorias de los hombres y de los ángeles ocupen un lugar inferior, para que la gloria de Cristo, incomparable e inaccesible, pueda brillar sobre todos ellos.

22. Y lo dio por cabeza. Fue nombrado cabeza de la Iglesia, con la condición de que tuviera la administración de todas las cosas. El apóstol muestra que no era un mero título honorífico, sino que iba acompañado de todo el mando y gobierno del universo. La metáfora de una cabeza denota la máxima autoridad. No estoy dispuesto a discutir sobre un nombre, pero nos vemos impulsados a ello por la conducta vil de quienes halagan el ídolo romano. Puesto que sólo Cristo es llamado “*la cabeza*”, todos los demás, ya sean ángeles u hombres, deben clasificarse como miembros; de modo que el que ocupa el lugar más alto entre sus compañeros sigue siendo uno de los miembros del mismo cuerpo. Y, sin embargo, no se avergüenzan de confesar abiertamente que la Iglesia será *ἀκέφαλον*, *sin cabeza*, si no tiene otra cabeza en la tierra además de Cristo. Tan pequeño es el respeto que le rinden a Cristo, que, si él obtiene íntegramente el honor que su Padre le ha concedido, se supone que la Iglesia queda desfigurada. Éste es el sacrilegio más vil. Pero escuchemos al Apóstol, que declara que la Iglesia es su cuerpo y, en consecuencia, que quienes se niegan a someterse a Él son indignos de su comunión; porque sólo de Él depende la unidad de la Iglesia.

23. La plenitud de Aquel que todo lo llena en todo. Este es el mayor honor de la Iglesia: que, hasta que esté unido a nosotros, el Hijo de Dios se considera en cierta medida imperfecto. ¡Qué consuelo es para nosotros saber que, hasta que estemos junto a él, no posee todas sus partes ni desea ser considerado completo! Por eso, en la Primera Epístola a los Corintios (**1 Corintios 12:12-31**), cuando el apóstol habla ampliamente de la metáfora del cuerpo humano, incluye bajo el nombre único de Cristo a toda la Iglesia.

Que todo lo llena en todo. Esto se agrega para protegerse contra la suposición de que existiría algún defecto real en Cristo, si estuviera separado de nosotros. Su deseo de ser

satisfecho y, en algunos aspectos, perfeccionado en nosotros, no surge de ninguna carencia o necesidad; porque todo lo que hay de bueno en nosotros, o en cualquiera de las criaturas, viene de su mano; y su bondad aparece tanto más notablemente al levantarnos de la nada, para que él, de la misma manera, pueda habitar y vivir en nosotros. No es impropio limitar la palabra todos a su aplicación a este pasaje; porque, aunque todas las cosas están reguladas por la voluntad y el poder de Cristo, el tema del que Pablo habla particularmente es el gobierno espiritual de la Iglesia. De hecho, no hay nada que nos impida considerarlo como una referencia al gobierno universal del mundo; pero limitarlo al caso que nos ocupa es la interpretación más probable.

Comentario a la epístola de Pablo a los Efesios

Capítulo 2

Efesios 2:1-3

1 *Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados,*
2 *en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia,*
3 *entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás.*

1. Cuando estabais muertos. Esta es una ἐπεξεργασία de las declaraciones anteriores, es decir, una exposición acompañada de una ilustración. Para hacer comprender más eficazmente a los Efesios la doctrina general de la gracia divina, les recuerda su condición anterior. Esta aplicación consta de dos partes. “Antes estabais perdidos; pero ahora Dios, por su gracia, os ha librado de la destrucción”. Y aquí debemos observar que, al esforzarse por dar una visión impresionante de ambas partes, el apóstol hace una ruptura en el estilo mediante (ὑπερβατόν) una transposición. Hay cierta perplejidad en el idioma; pero, si prestamos atención a lo que dice el apóstol sobre esas dos partes, el significado es claro. En cuanto a los primeros, dice que *estaban muertos*; y declara, al mismo tiempo, la causa de la muerte: *delitos y pecados*. No quiere decir simplemente que estaban en peligro de muerte; pero declara que fue una muerte real y presente bajo la cual trabajaron. Como la muerte espiritual no es otra cosa que la enajenación del alma de Dios, todos nacemos como hombres muertos y vivimos como hombres muertos, hasta que seamos hechos partícipes de la vida de Cristo, de acuerdo con las palabras de nuestro Señor,

“Viene la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que la oyeren vivirán” (Juan 5:25).

Los papistas, que están ansiosos por aprovechar cada oportunidad de subestimar la gracia de Dios, dicen que mientras estemos fuera de Cristo, estamos medio muertos. Pero no tenemos la libertad de dejar de lado las declaraciones de nuestro Señor y del apóstol Pablo de que, mientras permanezcamos en Adán, estamos completamente desprovistos de vida; y esa regeneración es una nueva vida del alma, por la cual resucita de entre los muertos. Reconozco que alguna clase de vida permanece en nosotros, mientras todavía estamos lejos de Cristo; porque la incredulidad no destruye del todo los sentidos externos, ni la voluntad, ni las demás facultades del alma. Pero ¿qué tiene esto que ver con el reino de Dios? ¿Qué tiene esto que ver con una vida feliz, mientras cada sentimiento de la mente y cada acto de la voluntad sean muerte? Entonces, tengamos esto como un principio fijo: que la unión de nuestra alma con Dios es la verdadera y única vida; y que por Cristo estamos completamente muertos, porque reina en nosotros el pecado, causa de la muerte.

2. En los cuales anduvisteis en otro tiempo. De los efectos o frutos, saca una prueba de que antes reinaba en ellos el pecado; porque, hasta que el pecado se manifiesta en actos externos, los hombres no son suficientemente conscientes de su poder. Cuando añade, *siguiendo la corriente de este mundo*, insinúa que la muerte que había mencionado hace estragos en la naturaleza del hombre y es una enfermedad universal. No se refiere al curso del mundo que Dios ha ordenado, ni a los elementos, como el cielo, la tierra y el aire, sino a la depravación con la que todos estamos infectados; de modo que el pecado no es exclusivo de unos pocos, sino que impregna el mundo entero.

Conforme al príncipe de la potestad del aire. Ahora va más allá y explica que la causa de nuestra corrupción es el dominio que el diablo ejerce sobre nosotros. No se podría haber pronunciado una condena más severa a la humanidad. ¿Qué nos deja cuando nos declara esclavos de Satanás y sujetos a su voluntad, mientras vivamos del reino de Cristo? Nuestra condición, por lo tanto, aunque muchos la ridiculicen o, al menos, con poca desaprobación, bien puede provocar nuestro horror. ¿Dónde está ahora el libre albedrío, la guía de la razón, la virtud moral, sobre la que tanto balbucean los papistas? ¿Qué encontrarán que sea puro o santo bajo la tiranía del diablo? En este tema, de hecho, son extremadamente cautelosos y denuncian esta doctrina de Pablo como una grave herejía. Sostengo, por el contrario, que no hay oscuridad en el lenguaje del apóstol; y que aquí se declara que todos los hombres que viven *según el mundo*, es decir, según las inclinaciones de su carne, lucharán bajo el reinado de Satanás.

De acuerdo con la práctica de los escritores inspirados, se menciona al Diablo en número singular. Así como los hijos de Dios tienen una sola cabeza, también la tienen los malvados; pues cada una de las clases forma un cuerpo distinto. Al asignarle el dominio sobre todos los seres malvados, la piedad se representa como una masa ininterrumpida. En cuanto a su atribución al diablo de poder sobre el aire, eso lo consideraremos cuando lleguemos al capítulo sexto. Por el momento, nos limitaremos a advertir el extraño absurdo de los maniqueos al intentar demostrar con este pasaje la existencia de dos principios, como si Satanás pudiera hacer cualquier cosa sin el permiso divino. Pablo no le concede la máxima autoridad, que pertenece únicamente a la voluntad de Dios, sino simplemente una tiranía que Dios le permite ejercer. ¿Qué es Satanás sino el verdugo de Dios para castigar la ingratitud del hombre? Esto está implícito en el lenguaje de Pablo, cuando representa el éxito de Satanás confinado a los incrédulos; porque los hijos de Dios quedan así exentos de su poder. Si esto es cierto, se sigue que Satanás no hace nada más que bajo el control de un superior: y que él no es (αὐτοκράτωρ) un monarca ilimitado.

Ahora podemos sacar de esto también esta inferencia de que los hombres impíos no tienen excusa para ser impulsados por Satanás a cometer todo tipo de crímenes. ¿De dónde viene que estén sujetos a su tiranía, sino porque son rebeldes contra Dios? Si nadie es esclavo de Satanás, entonces aquellos que han renunciado al servicio y se niegan a ceder a la autoridad de Dios, que se culpen a sí mismos por tener un amo tan cruel.

Los hijos de desobediencia, según un modismo hebreo, se entiende personas obstinadas. La incredulidad siempre va acompañada de la desobediencia; de modo que es la fuente, la madre de toda terquedad.

3. Entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo. Para que no se suponga que lo que había dicho ahora era un reproche calumnioso contra el carácter anterior de los Efesios, o que el orgullo judío lo había llevado a tratar a los gentiles como una raza inferior, se asocia a sí mismo y a sus compatriotas junto con ellos en la acusación generalizada. Esto no se hace con hipocresía, sino con una sincera atribución de gloria a Dios. De hecho, puede causar asombro que hable de sí mismo como si hubiera andado “en los deseos de la carne”, mientras que, en otras ocasiones, se jacta de que su vida había sido siempre irreprochable.

“en cuanto a la justicia que es en la ley, irreprochable” (Filipenses 3:6).

Y de nuevo

“Vosotros sois testigos, y Dios también, de cuán santa, justa e irreprochablemente nos comportamos con vosotros los creyentes” (1 Tesalonicenses 2:10).

Respondo, la declaración se aplica a todos los que no han sido regenerados por el Espíritu de Cristo. Por muy piadosa que sea en apariencia la vida de algunos, porque sus concupiscencias no estallan ante los ojos de los hombres, no hay nada puro o santo que no proceda de la fuente de toda pureza.

Haciendo los deseos de la carne y de los pensamientos. Satisfacer estos deseos es vivir según la guía de nuestra disposición natural y de nuestra mente. *La carne* significa aquí la disposición o, lo que se llama, la inclinación de la naturaleza; y la siguiente expresión (τῶν δεινοῦν) significa lo que procede de la mente. Ahora bien, *los pensamientos* incluyen la razón, tal como existe en los hombres por naturaleza; de modo que las concupiscencias no se refieren exclusivamente a los apetitos inferiores, o lo que se llama la parte sensual del hombre, sino que se extienden al todo.

Éramos por naturaleza hijos de ira. Todos los hombres sin excepción, ya sean judíos o gentiles (**Gálatas 2:15-16**), son declarados aquí culpables, hasta que sean redimidos por Cristo; de modo que fuera de Cristo no hay justicia, ni salvación y, en resumen, ninguna excelencia. *Los hijos de ira* son aquellos que están perdidos y que merecen la muerte eterna. La *ira* significa el juicio de Dios; de modo que los *hijos de la ira* son aquellos que son condenados delante de Dios. Así, nos dice el apóstol, habían sido los judíos, tales habían sido todos los hombres excelentes que ahora había en la Iglesia; y lo *eran por naturaleza*, es decir, desde el principio y desde el vientre de su madre.

Este es un pasaje notable, en oposición a las opiniones de los pelagianos y de todos los que niegan el pecado original. Lo que habita naturalmente en todos es ciertamente original; pero Pablo declara que todos somos naturalmente propensos a la condenación; por eso el pecado habita naturalmente en nosotros, porque Dios no condena al inocente. Los pelagianos solían objetar que el pecado se extendió desde Adán a toda la raza humana, no por descendencia, sino por imitación. Pero Pablo afirma que nacemos con pecado, como las serpientes sacan su veneno del útero. Otros que piensan que en realidad no es pecado, no están menos en desacuerdo con el lenguaje de Pablo; porque donde hay condenación, incuestionablemente debe haber pecado. No es con hombres inocentes, sino con el pecado, que Dios se ofende. Tampoco es maravilloso que la depravación que heredamos de nuestros padres sea considerada pecado ante Dios; porque las semillas del pecado, antes de que hayan sido expuestas abiertamente, son percibidas y condenadas.

Pero aquí surge una pregunta. ¿Por qué Pablo representa a los judíos, al igual que los demás, como sujetos a ira y maldición, mientras eran la simiente bendita? Respondo que tienen una naturaleza común. Los judíos no se diferencian de los gentiles en nada más que en que, por la gracia de la promesa, Dios les libra de la destrucción; pero ese es un remedio que vino después de la enfermedad. Otra pregunta es, dado que Dios es el Autor de la naturaleza, ¿cómo es posible que Dios no tenga ninguna culpa si estamos perdidos en la naturaleza? Respondo: hay una doble naturaleza: una fue producida por Dios, y la otra es su corrupción. Por lo tanto, esta condenación que Pablo menciona no procede de Dios, sino de una naturaleza depravada: porque no nacemos como Adán fue creado al principio, no somos

“simiente verdadera, te has vuelto sarmiento de vid extraña” (Jeremías 2:21)

descendiente de un hombre degenerado y pecador.

Efesios 2:4-7

4 Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó,

5 aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos),

6 y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús,

7 para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús.

4. Pero Dios, que es rico en misericordia. Ahora sigue el segundo miembro de la oración, cuya sustancia es que Dios había librado a los Efesios de la destrucción a la que anteriormente estaban sujetos; pero las palabras que emplea son diferentes. *Dios, que es rico en misericordia, nos dio vida juntamente con Cristo.* El significado es que no hay otra vida que la que Cristo nos infunde: de modo que comenzamos a vivir sólo cuando somos injertados en él y disfrutamos de la misma vida con él. Esto nos permite ver lo que el apóstol quiso decir anteriormente con muerte, porque esa muerte y esta resurrección se contrastan. Ser partícipes de la vida del Hijo de Dios, ser vivificado por un solo Espíritu, es un privilegio inestimable.

Por este motivo alaba la *misericordia* de Dios, es decir, por sus *riquezas*, que se había derramado de una manera singularmente grande y abundante. Toda nuestra salvación se atribuye aquí a la misericordia de Dios. Pero añade luego, *por su gran amor con que nos amó.* Esta es una declaración aún más expresa, que todo se debió a una bondad inmerecida; porque declara que Dios fue movido por esta única consideración. “*En esto consiste el amor*”, dice Juan, “*no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros.* — Lo amamos porque él nos amó primero” (1 Juan 4:10,19).

5. Aun estando nosotros muertos en pecados. Estas palabras tienen el mismo énfasis que expresiones similares en otra Epístola.

“*Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos. — Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que, siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros*” (Romanos 5:6,8).

Si las palabras, *por gracia sois salvos*, han sido insertadas por otra mano, no lo sé; pero, como concuerdan perfectamente con el contexto, estoy muy dispuesto a recibirlos tal como están escritos por Pablo. Nos muestran que siempre siente como si no hubiera proclamado suficientemente las riquezas de la gracia divina y, en consecuencia, expresa, mediante una variedad de términos, la misma verdad: que todo lo relacionado con nuestra

salvación debe atribuirse a Dios como su autor. Y ciertamente quien sopesa debidamente la ingratitude de los hombres no se quejará de que este paréntesis sea superfluo.

6. Nos resucitó. La resurrección y el sentarnos en el cielo, que aquí se mencionan, aún no son vistas por ojos mortales. Sin embargo, como si esas bendiciones estuvieran actualmente en nuestro poder, afirma que las hemos recibido; e ilustra el cambio que ha tenido lugar en nuestra condición, cuando fuimos conducidos de Adán a Cristo. Es como si nos hubieran traído del infierno más profundo al cielo mismo. Y ciertamente, aunque, en lo que respecta a nosotros mismos, nuestra salvación sigue siendo objeto de esperanza, sin embargo, en Cristo ya poseemos una bienaventurada inmortalidad y gloria; y, por tanto, añade, *en Cristo Jesús*. Hasta ahora no aparece en los miembros, sino sólo en la cabeza; sin embargo, a consecuencia de la unión secreta, pertenece verdaderamente a los miembros. Algunos lo rinden, a través de Cristo; pero, por la razón que se ha mencionado, es mejor conservar la traducción habitual, *en Cristo*. De este modo recibimos el más rico consuelo. De todo lo que ahora queremos, tenemos promesa y anticipo seguro en la persona de Cristo.

7. En los siglos venideros. Se menciona nuevamente la causa final y verdadera, la gloria de Dios, para que los Efesios, al convertirla en tema de estudio serio, pudieran estar más plenamente seguros de su salvación. Añade asimismo que fue designio de Dios santificar, en todas las épocas, el recuerdo de tan grande bondad. Esto muestra aún más fuertemente el carácter odioso de aquellos por quienes fue atacado el libre llamamiento de los gentiles; porque se estaban esforzando instantáneamente por aplastar ese plan que estaba destinado a ser recordado a través de todas las épocas. Pero a nosotros también nos instruye que la misericordia de Dios, que se complació en admitir a nuestros padres entre su propio pueblo, merece ser recordada eternamente. El llamado de los gentiles es una obra asombrosa de la bondad divina, que debe ser transmitida de padres a hijos y a los hijos de sus hijos, para que los hijos de los hombres nunca la olviden ni dejen de reconocerla.

Las riquezas de su gracia en su bondad. Aquí se demuestra, o se declara nuevamente, que el amor de Dios hacia nosotros en Cristo tuvo su origen en la misericordia. *Para mostrar, dice, las abundantes riquezas de su gracia. ¿Cómo? En su bondad para con nosotros*, como se conoce al árbol por su fruto. Por lo tanto, no sólo declara que el amor de Dios era gratuito, sino también que Dios mostró en él las riquezas, las extraordinarias y preeminentes riquezas de su gracia. Merece notarse, también, que se repite el nombre de *Cristo*; porque no debemos esperar gracia ni amor de Dios, excepto a través de su mediación.

Efesios 2:8-10

8 *Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios;*

9 *no por obras, para que nadie se gloríe.*

10 *Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.*

8. Porque por gracia sois salvos. Esta es una inferencia de las declaraciones anteriores. Habiendo tratado la elección y el llamamiento eficaz, llega a esta conclusión general: que habían obtenido la salvación sólo por la fe. Primero, afirma, que la salvación de los Efesios fue enteramente obra, la obra misericordiosa de Dios. Pero entonces habían obtenido esta gracia por la fe. Por un lado, debemos mirar a Dios; y, por otro, al hombre. Dios declara que no nos debe nada; de modo que la salvación no es un premio o recompensa, sino gracia pura. La siguiente pregunta es, ¿de qué manera reciben los hombres esa salvación que les ofrece la mano de Dios? La respuesta es, *por fe*; y de aquí concluye que nada relacionado con ello es nuestro. Si, por parte de Dios, es sólo gracia, y si no traemos nada más que fe, que nos despoja de todo elogio, se sigue que la salvación no viene de nosotros.

¿No deberíamos entonces guardar silencio sobre el libre albedrío, las buenas intenciones, las preparaciones imaginadas, los méritos y las satisfacciones? No hay ninguno de estos que no reclame una parte de alabanza en la salvación de los hombres; para que la alabanza de la gracia, como muestra Pablo, no permanezca intacta. Cuando, por parte del hombre, el acto de recibir la salvación se hace consistir únicamente en la fe, se descartan todos los demás medios en los que los hombres están acostumbrados a confiar. La fe, entonces, trae al hombre vacío ante Dios, para que pueda ser colmado de las bendiciones de Cristo. Y así añade, *no de vosotros*; para que, al no reclamar nada para sí mismos, puedan reconocer sólo a Dios como autor de su salvación.

9. No por obras. En lugar de lo que había dicho, que su salvación es por gracia, ahora afirma que “*es don de Dios*”. En lugar de lo que había dicho: “*No de vosotros*”, ahora dice: “*No por obras*”. Por tanto, vemos que el apóstol no deja nada a los hombres para procurar la salvación. En estas tres frases – *no de vosotros - es don de Dios - no por obras*, abraza la sustancia de su largo argumento en las Epístolas a los Romanos y a los Gálatas, de que la justicia nos viene de la misericordia de Dios solamente, se nos ofrece en Cristo por el evangelio, y se recibe solo por la fe, sin el mérito de las obras.

Este pasaje ofrece una refutación fácil de la vana cavilación con la que los papistas intentan evadir el argumento de que estamos justificados sin obras. Pablo, nos dice, está hablando de ceremonias. Pero la presente cuestión no se limita a una sola clase de obras.

Nada puede ser más claro que esto. Toda la justicia del hombre, que consiste en las obras; es más, todo el hombre y todo lo que puede llamar suyo, queda de lado. Debemos prestar atención al contraste entre Dios y el hombre, entre gracia y obras. ¿Por qué habría que contrastar a Dios con el hombre, si la controversia se refería nada más que a ceremonias?

Los mismos papistas se ven obligados a reconocer que Pablo atribuye a la gracia de Dios toda la gloria de nuestra salvación, pero se esfuerzan por eliminar esta admisión mediante otro recurso. Este modo de expresión, nos dicen, se emplea porque Dios otorga la primera gracia. Es realmente una tontería imaginar que puedan tener éxito de esta manera, ya que Pablo excluye al hombre y su máxima capacidad, no sólo desde el principio, sino en todo momento, de toda la obra de obtener la salvación.

Pero es aún más absurdo pasar por alto la inferencia del apóstol, *para que nadie se gloríe*. Siempre debe quedar algún espacio para la jactancia del hombre, siempre que, independientemente de la gracia, los méritos sean de alguna utilidad. La doctrina de Pablo es derribada, a menos que toda la alabanza se rinda sólo a Dios y a su misericordia. Y aquí debemos advertir un error muy común en la interpretación de este pasaje. Muchas personas restringen la palabra *don* únicamente a la fe. Pero, en otras palabras, Pablo sólo repite el sentimiento anterior. Su significado no es que la fe sea el don de Dios, sino que la salvación nos la da Dios, o que la obtenemos por el don de Dios.

10. Porque somos hechura suya. Al dejar de lado la suposición contraria, prueba su afirmación de que *por gracia somos salvos*, que no nos quedan obras por las cuales podamos merecer la salvación; porque todas las buenas obras que poseemos son fruto de la regeneración. De donde se sigue que las obras mismas son parte de la gracia.

Cuando dice que “*somos hechura suya*”, no se refiere a la creación ordinaria, por la cual somos hechos hombres. Somos declarados nuevas criaturas, no por nuestro propio poder, sino por el Espíritu de Cristo, hemos sido formados para justicia. Esto se aplica sólo a los creyentes. Como descendientes de Adán, eran malvados y depravados; pero por la gracia de Cristo, son renovados espiritualmente y llegan a ser hombres nuevos. Por tanto, todo lo bueno que hay en nosotros es don sobrenatural de Dios. El contexto explica su significado.

Somos hechura suya, porque hemos sido creados, no en Adán, sino *en Cristo Jesús*, no para toda clase de vida, sino para buenas obras.

¿Qué le queda ahora al libre albedrío, si se reconoce que todas las buenas obras que proceden de nosotros han sido dones del Espíritu de Dios? Que los lectores piadosos

sopesen cuidadosamente las palabras del apóstol. No dice que somos asistidos por Dios. No dice que la voluntad esté preparada y luego se la deje funcionar por sus propias fuerzas. No dice que se nos concede el poder de elegir correctamente y que luego se nos deja hacer nuestra propia elección. Ésa es la charla ociosa a la que están acostumbradas a entregarse aquellas personas que hacen todo lo posible por subestimar la gracia de Dios. Pero el apóstol afirma que somos obra de Dios, y que todo lo bueno que hay en nosotros es creación suya; con lo cual quiere decir que todo el hombre está formado por su mano para ser bueno. No es el mero poder de elegir correctamente, o algún tipo indescriptible de preparación, o incluso asistencia, sino la voluntad correcta misma, que es su obra; de lo contrario, el argumento de Pablo no tendría fuerza. Quiere demostrar que el hombre no procura de ninguna manera la salvación para sí mismo, sino que la obtiene como un don gratuito de Dios. La prueba es que el hombre no existe más que por gracia divina. Por tanto, quienquiera que haga el más mínimo reclamo sobre el hombre, aparte de la gracia de Dios, le concede, en esa medida, la posibilidad de procurar la salvación.

Creados para buenas obras. Se equivocan ampliamente de la intención de Pablo, quienes torturan este pasaje con el propósito de dañar la justicia de la fe. Avergonzados de afirmar claramente, y conscientes de que nada ganarían afirmando que no estamos justificados por la fe, se refugian en esta especie de subterfugio. “Somos justificados por la fe, porque la fe, por la cual recibimos la gracia de Dios, es el comienzo de la justicia; pero somos justificados por la regeneración, porque, siendo renovados por el Espíritu de Dios, andamos en buenas obras”. De esta manera hacen de la fe la puerta por la que entramos a la justicia, pero imaginamos que la obtenemos por nuestras obras, o, al menos, definen la justicia como aquella rectitud por la cual un hombre es formado de nuevo para una vida santa. No me importa la antigüedad de este error; pero se equivocan gravemente quienes se esfuerzan por apoyarlo en este pasaje.

Debemos mirar el diseño de Pablo. Tiene la intención de mostrar que no le hemos traído nada a Dios que le pueda imponer obligaciones hacia nosotros; y muestra que incluso las buenas obras que realizamos provienen de Dios. De ahí se sigue que no somos nada, excepto por el puro ejercicio de su bondad. Esos hombres, por otra parte, infieren que la mitad de nuestra justificación surge de las obras. Pero ¿qué tiene esto que ver con la intención de Pablo o con el tema que trata? Una cosa es indagar en qué consiste la justicia, y otra cosa es seguir la doctrina de que no es por nosotros mismos, por este argumento, que no tenemos derecho a reclamar buenas obras como nuestras, sino que hemos sido formados por la justicia. Espíritu de Dios, por la gracia de Cristo, para todo lo bueno. Cuando Pablo establece la causa de la justificación, se concentra principalmente en este punto: que nuestras conciencias nunca disfrutarán de paz hasta que confíen en la propiciación por los

pecados. En el presente caso ni siquiera se alude a nada de este tipo. Todo su objetivo es demostrar que, *“por la gracia de Dios somos lo que somos”* (1 Corintios 15:10).

Que Dios preparó. Cuidado con aplicar esto, como lo hacen los pelagianos, a la instrucción de la ley; como si el significado de Pablo fuera que Dios ordena lo que es justo y establece una regla de vida adecuada. En lugar de esto, sigue la doctrina que había comenzado a ilustrar, de que la salvación no procede de nosotros mismos. Dice que, antes de que naciéramos, las buenas obras fueron preparadas por Dios; es decir, que por nuestras propias fuerzas no podemos llevar una vida santa, sino sólo en la medida en que seamos formados y adaptados por la mano de Dios. Ahora bien, si la gracia de Dios vino antes de nuestras actuaciones, todo motivo de jactancia ha sido eliminado. Observemos atentamente la palabra preparada. Sobre la simple base del orden de los acontecimientos, Pablo apoya la prueba de que, con respecto a las buenas obras, Dios no nos debe nada. ¿Cómo es eso? Porque fueron sacados de sus tesoros, en los que mucho antes habían estado guardados; a quienes llamó, a ellos justifica y regenera.

Efesios 2:11-13

11 *Por tanto, acordaos de que en otro tiempo vosotros, los gentiles en cuanto a la carne, erais llamados incircuncisión por la llamada circuncisión hecha con mano en la carne.*

12 *En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo.*

13 *Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo.*

11. Por tanto, acordaos. El apóstol nunca pierde de vista su tema, lo señala claramente y lo persigue con creciente seriedad. Nuevamente exhorta a los Efesios a recordar cuál había sido su carácter antes de ser llamados. Esta consideración fue adecuada para convencerlos de que no tenían motivos para estar orgullosos. Luego señala el método de la reconciliación, para que puedan descansar con perfecta satisfacción sólo en Cristo, y no imaginar que otras ayudas fueran necesarias. La primera cláusula puede resumirse así: “Acordaos de que cuando erais incircuncisos, erais ajenos a Cristo, a la esperanza de la salvación, a la Iglesia y al reino de Dios; de modo que no tuvisteis ninguna relación amistosa con Dios”. El segundo puede decir así: "Pero ahora, injertados en Cristo, al mismo tiempo estáis reconciliados con Dios". Ya se ha considerado lo que implica ambas partes de la descripción y qué efecto podía producir en sus mentes el recuerdo de la misma.

Gentiles en cuanto a la carne. Primero menciona que habían querido las marcas del pueblo de Dios. La circuncisión era una señal por la cual el pueblo de Dios era marcado y distinguido de los demás hombres: la incircuncisión era la marca de una persona profana. Por lo tanto, dado que Dios generalmente conecta su gracia con los sacramentos, su falta de los sacramentos se toma como evidencia de que tampoco participaban de su gracia. De hecho, el argumento no es válido universalmente, aunque sí en cuanto a las dispensaciones ordinarias de Dios. Por lo tanto, encontramos el siguiente lenguaje

“Y dijo Jehová Dios: He aquí el hombre es como uno de nosotros, sabiendo el bien y el mal; ahora, pues, que no alargue su mano, y tome también del árbol de la vida, y coma, y viva para siempre. Y lo sacó Jehová del huerto de Edén, para que labrase la tierra de que fue tomado” (Genesis 3:22-23).

Aunque hubiera devorado todo el árbol, con sólo comerlo no habría recuperado la posesión de la vida; pero, al quitarle la señal, el Señor le quitó también la vida misma. Por tanto, la incircuncisión se presenta a los Efesios como una señal de contaminación. Al quitarles a los Efesios la señal de la santificación, los priva también de lo significado.

Algunos opinan que todas estas observaciones tienen como objetivo despreciar la circuncisión exterior; Pero esto es un error. Al mismo tiempo, reconozco que la cláusula calificativa, *la circuncisión hecha con manos en la carne*, señala una doble circuncisión. De esta manera se enseñó a los judíos que ya no debían permitirse jactarse tontamente acerca de la circuncisión literal. A los Efesios, por otra parte, se les ordenó abstenerse de todo escrúpulo por su propia cuenta, ya que el privilegio más importante, es decir, toda la verdad expresada por el signo exterior, estaba en su posesión. Lo llama *incircuncisión en la carne*, porque llevaban la marca de su contaminación; pero, al mismo tiempo, sugiere que su incircuncisión no fue un obstáculo para que Cristo los circuncidara espiritualmente.

Las palabras también pueden leerse en una cláusula, *Circuncisión hecha con manos en la carne*, o en dos cláusulas: Circuncisión en la carne, es decir, que era carnal; hecho por manos, es decir, que fue hecho por la mano del hombre. Este tipo de circuncisión se contrasta con la del Espíritu, o del corazón (**Romanos 2:29**), que también se llama la circuncisión de Cristo (**Colosenses 2:11**).

Por la llamada. La *circuncisión* puede considerarse aquí como un sustantivo colectivo para los propios judíos o literalmente para la misma cosa; y entonces el significado sería que los gentiles fueron llamados *incircuncisión*, porque querían el símbolo sagrado, es decir, a modo de distinción. Este último sentido está respaldado por la frase calificativa; pero la sustancia del argumento se ve poco afectada.

Se podría hacer una observación similar en cuanto a las tablas de la promesa. De una gran promesa hecha a Abraham todas las demás penden, y sin ella pierden todo su valor:

“En tu simiente serán benditas todas las naciones” (**Genesis 22:18**).

Por eso nuestro apóstol dice en otra parte,

“Todas las promesas de Dios son en él Sí, y en él Amén” (**2 Corintios 1:20**).

Si se quita el pacto de salvación, no quedará esperanza. He traducido τῶν διαθηκῶν por *las tablas* o, en una ordinaria frase legal, los *instrumentos*. Mediante un ritual solemne, Dios sancionó su pacto con Abraham y su posteridad, de que él sería su Dios por los siglos de los siglos. (**Génesis 15:9**) Las tablas de este pacto fueron ratificadas por la mano de Moisés y confiadas, como un tesoro peculiar, al pueblo de Israel, a quien, y no a los gentiles, "pertenecen los pactos" (**Romanos 9:4**).

Sin Dios en el mundo. Pero en ningún período los Efesios, ni ningún otro gentil, estuvieron desprovistos de toda religión. ¿Por qué, entonces, se les llama (ἄθεοι) ateos? porque (ἄθεος) un ateo, estrictamente hablando, es aquel que no cree, y que ridiculiza absolutamente, el ser de Dios. Ciertamente, esa denominación no se suele dar a personas supersticiosas, sino a quienes no tienen ningún sentimiento religioso y desean verla completamente destruida. Respondo: Pablo tenía razón al darles este nombre, porque trataba como nada todas las nociones que se tenían con respecto a los dioses falsos; y con suma propiedad las personas piadosas consideran a todos los ídolos como “nada en el mundo” (**1 Corintios 8:4**). Aquellos que no adoran al Dios verdadero, cualquiera que sea la variedad de su adoración o la multitud de ceremonias laboriosas que realizan, están sin Dios: adoran lo que no conocen (**Hechos 17:23**). Obsérvese cuidadosamente que los Efesios no están acusados de (ἄθεισμὸς) *ateísmo*, en el mismo grado que Diágoras y otros del mismo sello, que fueron sometidos a ese reproche. Se acusa de ese delito a las personas que se creían muy religiosas; porque un ídolo es una falsificación, una imposición, no una Divinidad.

De lo dicho se podrá sacar fácilmente la conclusión de que fuera de Cristo no hay más que ídolos. Aquellos que antes eran declarados *sin Cristo*, ahora son declarados *sin Dios*; como dice Juan,

“Todo aquel que niega al Hijo, tampoco tiene al Padre” (**1 Juan 2:23**).

Y de nuevo, *“Cualquiera que se extravía, y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios”* (**2 Juan 1:9**).

Sepamos, por tanto, que todos los que no siguen este camino se desvían del Dios verdadero. A continuación, se nos preguntará: ¿Dios nunca se reveló a ninguno de los gentiles? Respondo: ninguna manifestación de Dios sin Cristo se hizo jamás entre los gentiles, como tampoco entre los judíos. No es a una sola época, ni a una sola nación, que se aplica el dicho de nuestro Señor: *“Yo soy el camino”* y añade *“nadie viene al Padre, sino por mí”* (**Juan 14:6**).

13. Pero ahora en Cristo Jesús. Debemos proporcionar el verbo, *ahora que habéis sido recibidos en Cristo Jesús*, o conectar la palabra ahora con la conclusión del versículo, *ahora mediante la sangre de Cristo*, lo cual será una exposición aún más clara. En cualquier caso, el significado es que los Efesios, que *estaban lejos* de Dios y de la salvación, habían sido reconciliados con Dios a través de Cristo y hechos *cercanos por su sangre*; porque la sangre de Cristo *ha quitado la enemistad* que había entre ellos y Dios, y de ser enemigos los ha hecho hijos.

Efesios 2:14-16

14 *Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación,*

15 *aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz,*

16 *y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades.*

14. Porque él es nuestra paz. Ahora incluye a los judíos en el privilegio de la reconciliación y muestra que, a través de un Mesías, todos están unidos a Dios. Esta consideración fue adecuada para reprimir la falsa confianza de los judíos, quienes, despreciando la gracia de Cristo, se jactaban de ser el pueblo santo y la herencia elegida de Dios. Si Cristo es *nuestra paz*, todos los que están fuera de él deben estar en desacuerdo con Dios. ¡Qué hermoso título es este que Cristo posee: la paz entre Dios y los hombres! Nadie que viva en Cristo tenga dudas de que está reconciliado con Dios.

Quien hizo de ambos uno. Esta distinción era necesaria. Se consideraba que toda relación con los gentiles era incompatible con sus propias pretensiones superiores. Para dominar este orgullo, les dice que ellos y los gentiles se han unido en un solo cuerpo. Junte todas estas cosas y formulará el siguiente silogismo: Si los judíos desean disfrutar de la paz con Dios, deben tener a Cristo como Mediador. Pero Cristo no será su paz de otra manera que haciéndoles un solo cuerpo con los gentiles. Por lo tanto, a menos que los judíos admitan a los gentiles en comunión con ellos, no tendrán amistad con Dios.

Derribando la pared intermedia. Para entender este pasaje, se deben observar dos cosas. Los judíos fueron separados por cierto tiempo de los gentiles, por designación de Dios; y las observancias ceremoniales eran los símbolos abiertos y declarados de esa separación. Pasando por alto a los gentiles, Dios había elegido a los judíos para que fueran un pueblo peculiar para sí mismo. Así, se hizo una amplia distinción cuando una clase eran “*conciudadanos y miembros de la familia*” (**Efesios 2:19**) de la Iglesia, y la otra eran extranjeros. Esto se afirma en el Cantar de Moisés:

“Cuando el Altísimo hizo heredar a las naciones, cuando hizo dividir a los hijos de los hombres, estableció los límites de los pueblos según el número de los hijos de Israel. Porque la porción de Jehová es su pueblo; Jacob la heredad que le tocó” (Deuteronomio 32:8-9).

Así, Dios fijó límites para separar a un pueblo del resto; y de ahí surgió *la enemistad* que aquí se menciona. Se produce así una separación. Los gentiles son puestos a un lado.

Dios se complace en elegir y santificar al pueblo judío, liberándolo de la contaminación ordinaria de la humanidad. Posteriormente se agregaron observancias ceremoniales que, como muros, encerraban la herencia de Dios, impedían que estuviera abierta a todos o se mezclara con otras posesiones, y así excluían a los gentiles del reino de Dios.

Pero ahora, dice el apóstol, la *enemistad* ha sido eliminada y el muro ha sido derribado. Al extender el privilegio de la adopción más allá de los límites de Judea, Cristo ahora nos ha hecho a todos hermanos. Y así se cumple la profecía,

“Engrandezca Dios a Jafet, y habite en las tiendas de Sem” (Genesis 9:27).

15. Habiendo abolido en su carne las enemistades. El significado de las palabras de Pablo ahora queda claro. *La pared intermedia de separación* impidió que Cristo formara a judíos y gentiles en un solo cuerpo, y por lo tanto el muro *ha sido derribado*. Ahora se agrega la razón por la cual es derribado: para *abolir la enemistad*, por la carne de Cristo. El Hijo de Dios, al asumir una naturaleza común a todos, ha formado en su propio cuerpo una unidad perfecta.

La ley de los mandamientos expresados en ordenanza. Lo que se había entendido metafóricamente por la palabra pared ahora se expresa más claramente. Las ceremonias mediante las cuales se declaró la distinción han sido abolidas por Cristo. ¿Qué eran la circuncisión, los sacrificios, los lavamientos y la abstención de ciertos tipos de alimentos, sino símbolos de santificación, que recordaban a los judíos que su suerte era diferente a la de otras naciones? del mismo modo que la cruz blanca y la roja distinguen a los franceses de hoy de los habitantes de Borgoña. Pablo declara no sólo que los gentiles son igualmente admitidos a la comunión de la gracia con los judíos, de modo que ya no difieren entre sí, sino que la marca de la diferencia ha sido quitada; para las ceremonias han sido abolidos. Si dos naciones contendientes fueran puestas bajo el dominio de un príncipe, él no sólo desearía que vivieran en armonía, sino que eliminaría las insignias y marcas de su antigua enemistad. Cuando se cumple una obligación, la *escritura* se destruye, metáfora que Pablo emplea sobre este mismo tema en otra epístola (**Colosenses 2:14**).

Algunos intérpretes, (*aunque, en mi opinión*), erróneamente, conectan las palabras, *en ordenanzas*, con *abolido*, haciendo de las *ordenanzas* el acto de abolir las ceremonias. Ésta es la frase habitual de Pablo para describir la ley ceremonial, en la que el Señor no sólo impuso a los judíos una regla de vida sencilla, sino que también los sometió a varios estatutos. También es evidente que Pablo está tratando aquí exclusivamente de la ley ceremonial; porque la ley moral no es un muro de partición que nos separa de los judíos, sino que establece instrucciones en las que los judíos no estaban menos profundamente

interesados que nosotros. Este pasaje proporciona los medios para refutar una opinión errónea sostenida por algunos, de que la circuncisión y todos los ritos antiguos, aunque no son obligatorios para los gentiles, están vigentes en la actualidad para los judíos. Según este principio todavía habría un muro intermedio de separación entre nosotros, lo cual se ha demostrado que es falso.

Para crear en sí mismo. Cuando el apóstol dice, en *sí mismo*, impide que los Efesios vean la diversidad de los hombres y les pide que no busquen la unidad en otra parte que en Cristo. Por mucho que los dos difieran en su condición anterior, en Cristo se han convertido en un solo hombre. Pero añade enfáticamente, *un hombre nuevo*, insinuando (lo que explica con mayor detalle en otra ocasión) que

“ni la circuncisión vale nada, ni la incircuncisión” (Gálatas 6:15).

Pero que *“una nueva creación”* ocupa el primer y el último lugar. El principio que los cimenta es la regeneración espiritual. Si, pues, todos somos renovados por Cristo, que los judíos ya no se feliciten por su antigua condición, sino que estén dispuestos a admitir que, tanto en ellos como en los demás, Cristo lo es todo.

16. Reconciliar con Dios a ambos. La reconciliación entre nosotros que ahora se ha descrito no es la única ventaja que obtenemos de Cristo. Hemos vuelto a gozar del favor de Dios. De este modo, los judíos son llevados a considerar que no tienen menos necesidad de un Mediador que los gentiles. Sin esto, ni la Ley, ni las ceremonias, ni su descendencia de Abraham, ni todas sus deslumbrantes prerrogativas, servirían de nada. Todos somos pecadores; y el perdón de los pecados no se puede obtener sino por la gracia de Cristo. Agrega, en *un solo cuerpo*, para informar a los judíos que cultivar la unión con los gentiles será agradable a los ojos de Dios.

Mediante la cruz. Se añade la palabra cruz, para señalar el sacrificio propiciatorio. El pecado es la causa de la enemistad entre Dios y nosotros; y, hasta que sea eliminado, no seremos restaurados al favor Divino. Ha sido borrada por la muerte de Cristo, en la que se ofreció al Padre como víctima expiatoria. De hecho, hay otra razón por la que se menciona aquí la cruz, ya que es a través de la cruz que todas las ceremonias han sido abolidas. En consecuencia, añade, *acabando así con la enemistad*. Estas palabras, que indiscutiblemente se relacionan con la cruz, pueden admitir dos sentidos: o que Cristo, con su muerte, apartó de nosotros la ira del Padre, o que, habiendo redimido tanto a judíos como a gentiles, los ha devuelto a la tierra. un rebaño. Esta última parece ser la interpretación más probable, ya que concuerda con una cláusula anterior, *aboliendo en su carne las enemistades (Efesios 2:15).*

Efesios 2:17-22

17 Y vino y anunció las buenas nuevas de paz a vosotros que estabais lejos, y a los que estaban cerca;

18 porque por medio de él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre.

19 Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios,

20 edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo,

21 en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor;

22 en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu.

17. Y vino y anunció la paz. Todo lo que Cristo había hecho para lograr una reconciliación no habría servido de nada si no hubiera sido proclamado por el evangelio; y por eso agrega que el fruto de esta paz ahora se ha ofrecido tanto a judíos como a gentiles. De ahí se deduce que salvar tanto a los gentiles como a los judíos fue el diseño de la venida de nuestro Salvador, como lo demuestra abundantemente la predicación del evangelio, que se dirige indiscriminadamente a ambos. El mismo orden se sigue en la segunda Epístola a los Corintios.

“Nos dio el ministerio de la reconciliación. Así que, somos embajadores en nombre de Cristo. Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado” (2 Corintios 5:18-21).

Primero se anuncia la salvación por la muerte de Cristo, y luego se da una descripción de la manera en que Cristo se comunica con nosotros mismo y el beneficio de su muerte. Pero aquí Pablo se concentra principalmente en esta circunstancia: que los gentiles están unidos con los judíos en el Reino de Dios. Habiendo representado ya a Cristo como un Salvador común a ambos, ahora habla de ellos como compañeros en el evangelio. Los judíos, aunque poseían la ley, también necesitaban el evangelio; y Dios había otorgado a los gentiles igual gracia. Por lo tanto, aquellos que

“lo que Dios juntó, no lo separe el hombre” (Mateo 19:6).

Las palabras lejos y cerca no transmiten ninguna referencia a la distancia del lugar. Los judíos, con respecto al pacto, estaban cerca de Dios. Los gentiles, mientras no tenían promesa de salvación, estaban lejos, desterrados del reino de Dios.

Anunció paz; Ciertamente no por sus propios labios, sino por los apóstoles. Era necesario que Cristo resucitara de entre los muertos antes de que los gentiles fueran llamados a la comunión de la gracia. De ahí ese dicho de nuestro Señor,

“No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel” (Mateo 15:24).

A los apóstoles se les prohibió, mientras él todavía estaba en el mundo, llevar su primera embajada a los gentiles.

“Por camino de gentiles no vayáis, y en ciudad de samaritanos no entréis, sino id antes a las ovejas perdidas de la casa de Israel” (Mateo 10:5-6).

Posteriormente, sus apóstoles fueron empleados como trompetas para proclamar el evangelio a los gentiles. Lo que hicieron, no sólo en su nombre y por orden suya, sino como en su propia persona, se atribuye con justicia a nadie menos que a él mismo. También nosotros hablamos como si Cristo mismo os exhortara por nuestra parte. **(2 Corintios 5:20)** La fe del evangelio sería realmente débil si no miráramos más allá de los hombres. Toda su autoridad se deriva de ver a los hombres como instrumentos de Dios y de escuchar a Cristo hablarnos por boca de ellos. Observe aquí, el evangelio es el mensaje de paz, por el cual Dios se declara reconciliado con nosotros y nos da a conocer su amor paternal. Si se quita el evangelio, la guerra y la enemistad seguirán subsistiendo entre Dios y los hombres; y, por otro lado, la tendencia nativa del evangelio es dar paz y tranquilidad a la conciencia, que de otro modo estaría atormentada por una alarma angustiada.

18. Porque por medio de él los unos y los otros tenemos acceso. Este es un argumento basado en el hecho de que se nos permite acercarnos a Dios. Pero también puede verse como un anuncio de paz; porque los hombres malvados, adormecidos en un sueño profundo, a veces se engañan a sí mismos con falsas nociones de paz, pero nunca descansan, excepto cuando han aprendido a olvidar el juicio divino y a mantenerse a la mayor distancia posible de Dios. Era necesario, por tanto, explicar la verdadera naturaleza de la paz evangélica, que es muy distinta de una conciencia estupefacta, de una falsa confianza, de una jactancia orgullosa, de una ignorancia de nuestra propia miseria. Es una compostura serena, que nos lleva no a temer, sino a desear y buscar el rostro de Dios. Ahora bien, es Cristo quien nos abre la puerta, sí, quien él mismo es *la puerta* **(Juan 10:9)**. Como esta es una puerta doble abierta para la admisión tanto de judíos como de gentiles, se nos lleva a ver a Dios mostrando a ambos su bondad paternal. Agrega, por *un solo Espíritu*; quien nos conduce y guía a Cristo, y “por quien clamamos, Abba, Padre” **(Romanos 8:15)**, de ahí surge la audacia del acercamiento. Los judíos tenían varios medios para acercarse a Dios; ahora todos tienen un solo camino: ser guiados por el Espíritu de Dios.

19. Así que, ya no sois extranjeros. Ahora se aborda exclusivamente a los Efesios. Anteriormente eran *ajenos a los pactos de la promesa*, pero su condición ahora había cambiado. Eran *extranjeros*, pero Dios los había hecho *ciudadanos de su iglesia*. El alto valor de ese honor que Dios se había complacido en otorgarles se expresa en una variedad de lenguaje. Primero se les llama *conciudadanos de los santos*, luego, de *la familia de Dios*, y, por último, piedras debidamente encajadas en la construcción del templo del Señor. La primera denominación se toma de la comparación de la iglesia con un estado, que ocurre con mucha frecuencia en las Escrituras. Aquellos que antes eran profanos y completamente indignos de asociarse con personas piadosas, han sido elevados a honores distinguidos al ser admitidos como miembros de la misma comunidad con Abraham, con todos los santos patriarcas, profetas y reyes, es más, con los propios ángeles. Ser de *la familia de Dios*, que es la segunda comparación, sugiere puntos de vista igualmente exaltados de su condición actual. Dios los ha admitido en su propia familia; porque la iglesia es la familia de Dios.

20. Edificados. La tercera comparación ilustra la manera en que los Efesios y todos los demás cristianos son admitidos al honor de *ser conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios*. Están *edificados sobre el fundamento*, están fundados sobre la doctrina de **los apóstoles y profetas**. De esta manera podemos distinguir entre una iglesia verdadera y una falsa. Esto es de suma importancia; porque la tendencia al error es siempre fuerte y las consecuencias del error son extremadamente peligrosas. Ninguna iglesia se jacta más ruidosamente del nombre que aquellas que llevan un título falso y vacío; como puede verse en nuestros tiempos. Para protegernos contra el error, se señala la marca de una iglesia verdadera.

Fundamento, en este pasaje, sin duda significa doctrina; porque no se hace mención de patriarcas o reyes piadosos, sino sólo de aquellos que ocupaban el cargo de maestros y a quienes Dios había designado para supervisar la edificación de su iglesia. Pablo establece que la fe de la iglesia debe basarse en esta doctrina. ¿Qué opinión, entonces, debemos formarnos de aquellos que se basan enteramente en las artimañas de los hombres y, sin embargo, nos acusan de rebelión porque abrazamos la doctrina pura de Dios? Pero la manera en que se fundamenta merece investigación; porque, en el sentido estricto del término, Cristo es el único fundamento. Sólo él sostiene a toda la iglesia. Sólo él es la regla y norma de la fe. Pero Cristo es en realidad el fundamento sobre el cual se construye la iglesia mediante la predicación de la doctrina; y, por esta razón, los profetas y apóstoles son llamados constructores (**1 Corintios 3:10**). Pablo nos dice que los profetas y apóstoles jamás tuvieron la intención de fundar una iglesia sobre Cristo.

Descubriremos que esto es cierto si comenzamos con Moisés; porque “*el fin de la ley es Cristo*” (**Romanos 10:4**) y la suma del evangelio. Recordemos, por tanto, que, si queremos ser contados entre los creyentes, no debemos confiar en ningún otro: si queremos asegurarnos de progresar en el conocimiento de las Escrituras, a él debe dirigirse toda nuestra atención. Se enseña la misma lección cuando consultamos la palabra de Dios contenida en los escritos de los profetas y apóstoles. Para mostrarnos cómo debemos combinarlos, se señala su armonía; porque tienen un fundamento común y trabajan juntos en la construcción del templo de Dios. Aunque los apóstoles se han convertido en nuestros maestros, la instrucción de los profetas no se ha vuelto superflua; pero ambos promueven un mismo objetivo.

Me ha llevado a hacer esta observación de la conducta de los marcionitas en la antigüedad, quienes eliminaron la palabra *profetas* de este pasaje; y por el de ciertos fanáticos de nuestros días, que, siguiendo sus pasos, exclaman en voz alta que no tenemos nada que ver con la ley y los profetas, porque el evangelio ha puesto fin a su autoridad. El Espíritu Santo declara en todas partes que nos ha hablado por boca de los profetas y exige que le escuchemos en sus escritos. Esto tiene importantes consecuencias para mantener la autoridad de nuestra fe. Todos los siervos de Dios, desde el primero hasta el último, están tan perfectamente de acuerdo, que su armonía es en sí misma una clara demostración de que es un solo Dios el que habla en todos ellos. El comienzo de nuestra religión debe remontarse a la creación del mundo. En vano los papistas, mahometanos y otras sectas se jactan de su antigüedad, siendo meras falsificaciones de la religión verdadera y pura.

Siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo. Aquellos que transfieren este honor a Pedro y sostienen que sobre él está fundada la iglesia, están tan desprovistos de vergüenza que intentan justificar su error citando este pasaje. Sostienen que a Cristo se le llama la *principal piedra del ángulo*, en comparación con otros; y que son muchas las piedras sobre las que está cimentada la iglesia. Pero esta dificultad se resuelve fácilmente. Los apóstoles emplean varias metáforas según la diversidad de circunstancias, pero siempre con el mismo significado. Al escribir a los corintios, Pablo establece una proposición indiscutible: "*nadie puede poner otro fundamento*" (**1 Corintios 3:11**). Por lo tanto, no quiere decir que Cristo sea simplemente una esquina o una parte del fundamento; porque entonces se contradeciría. ¿Entonces qué? Quiere decir que judíos y gentiles eran dos muros separados, pero que forman un solo edificio espiritual. Cristo está colocado en medio de la esquina con el propósito de unir a ambos, y esta es la fuerza de la metáfora. Lo que se agrega inmediatamente muestra suficientemente que está muy lejos de limitar a Cristo a cualquier parte del edificio.

21. En quien todo el edificio, va creciendo. Si esto es cierto, ¿qué será de Pedro? Cuando Pablo, al escribir a los Corintios, habla de Cristo como un “*Fundamento*”, no quiere decir que la iglesia es iniciada por él y completada por otros, sino que establece una distinción que surge de una comparación de sus propias labores con las de otros hombres. Había sido su deber fundar la iglesia en Corinto y dejar a sus sucesores la finalización del edificio.

“*Conforme a la gracia de Dios que me ha sido dada, yo como perito arquitecto puse el fundamento, y otro edifica encima*” (1 Corintios 3:10).

Con respecto al presente pasaje, transmite la instrucción de que todos los que están *perfectamente unidos en Cristo* son el templo del Señor. Primero se requiere una adaptación, para que los creyentes puedan abrazarse y acomodarse unos a otros mediante el trato mutuo; de lo contrario no habría un edificio, sino una masa confusa. La parte principal de la simetría consiste en la unidad de fe. Luego sigue el progreso o el aumento. Los que no están unidos en la fe y en el amor, para *crecer en el Señor*, pertenecen a un edificio profano, que nada tiene en común con el templo del Señor.

Va creciendo para ser un templo santo. En otras ocasiones, a los creyentes individuales se les llama "*templos del Espíritu Santo*" (1 Corintios 6:19; 2 Corintios 6:16), pero aquí se dice que todos constituyen un templo. En ambos casos la metáfora es justa y apropiada. Cuando Dios habita en cada uno de nosotros, es su voluntad que abracemos a todos en santa unidad, y que así él forme un templo entre muchos. Cada persona, vista por separado, es un templo, pero, cuando se une a otras, se convierte en la piedra de un templo; y este punto de vista se da con el fin de recomendar la unidad de la iglesia.

22. En quien vosotros también sois juntamente edificados, o *en quien* también vosotros son edificados *juntamente*. La terminación del verbo griego, *συνοικοδομεῖσθε*, como la del verbo latino, *coaedificamini*, no nos permite determinar si está en modo imperativo o indicativo. El contexto admitirá cualquiera de las dos cosas, pero prefiero el último sentido. Es, creo, una exhortación a los Efesios a crecer cada vez más en la fe de Cristo, después de haber sido fundados en ella, y así formar parte de ese nuevo templo de Dios, cuya construcción mediante el evangelio estaba entonces en marcha en todas partes del mundo.

En el Espíritu. Esto se repite nuevamente por dos razones: primero, para recordarles que todos los esfuerzos humanos son inútiles sin la operación del Espíritu; y, en segundo lugar, señalar la superioridad del edificio espiritual sobre todos los servicios judíos y externos.

Comentario a la epístola de Pablo a los Efesios

Capítulo 3

Efesios 3:1-6

1 *Por esta causa yo Pablo, prisionero de Cristo Jesús por vosotros los gentiles;*
2 *si es que habéis oído de la administración de la gracia de Dios que me fue dada para con vosotros;*
3 *que por revelación me fue declarado el misterio, como antes lo he escrito brevemente,*
4 *leyendo lo cual podéis entender cuál sea mi conocimiento en el misterio de Cristo,*
5 *misterio que en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como ahora es revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu:*
6 *que los gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo, y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio,*

1. Por esta causa. El encarcelamiento de Pablo, que debería haber sido considerado como una confirmación de su apostolado, sin duda fue presentado por sus adversarios desde una perspectiva opuesta. Por tanto, señala a los Efesios que sus cadenas sirvieron para probar y declarar su vocación; y que la única razón por la que había sido encarcelado era que había predicado el evangelio a los gentiles. Su firmeza inquebrantable fue una prueba adicional no pequeña de que había desempeñado su cargo de manera adecuada.

El prisionero de Cristo. Para fortalecer aún más su autoridad, habla en términos elevados de su prisión. En presencia del mundo y de los hombres malvados, esto podría haber parecido una jactancia tonta; pero, al dirigirse a personas piadosas, fue de manera digna y fiel. La gloria de Cristo no sólo vence la ignominia de las cadenas, sino que convierte lo que en sí mismo era un oprobio en el más alto honor. Si simplemente hubiera dicho: "*Soy un prisionero*", esto no habría transmitido la idea de que era un embajador. El encarcelamiento por sí solo no tiene derecho a este honor, ya que suele ser señal de maldad y crimen. Pero las coronas y los cetros de los reyes, por no hablar del imponente esplendor de un embajador, son menos honorables que las cadenas de un prisionero de Jesucristo. Los hombres podrían pensar lo contrario, pero es nuestro deber juzgar las razones. Debemos reverenciar tan altamente el nombre de Cristo, que lo que los hombres consideran el mayor reproche, deberíamos considerarlo como el mayor honor.

Por vosotros, los gentiles. Otra circunstancia muy adecuada para interesar a los Efesios fue que las persecuciones de Pablo fueron soportadas por los gentiles, que sus problemas y peligros fueron por cuenta de ellos.

2. Si habéis oído. Hay razones para creer que, mientras Pablo estaba en Éfeso, no había dicho nada sobre estos temas, ya que no surgió la necesidad de hacerlo; porque no había surgido controversia entre ellos acerca del llamamiento de los gentiles. Si hubiera hecho

alguna mención de ellos en sus discursos, habría recordado a los Efesios sus declaraciones anteriores, en lugar de referirse generalmente, como lo hace ahora, al informe común y a su propia epístola. Por su propia voluntad no planteó disputas innecesarias. Sólo cuando la maldad de sus adversarios lo hizo necesario, emprendió de mala gana la defensa de su ministerio. *Administración* (οικονομία) significa aquí una orden o mandato divino o, como se expresa generalmente, una *comisión*.

3. Por revelación. Algunos podrían imaginar que, al intentar desempeñar el oficio de apóstol, había actuado precipitadamente y ahora estaba pagando la pena de su imprudencia. Fue esto lo que lo hizo tan ferviente al suplicar la autoridad Divina para todas sus transacciones. El presente caso, a causa de su novedad, tuvo pocos partidarios; y por eso lo llama *misterio*. Con este nombre se esfuerza por eliminar el prejuicio que el descontento general por el acontecimiento podía suscitar. Su propio interés personal en el asunto fue menos considerado que el de los Efesios, quienes estaban profundamente preocupados por la información de que, mediante el propósito establecido de Dios, habían sido llamados para el ministerio de Pablo. Para que lo poco conocido no se convierta inmediatamente en objeto de sospecha, la palabra *misterio* la sitúa en oposición a los juicios y opiniones perversos que entonces prevalecían en el mundo.

Por revelación me fue declarado el misterio. Pablo traza la línea de distinción entre él y aquellos fanáticos que atribuyen a Dios y al Espíritu Santo sus propios sueños vanos. Los falsos apóstoles se jactan de las revelaciones, pero es una jactancia falsa. Pablo estaba persuadido de que su revelación era verdadera, podía probarla a otros y habla de ella como un hecho del cual no se podía albergar ninguna duda.

Como antes lo he escrito brevemente. Esto se refiere a una mirada rápida al mismo tema en el segundo capítulo o, lo que parece ser la opinión general, a otra epístola. Si se adopta la exposición anterior, será apropiado traducir, *como escribí antes en pocas palabras*; porque el sujeto no había recibido más que una noticia pasajera; pero siendo esta última, como he dicho, la opinión predominante, prefiero traducir, como *escribí un poco antes*. La frase (ἐν ὀλίγῳ), que Erasmo ha traducido *en pocas palabras*, parece referirse más bien al tiempo.

4. Leyendo lo cual podéis entender. πρὸς ὃ δύνασθε ἀναγινώσκοντες νοῶσαι. Erasmo lo traduce, "*de las cuales cosas, cuando leáis, podéis entender*". Pero creo que traducir ἀναγινώσκειν τι como si significara *leer* está en desacuerdo con la sintaxis griega. Lo dejo como tema de consideración si no significa más bien *asistir*. El participio entonces estaría conectado con la preposición πρὸς, al comienzo del verso, y la cláusula se ejecutaría así, *a lo cual, cuando prestes atención, podrás entender*. Sin embargo, al ver el verbo

ἀναγινώσκοντες, como separado de la preposición, haces que signifique *leer*, el significado seguirá siendo: "*al leer podrás entender de acuerdo con lo que he escrito*"; tomando la frase πρὸς ὃ, *a la cual*, como equivalente a καθ' ὃ, *según la cual*; pero sugiero esto simplemente como una conjetura dudosa.

Si adoptamos la opinión casi universalmente aprobada de que el apóstol había escrito anteriormente a los Efesios, esta no es la única epístola que hemos perdido. Y, sin embargo, no hay lugar para las burlas de los impíos, como si las Escrituras hubieran sido mutiladas o en alguna parte se hubieran vuelto imperfectas. Si consideramos debidamente la seriedad de Pablo, su vigilancia y cuidado, su celo y fervor, su bondad y disposición para ayudar a los hermanos, llegaremos a considerar muy probable que escribiera muchas epístolas, ambas de carácter público. y de carácter privado, a diversos lugares. Aquellos que el Señor consideró necesarios para su iglesia han sido seleccionados por su providencia para memoria eterna. Tengamos la seguridad de que lo que queda es suficiente para nosotros y que la pequeñez del número restante no es resultado de un accidente; sino que el cuerpo de las Escrituras, que está en nuestro poder, ha sido ajustado por el maravilloso consejo de Dios.

Mi conocimiento. La mención frecuente de este punto muestra la necesidad de que tanto ellos como su pueblo crean firmemente en el llamamiento de los ministros. Pero Pablo mira más a los demás que a sí mismo. De hecho, en todas partes había cometido una gran ofensa al predicar el evangelio indiscriminadamente a judíos y gentiles, pero su solicitud no era principalmente por su propia cuenta. No fueron pocos los que, abrumados por las calumnias de los hombres malvados, comenzaron a dudar de su apostolado y, en consecuencia, cuya fe se vio sacudida. Fue esto lo que lo indujo con tanta frecuencia a recordar a los Efesios que conocía la voluntad y el mandato de Dios que lo llamó al cargo. — *En el misterio de Cristo,*

5. Que en otras generaciones no se dio a conocer. Simplemente lo había llamado *misterio*, pero ahora lo llama *misterio de Cristo*, porque era necesario que permaneciera oculto, hasta que fuera revelado en su venida; así como se puede dar la denominación de "*profecías de Cristo*" a aquellas que se relacionan con su reino. Primero debemos explicar la palabra misterio y luego preguntar por qué se dice que permaneció desconocida en todas las épocas. El misterio era,

"que los gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo, y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio" (v. 6).

Cuando se le da este nombre al evangelio, tiene otros significados, que no se aplican al presente pasaje. El llamado de los gentiles, entonces, era un "*misterio de Cristo*"; es decir, debía cumplirse bajo el reinado de Cristo.

Pero ¿por qué afirma que no se sabía, cuando había sido objeto de tantas predicciones? Los profetas en todas partes declaran que vendrán personas de todas las naciones del mundo para adorar a Dios; que se erigirá un altar tanto en Asiria como en Egipto, y que todos hablarán el idioma de Canaán (**Isaías 19:18**). Estas palabras dan a entender que la adoración del Dios verdadero y la misma profesión de fe se difundirán por todas partes. Del Mesías se predice que tendrá dominio de oriente a occidente, y que todas las naciones le servirán (**Salmo 72:8,11**). Vemos también que los apóstoles citan muchos pasajes con este propósito, no sólo de los profetas posteriores, sino también de Moisés. ¿Cómo ocultar lo que tantos heraldos habían proclamado? ¿Por qué se declara que todos, sin excepción, estaban en ignorancia? ¿Diremos que los profetas hablaron lo que no entendieron y pronunciaron sonidos sin significado?

Respondo: no debe entenderse que las palabras de Pablo significan que no había conocimiento alguno sobre estos temas. Siempre hubo algunos miembros de la nación judía que reconocieron que, con el advenimiento del Mesías, la gracia de Dios sería proclamada en todo el mundo y que esperaban la renovación de la raza humana. Los propios profetas, aunque hablaron con la certeza de la revelación, dejaron indeterminados el momento y la manera. Sabían que alguna comunicación de la gracia de Dios se haría a los gentiles, pero no tenían información alguna sobre en qué momento, de qué manera y por qué medios debería realizarse. Esta ignorancia fue ejemplificada de manera notable por los apóstoles. No solo habían sido instruidos por las predicciones de los profetas, sino que habían escuchado la clara declaración de su Maestro (**Juan 10:16**).

“También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquellas también debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor.”

y, sin embargo, la novedad del tema les impidió comprenderlo plenamente. No, después de haber recibido la gran comisión,

“Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura.” (**Marcos 16:15**)

“me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.” (**Hechos 1:8**)

temían y retrocedían ante el llamamiento de los gentiles como una propuesta absolutamente monstruosa, porque aún se desconocía la manera de llevarla a cabo. Antes

de que llegara el acontecimiento real, tenían aprensiones oscuras y confusas de las palabras de nuestro Salvador; para la ceremonia el dinero fue

“un velo sobre su rostro, para que los hijos de Israel no fijaran la vista en el fin de aquello que había de ser abolido” (2 Corintios 3:13).

Por lo tanto, con incuestionable propiedad, Pablo llama a esto un *misterio* y dice que había estado oculto; porque no se entendió la derogación de la ley ceremonial que los admitía dentro del velo.

Como ahora es revelado. Reclamar información que ninguno de los patriarcas, profetas o reyes santos había poseído, podría tener el aspecto de arrogancia. Para protegerse contra esta imputación, Pablo les recuerda, primero, que a este respecto no estaba solo, sino que compartió la *revelación* con los maestros más eminentes de la iglesia; y, en segundo lugar, que fue don del Espíritu Santo, quien tiene derecho a concederlo a quien quiera; porque no hay otro límite de nuestro conocimiento que el que él nos asigna.

Estas pocas palabras, *ahora es revelado*, arrojan luz adicional sobre la admisión de los gentiles como pueblo de Dios. Es con la condición de que sean colocados al mismo nivel que los judíos y formen un solo cuerpo. Para que la novedad no ofenda, afirma que esto debe lograrse mediante *el evangelio (Efesios 3:6)*. Ahora bien, el evangelio en sí mismo era una novedad; porque hasta ahora nunca se había oído hablar de él y, sin embargo, todos los piadosos reconocían que había venido del cielo. ¿Dónde, entonces, estaba el asombro si, al renovar el mundo, Dios siguiera un método no habitual?

Efesios 3:7-13

7 del cual yo fui hecho ministro por el don de la gracia de Dios que me ha sido dado según la operación de su poder.

8 A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar entre los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo,

9 y de aclarar a todos cuál sea la dispensación del misterio escondido desde los siglos en Dios, que creó todas las cosas;

10 para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales,

11 conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor,

12 en quien tenemos seguridad y acceso con confianza por medio de la fe en él;

13 por lo cual pido que no desmayéis a causa de mis tribulaciones por vosotros, las cuales son vuestra gloria.

7. Del cual yo fui hecho ministro. Habiendo declarado que el evangelio es el instrumento empleado para comunicar la gracia a los gentiles, ahora agrega que *fue hecho ministro* del Evangelio; y así aplica a sí mismo las declaraciones generales que se habían hecho. Pero, para evitar reclamar para sí más de lo que le corresponde, afirma que *es don de la gracia de Dios*, y que este don fue una exhibición del *poder* divino. Como si hubiera dicho: “*No preguntes lo que he merecido; porque en el libre ejercicio de su bondad, el Señor me hizo apóstol de los gentiles, no por alguna excelencia mía, sino por su propia gracia. No preguntes qué era yo antes; porque es prerrogativa del Señor ‘exaltar a los humildes’*” (Lucas 1:52). Producir algo grande de la nada, muestra el funcionamiento eficaz de su poder.

8. A mí, que soy el menos. Se esfuerza por exhibirse a sí mismo y a todo lo que le pertenece de la manera más humillante posible, a fin de que la gracia de Dios sea más exaltada. Pero este reconocimiento tuvo el efecto adicional de anticipar las objeciones que sus adversarios podrían presentar contra él. “*¿Quién es este hombre para que Dios lo exalte sobre todos sus hermanos? ¿Qué excelencia superior poseía para ser elegido con preferencia a todos los demás?*” Todas esas comparaciones de valor personal quedan de lado por la confesión de que él era el *menor de todos los santos*.

Ésta no es una declaración hipócrita. La mayoría de los hombres están bastante dispuestos a hacer profesiones de humildad fingida, mientras sus mentes están hinchadas de orgullo, y a reconocerse con palabras inferiores a todos los demás, mientras desean ser considerados con la más alta estima y se creen con derecho al más alto honor. Pablo es

perfectamente sincero al admitir su indignidad; es más, en otras ocasiones habla de sí mismo con un lenguaje mucho más degradante.

“Porque yo soy el más pequeño de los apóstoles, que no soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguí a la iglesia de Dios” (1 Corintios 15:9).

“Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero” (1 Timoteo 1:15).

Pero observemos que, cuando habla de sí mismo como el más humilde de todos, limita su atención a lo que era en sí mismo, aparte de la *gracia de Dios*. Como si hubiera dicho que su propia inutilidad no le impidió ser designado, mientras otros pasaban por alto, para ser apóstol de los gentiles. La gracia de Dios que me ha sido dada es la expresión que utilizó para dar a entender que era un don peculiar, en comparación con lo que se había otorgado a otros. No es que él fuera el único elegido para desempeñar ese cargo, sino que ocupaba el rango más alto entre *"los maestros de los gentiles"*, título que emplea en otra ocasión como algo propio de él mismo.

“Para esto yo fui constituido predicador y apóstol (digo verdad en Cristo, no mento), y maestro de los gentiles en fe y verdad” (1 Timoteo 2:7).

Por *inescrutables riquezas* de Cristo se entienden los asombrosos e ilimitados tesoros de la gracia, que Dios había concedido repentina e inesperadamente a los gentiles. De este modo se recuerda a los Efesios con qué entusiasmo se debe abrazar el evangelio y cuán altamente se debe estimar. Este tema ha sido tratado en la Exposición de la Epístola a los Gálatas (**Gálatas 1:15, 16; 2:7, 9**). Y ciertamente, si bien Pablo ocupó el oficio de apostolado en común con otros, era un honor peculiar. así mismo para ser nombrado apóstol de los gentiles.

9. Cuál sea la dispensación del misterio. La publicación del evangelio se llama *comunión*, porque es la voluntad de Dios que su propósito, que antes había estado oculto, ahora sea compartido por los hombres. Hay una metáfora apropiada en las palabras φωτίσαι πάντας, para *iluminar a todos los hombres*, transmitiendo el pensamiento de que, en su apostolado, la gracia de Dios brilla con el brillo del mediodía.

Escondido desde los siglos en Dios. Con esto se pretende, como antes, obviar el prejuicio de la novedad, oponerse a la temeridad de los hombres, que consideran impropio permanecer en la ignorancia de cualquier cosa. ¿Quién cuestionará el derecho que tiene Dios de mantener ocultos sus propios propósitos, hasta que se complazca en comunicarlos a los hombres? ¿Qué presunción, sí, qué locura es no admitir que Dios es más sabio que

nosotros! Recordemos, por lo tanto, que nuestra temeridad debe ser controlada cada vez que se nos presenta a la vista la altura ilimitada de la presciencia Divina. Ésta también es la razón por la que las llama *inescrutables riquezas de Cristo*; insinuando que este tema, aunque excede nuestra capacidad, debe ser contemplado con reverencia y admiración.

Quien creó todas las cosas. Esto no puede entenderse tan propiamente de la primera creación como de la renovación espiritual. Es, sin duda, cierto, y se declara con frecuencia en las Escrituras, que por la Palabra de Dios todas las cosas fueron creadas; pero la conexión del pasaje nos coloca bajo la necesidad de entender por él esa renovación que se comprende en la bendición de la redención. Pero quizás se pueda pensar que el apóstol está ilustrando esta renovación con un argumento extraído de la creación. “Por Cristo, como Dios, el Padre creó (**Juan 1:3**) todas las cosas; ¿Por qué, entonces, deberíamos preguntarnos si por Cristo, como Mediador, todos los gentiles ahora son traídos nuevamente a un solo cuerpo?” No tengo ninguna objeción a esta opinión. Él utiliza un argumento similar en otra epístola.

“Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo” (2 Corintios 4:6).

De la creación del mundo concluye, que es obra de Dios iluminar las tinieblas; pero lo que era visible en el primer caso se atribuye al Espíritu, cuando habla del reino de Cristo.

10. A los principados y potestades. Algunos opinan que estas palabras no pueden aplicarse a los ángeles, porque tal ignorancia, como se supone aquí, no podría encontrarse en aquellos a quienes se les permite contemplar el brillo del rostro de Dios. Prefieren referirlos a los demonios, pero sin la debida reflexión; porque ¿qué podría haberse considerado extraordinario en la afirmación de que, mediante la predicación del evangelio y el llamamiento de los gentiles, la información fue, por primera vez, transmitida a los demonios? No puede haber duda de que el apóstol se esfuerza por poner en la luz más intensa la misericordia de Dios hacia los gentiles y el alto valor del evangelio. Con este propósito, declara que la predicación del evangelio exhibe la multiforme gracia de Dios, que hasta ahora los propios ángeles celestiales desconocían. Por lo tanto, la sabiduría de Dios, que se manifestó al unir a judíos y gentiles en la comunión del evangelio, debe ser considerada por los hombres con la mayor admiración.

Lo llama *πολυποίκιλον σοφίαν*, **múltiple sabiduría**, porque los hombres están acostumbrados a probarla con un estándar falso, limitando su visión a un departamento particular y formando así una concepción muy inadecuada del conjunto. Los judíos

pensaban, por ejemplo, que la administración bajo la ley, que conocían y estaban familiarizadas, era la única forma en la que podía verse la sabiduría de Dios. Pero, al hacer que el evangelio sea proclamado a todos los hombres sin excepción, Dios ha mostrado otro ejemplo y prueba de su sabiduría. No es que fuera nueva sabiduría, sino que era tan grande y *múltiple*, que trascendía nuestra capacidad limitada. Tengamos la seguridad de que el conocimiento, cualquiera que sea, que hemos adquirido, es, después de todo, sólo una pequeña proporción. Y si el llamado de los gentiles atrae la atención y suscita la reverencia de los ángeles en el cielo, ¡cuán vergonzoso que sea despreciado o despreciado por los hombres en la tierra!

La inferencia que algunos sacan de este pasaje, de que los ángeles están presentes en nuestras asambleas y progresan junto con nosotros en el conocimiento, es una especulación infundada. Siempre debemos tener en cuenta los propósitos para los cuales Dios designó el ministerio de su palabra. Si los ángeles, a quienes se les permite ver el rostro de Dios, no caminan en fe, tampoco necesitan la administración exterior de la palabra. La predicación del evangelio, por lo tanto, no sirve más que a los seres humanos, entre los cuales sólo existe la práctica. El significado de Pablo es este: “La iglesia, compuesta tanto de judíos como de gentiles, es un espejo en el que los ángeles contemplan la asombrosa sabiduría de Dios manifestada de una manera desconocida hasta entonces para ellos. Ven una obra que es nueva para ellos y cuya razón estaba escondida en Dios. De esta manera, y no aprendiendo nada de labios de los hombres, progresan”.

11. Conforme al propósito eterno. ¡Cuán cuidadosamente se protege contra la objeción de que el propósito de Dios ha sido cambiado! Por tercera vez repite que el decreto fue eterno e inmutable, pero debe ser ejecutado por *Cristo Jesús nuestro Señor*, porque en él fue hecho. Así declara que el tiempo apropiado para publicar este decreto pertenece al reino de Cristo. Literalmente las palabras dicen: "*Conforme al propósito eterno* (ἦν ἐποίησεν) *que hizo*". Pero considero que el significado es el que *se propuso*; porque la presente discusión no se refiere únicamente a la ejecución del decreto, sino al nombramiento mismo, que, aunque tuvo lugar antes de todos los siglos, sólo fue conocido por Dios, hasta la manifestación de Cristo.

12. En quien tenemos seguridad. El honor de reconciliar al Padre con el mundo entero debe ser dado a Cristo. De los efectos de esta gracia se demuestra su excelencia; porque la *fe*, que poseen los gentiles al igual que los judíos, los admite en la presencia de Dios. Cuando Pablo usa las palabras, *a través de Cristo y por la fe de él*, en conexión con el nombre de Dios, siempre hay un contraste implícito, que cierra cualquier otro enfoque, que excluye cualquier otro método de obtener Compañerismo divino. Aquí se transmiten las

instrucciones más importantes y valiosas. La verdadera naturaleza y el poder de la fe, y la confianza necesaria para invocar a Dios, se expresan bellamente. No es sorprendente que las consecuencias de la fe y los deberes que ésta desempeña sean objeto de mucha controversia entre nosotros y los papistas. No comprenden adecuadamente el significado de la palabra *Fe*, que podrían aprender de este pasaje si no estuvieran cegados por los prejuicios.

Primero, Pablo la denomina *fe de Cristo*; por lo que insinúa que todo lo que la fe debe contemplar se nos muestra en Cristo. De aquí se sigue que no debe confundirse con la fe un conocimiento vacío y confuso de Cristo, sino aquel conocimiento que se dirige a Cristo, para buscar a Dios en Cristo; y esto sólo puede hacerse cuando se comprenden el poder y los oficios de Cristo. La *fe* produce *confianza*, la cual, a su vez, produce *seguridad*. Hay tres etapas en nuestro progreso. Primero, creemos en las promesas de Dios; luego, al confiar en ellos, obtenemos esa *confianza*, que va acompañada de santidad y tranquilidad; y, por último, viene la *seguridad*, que nos permite desterrar el miedo y llegar con firmeza y constancia a la presencia de Dios.

Separar la *fe* de la *confianza* sería un intento de quitarle el calor y la luz al sol. Reconozco, en efecto, que, en proporción a la medida de la fe, la confianza es pequeña en unos y mayor en otros; pero la fe nunca se encontrará sin estos efectos o frutos. Una conciencia temblorosa, vacilante y dudosa será siempre una prueba segura de incredulidad; pero una fe firme y constante resultará invencible contra las puertas del infierno. Confiar en Cristo como Mediador y tener una firme convicción del amor de nuestro Padre celestial, aventurarnos con valentía a prometernos la vida eterna y no temblar ante la muerte o el infierno, es, para usar una frase común, un santo presunción.

Observa la expresión, **acceso con confianza**. Los hombres malvados buscan descanso en el olvido de Dios, y nunca se sienten cómodos excepto cuando se alejan lo más posible de Dios. Sus propios hijos se diferencian de ellos a este respecto, en que "*tienen paz con Dios*" (**Romanos 5:1**) y se acercan a él con alegría y deleite. Deducimos, asimismo, de este pasaje que, para invocar a Dios de manera adecuada, es necesaria la *confianza*, y así se convierte en la llave que nos abre la puerta del cielo. Aquellos que dudan y dudan nunca serán escuchados.

"*Pida con fe*", dice Santiago, "*no dudando nada; porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra. No piense, pues, quien tal haga, que recibirá cosa alguna del Señor.*" (**Santiago 1:6-7**).

Los sofistas de la Sorbona, cuando ordenan a los hombres vacilar, no saben lo que es invocar a Dios.

13. Por lo cual pido. Su razón para aludir anteriormente a su encarcelamiento ahora es manifiesta. Fue para evitar que se desanimaran al enterarse de su persecución.

¡Oh pecho heroico, que sacaste de una prisión, y de la misma muerte, consuelo a los que no corrían peligro! Dice que soportó *tribulaciones por* los Efesios, porque tendían a promover la edificación de todos los piadosos. ¡Cuán poderosamente se confirma la fe del pueblo, cuando un pastor no duda en sellar su doctrina con la entrega de su vida! Y en consecuencia añade: cuál *es vuestra gloria*. Sus instrucciones recibieron tal brillo, que todas las iglesias entre las que había trabajado tenían buenas razones para gloriarse al ver su fe ratificada por la mejor de todas las promesas.

Efesios 3:14-19

*14 Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo,
15 de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra,
16 para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu;
17 para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor,
18 seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura,
19 y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios.*

14. Por esta causa. Las oraciones de Pablo por ellos son mencionadas, no sólo para testificar su consideración por ellos, sino también para animarlos a orar de la misma manera; porque la semilla de la palabra se esparcirá en vano, a menos que el Señor la haga fructificar con su bendición. Que los pastores aprendan del ejemplo de Pablo, no sólo a amonestar y exhortar a su pueblo, sino a suplicar al Señor que bendiga sus labores para que no sean infructuosas. Nada se ganará con su industria y trabajo; todo su estudio y aplicación serán inútiles, excepto en la medida en que el Señor les conceda su bendición. Esto no debería ser considerado por ellos como un estímulo para la pereza. Es su deber, por el contrario, trabajar diligentemente en la siembra y el riego, siempre que, al mismo tiempo, pidan y esperen el aumento del Señor.

De esta manera podemos refutar las calumnias de los pelagianos y papistas, quienes argumentan que, si la gracia del Espíritu Santo realiza toda la obra de iluminar nuestras mentes y formar nuestros corazones para la obediencia, toda instrucción será superflua. El único efecto de las influencias iluminadoras y renovadoras del Espíritu Santo es dar a la instrucción su peso y eficacia adecuados, para que no seamos ciegos a la luz del cielo ni sordos a las voces de la verdad. Aunque sólo el Señor actúa sobre nosotros, actúa con sus propios instrumentos. Por lo tanto, es deber de los pastores enseñar diligentemente; del pueblo, recibir instrucción con seriedad; y de ambos, no cansarse en esfuerzos inútiles, sino buscar la ayuda divina.

Doblo mis rodillas. La actitud corporal se antepone aquí al ejercicio religioso mismo. No es que la oración, en todos los casos, requiera doblar las rodillas, sino porque esta expresión de reverencia se emplea comúnmente, especialmente cuando no es una petición incidental, sino una oración continua.

15. De quien toda la familia. El relativo, ἐξ οὗ, *del cual*, puede aplicarse igualmente al Padre y al Hijo. Erasmo lo restringe enteramente al Padre. No apruebo esto; porque a los

lectores se les debería haber permitido la libertad de elegir; es más, la otra interpretación parece ser mucho más probable. El apóstol alude a esa relación que los judíos tenían entre sí, a través de su padre Abraham, de quien remontan su linaje. Propone, por el contrario, eliminar la distinción entre judíos y gentiles; y les dice, no sólo que todos los hombres han sido incorporados a una familia y una raza a través de Cristo, sino que también pueden reclamar parentesco incluso con los ángeles.

Aplicarlo a Dios Padre no sería igualmente defendible, ya que estaría sujeto a esta excepción obvia: que Dios anteriormente pasó por alto a los gentiles y adoptó a los judíos como su pueblo peculiar. Pero cuando lo aplicamos a Cristo, toda la declaración de Pablo concuerda con los hechos; porque todos vienen y se mezclan como una sola familia y, relacionados con un solo Dios Padre, son mutuamente hermanos. Entendamos, pues, que, por mediación de Cristo, se ha constituido una relación entre judíos y gentiles, porque, al reconciliarnos con el Padre, él nos ha hecho a todos uno. Los judíos ya no tienen ningún motivo para jactarse de ser la posteridad de Abraham, o de pertenecer a tal o cual tribu, para despreciar a otros como profanos y reclamar el honor exclusivo de ser un pueblo santo. Sólo hay una relación que debe considerarse, tanto en el cielo como en la tierra, tanto entre los ángeles como entre los hombres: la unión con el cuerpo de Cristo. Fuera de él todos serán hallados dispersos. Sólo él es el vínculo que nos une.

16. Para que os dé. Pablo desea que los Efesios sean *fortalecidos*; y, sin embargo, ya había concedido a su piedad un elogio no menor. Pero los creyentes nunca han avanzado tan lejos como para no necesitar un mayor crecimiento. La mayor perfección de los piadosos en esta vida es un ferviente deseo de progresar. Este *fortalecimiento*, nos dice, es obra del *Espíritu*; para que no proceda de la propia capacidad del hombre. El aumento, así como el comienzo, de todo lo bueno en nosotros, proviene del Espíritu Santo. Que es el don de la gracia divina, es evidente por la expresión utilizada, que *él os daría*. Esto los papistas lo niegan rotundamente. Sostienen que la segunda gracia nos es concedida según la merezcamos individualmente, haciendo un uso adecuado de la *primera gracia*. Pero unámonos a Pablo en reconocer que es “don” de la gracia de Dios, no sólo que hayamos empezado a correr bien, sino que avancemos; no sólo que hemos nacido de nuevo, sino que crecemos día a día.

Conforme a las riquezas de su gloria. Estas palabras pretenden expresar aún más fuertemente la doctrina de la gracia divina. Se pueden explicar de dos maneras: o, *según sus gloriosas riquezas*, haciendo que el genitivo, agradable al idioma hebreo, sustituya a un adjetivo, o, *según su rica y abundante gloria*. La palabra *gloria* se pondrá así para

misericordia, de acuerdo con una expresión que había usado anteriormente, "para alabanza de la gloria de su gracia" (**Efesios 1:6**). Prefiero este último punto de vista.

En el hombre interior. Por *hombre interior*, Pablo se refiere al alma y todo lo que se relaciona con la vida espiritual del alma; como el hombre exterior denota el cuerpo, con todo lo que le pertenece: salud, honores, riquezas, vigor, belleza y todo lo de esa naturaleza. “*Aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el hombre interior no obstante se renueva de día en día*”; es decir, si en los asuntos mundanos decaemos, nuestra vida espiritual se vuelve cada vez más vigorosa (**2 Corintios 4:16**). La oración de Pablo, para que los santos sean *fortalecidos*, no significa que puedan ser eminentes y florecientes en el mundo, sino que, con respecto al reino de Dios, sus mentes se fortalezcan. por el poder divino.

17. Para que habite Cristo. Explica lo que se entiende por “la fuerza del hombre interior”. Como

“*por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud*” (**Colosenses 1:19**).

Así el que tiene a Cristo morando en él, nada le puede faltar. Es un error imaginar que se puede obtener el Espíritu sin obtener a Cristo; y es igualmente tonto y absurdo soñar que podemos recibir a Cristo sin el Espíritu. Se deben creer ambas doctrinas. Somos participantes del Espíritu Santo en proporción a la relación que mantenemos con Cristo; porque el Espíritu no se encontrará en ninguna parte sino en Cristo, en quien se dice que, por ese motivo, descansó; porque él mismo dice, por el profeta Isaías: "El Espíritu del Señor está sobre mí" (**Isaías 61:1; Lucas 4:18**). Pero tampoco Cristo puede separarse de su Espíritu; porque entonces se diría que estaba muerto y que había perdido todo su poder.

Por lo tanto, con razón Pablo afirma que las personas que están dotadas por Dios de vigor espiritual son aquellas en quienes *Cristo habita*. Señala esa parte en la que Cristo habita de manera peculiar, en *vuestros corazones*, para mostrar que no es suficiente si el conocimiento de Cristo habita en la lengua o revolotea en el cerebro.

Que habite Cristo por la fe. También se expresa el método por el cual se obtiene tan gran beneficio. ¡Qué elogio tan notable se otorga aquí a la *fe*, que, por medio de ella, el Hijo de Dios llega a ser nuestro y “*hace su morada con nosotros!*” (**Juan 14:23**). Por la fe no sólo reconocemos que Cristo sufrió y resucitó de entre los muertos por nuestra causa, sino que, aceptando las ofertas que él hace de sí mismo, lo poseemos y lo disfrutamos como nuestro Salvador. Esto merece nuestra cuidadosa atención. La mayoría de la gente considera que la comunión con Cristo y creer en Cristo es la misma cosa; pero la comunión que tenemos

con Cristo es la consecuencia de la fe. En una palabra, la fe no es una mirada lejana, sino un cálido abrazo de Cristo, por el cual él habita en nosotros y somos llenos del Espíritu Divino.

A fin de que seáis arraigados y cimentados en amor. Entre los frutos de la morada de Cristo en nosotros, el apóstol enumera el amor y la gratitud por la gracia y bondad divinas mostradas hacia nosotros en Cristo. De ahí se sigue que ésta es una excelencia verdadera y sólida; de modo que, siempre que trata de la perfección de los santos, la considera compuesta de estas dos partes. La firmeza y constancia que debe poseer nuestro amor se señalan mediante dos metáforas. Hay muchas personas que no están totalmente desprovistas de amor; pero se quita o sacude fácilmente, porque sus raíces no son profundas. Pablo desea que esté *arraigado y cimentado*, completamente fijado en nuestras mentes, para que parezca un edificio bien cimentado o un árbol profundamente plantado. El verdadero significado es que nuestras raíces deben estar tan profundamente plantadas y nuestros cimientos tan firmemente establecidos en el amor, que nada pueda sacudirnos. Es inútil inferir de estas palabras que el amor es el fundamento y la raíz de nuestra salvación. Pablo no pregunta aquí, como cualquiera puede percibir, en qué se basa nuestra salvación, sino con qué firmeza y constancia debemos continuar en el ejercicio del amor.

18. Seáis capaces de comprender. El segundo fruto es que los Efesios percibieran la grandeza del amor de Cristo hacia los hombres. Tal aprehensión o conocimiento surge de la fe. Al desear que lo comprendan con todos los santos, muestra que es la bendición más excelente que pueden obtener en la vida presente; que es la sabiduría más elevada, a la que aspiran todos los hijos de Dios. Lo que sigue es bastante claro en sí mismo, pero hasta ahora ha quedado oscurecido por una variedad de interpretaciones. Agustín está encantado con su propia agudeza, que no arroja ninguna luz sobre el tema. Esforzándose por descubrir alguna especie de alusión misteriosa a la figura de la cruz, hace que la amplitud sea amor, la altura, esperanza, la longitud, paciencia, y la profundidad, humildad. Esto es muy ingenioso y entretenido: pero ¿qué tiene que ver con el significado de Pablo? No más, ciertamente, que la opinión de Ambrose de que la alusión es a la figura de una esfera. Dejando de lado las opiniones de los demás, expondré lo que será universalmente reconocido como el significado simple y verdadero.

19. Y de conocer el amor de Cristo. Con esas dimensiones Pablo no quiere decir otra cosa que el amor de Cristo, del que habla después. El significado es que quien lo sabe plena y perfectamente es un hombre sabio en todos los aspectos. Como si hubiera dicho: "En cualquier dirección que miren los hombres, no encontrarán nada en la doctrina de la salvación que no tenga alguna relación con este tema". El amor de Cristo contiene en sí

toda la sabiduría, de modo que las palabras puedan decir así: *para que podáis comprender el amor de Cristo, que es largo y ancho, profundo y alto*, es decir, la completa perfección de toda sabiduría. La metáfora está tomada de los matemáticos, que consideran las partes como expresivas del todo. Casi todos los hombres están infectados con la enfermedad de desear obtener conocimientos inútiles. Es de gran importancia que se nos diga lo que es necesario que sepamos y lo que el Señor quiere que contemplemos, arriba y abajo, a derecha e izquierda, delante y detrás. El amor de Cristo se nos presenta como el tema que debería ocupar nuestras meditaciones diarias y nocturnas, y en el que deberíamos estar completamente sumergidos. Sólo el que posee esto tiene suficiente. Más allá de esto no hay nada sólido, nada útil; nada, en una palabra, que sea apropiado o sensato. Aunque examines el cielo, la tierra y el mar, nunca irás más allá sin traspasar los límites legales de la sabiduría.

Que excede a todo conocimiento. Una expresión similar ocurre en otra Epístola:

“Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús” (Filipenses 4:7).

Ningún hombre puede acercarse a Dios sin ser elevado por encima de sí mismo y del mundo. Por esta razón, los sofistas se niegan a admitir que podamos saber con certeza que disfrutamos de la gracia de Dios; porque miden la fe por la percepción de los sentidos corporales. Pero Pablo sostiene con razón que esta sabiduría excede todo conocimiento; porque, si las facultades del hombre pudieran alcanzarlo, la oración de Pablo para que Dios se lo concediera debe haber sido innecesaria. Recordemos, por tanto, que la certeza de la fe es conocimiento, pero se adquiere por la enseñanza del Espíritu Santo, no por la agudeza de nuestro propio intelecto. Si el lector desea una discusión más completa sobre este tema, puede consultar los *"Institutos de la Religión Cristiana"*.

Para que seáis llenos. Pablo ahora expresa en una palabra lo que quiso decir con las diversas dimensiones. El que tiene a Cristo tiene todo lo necesario para perfeccionarse en Dios; porque este es el significado de la frase, *la plenitud de Dios*. Los hombres ciertamente imaginan que tienen una plenitud total en sí mismos, pero esto sólo ocurre cuando su orgullo está hinchado con bagatelas vacías. Es un sueño necio y malvado que *por plenitud de Dios* se entienda la Deidad plena, como si los hombres fueran elevados a una igualdad con Dios.

Efesios 3:20-21

20 Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros,

21 a él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén.

20. Y a Aquel. Ahora estalla en acción de gracias, que cumple el propósito adicional de exhortar a los Efesios a mantener *"buena esperanza por medio de la gracia"* (**2 Tesalonicenses 2:16**) y a esforzarse constantemente por obtener concepciones cada vez más adecuadas del valor de la gracia. de Dios.

Que es capaz. Esto se refiere al futuro y concuerda con lo que se nos enseña acerca de la esperanza; y de hecho no podemos ofrecer a Dios acciones de gracias adecuadas o sinceras por los favores recibidos, a menos que estemos convencidos de que su bondad para con nosotros será sin fin. Cuando dice que Dios es capaz, no se refiere al poder visto aparte, como dice la frase, del acto, sino al poder que se ejerce y que realmente sentimos. Los creyentes siempre deben conectarlo con la obra, cuando las promesas que se les hicieron y su propia salvación forman el tema de investigación. Todo lo que Dios pueda hacer, sin duda lo hará, si lo ha prometido. Esto el apóstol prueba tanto por ejemplos anteriores como por la eficacia del Espíritu, que en ese mismo momento se ejerció sobre sus propias mentes.

Según el poder que actúa en nosotros, según lo que sentimos dentro de nosotros mismos; porque cada beneficio que Dios nos otorga es una manifestación de su gracia, amor y poder, como consecuencia de lo cual debemos albergar una confianza más fuerte para el futuro. *Mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos* es una expresión notable y nos invita a no tener miedo de que la fe adecuada llegue al exceso. Cualesquiera que sean las expectativas que tengamos de las bendiciones divinas, la infinita bondad de Dios superará todos nuestros deseos y todos nuestros pensamientos.

Comentario a la epístola de Pablo a los Efesios

Capítulo 4

Efesios 4:1-6

- 1 *Yo pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados,*
- 2 *con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor;*
- 3 *solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz;*
- 4 *un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación;*
- 5 *un Señor, una fe, un bautismo,*
- 6 *un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos.*

Los tres capítulos restantes consisten enteramente en exhortaciones prácticas. El acuerdo mutuo es el primer tema, en el curso del cual se introduce una discusión respecto del gobierno de la iglesia, como si hubiera sido formulado por nuestro Señor con el propósito de mantener la unidad entre los cristianos.

1. Yo, pues, preso en el Señor. Se apela, como ya hemos visto, a su encarcelamiento, que se habría supuesto más probable que lo hiciera despreciado, para confirmar su autoridad. Era el sello de aquella embajada con la que había sido honrado. Todo lo que pertenece a Cristo, aunque a los ojos de los hombres pueda ir acompañado de ignominia, debemos considerarlo con la mayor consideración. La prisión del apóstol es verdaderamente más venerable que el espléndido séquito o el carro triunfal de los reyes.

Para que caminéis dignamente. Éste es un sentimiento general, una especie de prefacio, en el que se basan todas las afirmaciones siguientes. Anteriormente había ilustrado el *llamamiento con el que fueron llamados*, y ahora les recuerda que deben vivir en obediencia a Dios, para que no sean indignos de tan distinguida gracia.

2. Con toda humildad. Ahora desciende a los detalles, y en primer lugar menciona la *humildad*. La razón es que estaba a punto de entrar en el tema de la Unidad, para la cual la humildad es el primer paso. Esto nuevamente produce *mansedumbre*, que nos dispone a soportar a nuestros hermanos y así preservar esa unidad que de otro modo se rompería cien veces al día. Recordemos, por tanto, que, al cultivar la bondad fraternal, debemos comenzar con la humildad. ¿De dónde viene la rudeza, el orgullo y el lenguaje desdeñoso hacia los hermanos? ¿De dónde vienen las riñas, los insultos y los reproches? ¿No provienen de esto, de que cada uno lleva en exceso su amor a sí mismo y su consideración por sus propios intereses? Al dejar de lado la altivez y el deseo de agradarnos a nosotros mismos, seremos mansos y gentiles, y adquiriremos esa moderación de temperamento que pasará por alto y perdonará muchas cosas en la conducta de nuestros hermanos. Observemos

cuidadosamente el orden y disposición de estas exhortaciones. De nada servirá que inculquemos paciencia hasta que la fiereza natural haya sido sometida y la apacibilidad haya sido adquirida; y será igualmente vano hablar de *mansedumbre*, hasta que hayamos comenzado con la *humildad*.

Soportádonos con paciencia los unos a otros en amor. Esto concuerda con lo que se enseña en otros lugares, que "*el amor sufre mucho y es bondadoso*" (1 Corintios 13:4). Donde el amor es fuerte y prevalece, realizaremos muchos actos de tolerancia mutua.

3. Solícitos en guardar la unidad del Espíritu. Con razón recomienda la paciencia, ya que tiende a promover *la unidad del Espíritu*. Diariamente surgen innumerables ofensas que pueden producir riñas, particularmente si consideramos la extrema amargura del temperamento natural del hombre. Algunos consideran que *la unidad del Espíritu* significa esa unidad espiritual que es producida en nosotros por el Espíritu de Dios. No puede haber duda de que sólo Él nos hace "*de un mismo parecer, unidos en alma y pensamiento*" (Filipenses 2:2) y, por lo tanto, nos hace uno; pero creo que es más natural entender que las palabras denotan armonía de puntos de vista. Esta unidad, nos dice, se mantiene por el *vínculo de la paz*; porque las disputas frecuentemente dan lugar al odio y al resentimiento. Debemos vivir en paz si queremos que la bondad fraternal sea permanente entre nosotros.

4. Un cuerpo. Continúa mostrando más plenamente cuán completamente deben estar unidos los cristianos. La unión debe ser tal que formemos un *solo cuerpo y un espíritu*. Estas palabras denotan al hombre completo. Debemos estar unidos, no sólo en parte, sino en cuerpo y alma. Él apoya esto con un argumento poderoso, *como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación*. Estamos llamados a una herencia y una vida; y de aquí se sigue que no podemos obtener la vida eterna sin vivir en armonía mutua en este mundo. Una invitación divina dirigida a todos, deben unirse en la misma profesión de fe y prestarse todo tipo de ayuda unos a otros. ¡Oh, si este pensamiento estuviera profundamente grabado en nuestras mentes, que estamos sujetos a una ley que no permite que los hijos de Dios difieran entre sí más que el reino de los cielos esté dividido, con qué fervor deberíamos cultivar la bondad fraternal! ¡Cómo deberíamos temer todo tipo de animosidad, si reflexionáramos debidamente que todos los que nos separan de los hermanos, nos alejan del reino de Dios! Y, sin embargo, aunque parezca extraño, mientras olvidamos los deberes que los hermanos nos debemos unos a otros, seguimos jactándonos de ser hijos de Dios. Aprendamos de Pablo que nadie es apto para esa herencia si no es un solo cuerpo y un solo espíritu.

5. Un Señor. En la primera Epístola a los Corintios, emplea la palabra Señor para denotar simplemente el gobierno de Dios.

“Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo” (1 Corintios 12:5).

En el presente caso, cuando poco después hace mención expresa del Padre, le da este apelativo estrictamente a Cristo, quien ha sido designado por el Padre para *ser nuestro Señor*, y a cuyo gobierno no podemos estar sujetos, a menos que seamos de una sola mente. La frecuente repetición de la palabra *uno* es enfática. *Cristo* no puede ser dividido. La *fe* no se puede alquilar. No hay varios *bautismos*, sino uno común a todos. *Dios* no puede dejar de ser *uno* e inmutable. No puede dejar de ser nuestro deber apreciar la santa unidad, que está unida por tantos lazos. La fe, el bautismo, Dios Padre y Cristo deben unirnos hasta casi convertirnos en un solo hombre. Todos estos argumentos a favor de la unidad merecen ser reflexionados, pero no pueden explicarse completamente. Considero que es suficiente echar un vistazo rápido al significado del apóstol, dejando la ilustración completa a los predicadores del evangelio. La unidad de la *fe*, que aquí se menciona, depende de la única y eterna verdad de Dios, en la que se funda.

Un bautismo. Esto no significa que el bautismo cristiano no deba administrarse más de una vez, sino que un solo bautismo es común a todos; para que, por medio de ella, comencemos a formar un solo cuerpo y una sola alma. Pero si ese argumento tiene alguna fuerza, uno mucho más fuerte se basará en la verdad de que el Padre, el Hijo y el Espíritu son un solo Dios; porque es un solo bautismo, que se celebra en el nombre de las Tres Personas. ¿Qué respuesta darán los arrianos o los sabelianos a este argumento? El bautismo posee tal fuerza que nos hace uno; y en el bautismo se invoca el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu. ¿Negarán que una sola Divinidad es el fundamento de esta unidad santa y misteriosa? Nos vemos obligados a reconocer que la ordenanza del bautismo prueba la existencia de Tres Personas en una esencia Divina.

6. Un Dios y Padre de todos. Este es el argumento principal, del que surgen todos los demás. ¿Cómo es posible que estemos unidos por la fe, el bautismo o incluso el gobierno de Cristo, sino porque Dios Padre, extendiendo a cada uno de nosotros su presencia misericordiosa, emplea estos medios para unirnos a sí mismo? Las dos frases, ἐπὶ πάντων καὶ διὰ πάντων, pueden significar *sobre todo y a través de todas las cosas*, o *sobre todo y a través de todos* los hombres. Cualquiera de los dos significados se aplicará suficientemente bien o, mejor dicho, en ambos casos el significado será el mismo. Aunque Dios por su poder sostiene, mantiene y gobierna todas las cosas, Pablo no está hablando ahora del gobierno universal, sino del espiritual que pertenece a la iglesia. Por el Espíritu de santificación, Dios se extiende a través de todos los miembros de la iglesia, abarca a todos en su gobierno y habita en todos; pero Dios no es incompatible consigo mismo y, por tanto, no podemos dejar de unirnos a él en un solo cuerpo.

Esta unidad espiritual es mencionada por nuestro Señor.

“Padre santo, a los que me has dado, guárdalos en tu nombre, para que sean uno, así como nosotros” (Juan 17:11).

Esto es cierto, en un sentido general, no sólo para todos los hombres sino para todas las criaturas. *“En él vivimos, y nos movemos y somos” (Hechos 17:28).* Y nuevamente: *“¿No lleno yo, dice el Señor, el cielo y la tierra?” (Jeremías 23:24).* Pero debemos prestar atención a la conexión en la que se encuentra este pasaje. Pablo ahora está ilustrando la relación mutua de los creyentes, que no tiene nada en común ni con los hombres malvados ni con los animales inferiores. A esta relación debemos limitar lo que se dice sobre el gobierno y la presencia de Dios. Es por esta razón también que el apóstol usa la palabra *Padre*, que se aplica sólo a los miembros de Cristo.

Efesios 4:7-10

7 Pero a cada uno de nosotros fue dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo.

8 Por lo cual dice: Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad, y dio dones a los hombres.

9 Y eso de que subió, ¿qué es, sino que también había descendido primero a las partes más bajas de la tierra?

10 El que descendió, es el mismo que también subió por encima de todos los cielos para llenarlo todo.

Pero a cada uno de nosotros. Ahora describe la manera en que Dios establece y preserva entre nosotros una relación mutua. Ningún miembro del cuerpo de Cristo está dotado de tal perfección como para poder, sin la ayuda de otros, satisfacer sus propias necesidades. A cada uno se le asigna una cierta proporción; y sólo comunicándose unos con otros, todos disfrutan de lo suficiente para mantener sus respectivos lugares en el cuerpo. La diversidad de dones se analiza en otra epístola, y casi con el mismo objetivo.

“hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo” (1 Corintios 12:4).

Tal diversidad, se nos enseña allí, está tan lejos de dañar, que tiende a promover y fortalecer la armonía de los creyentes.

El significado de este versículo puede resumirse así. *“A nadie le ha concedido Dios todas las cosas. Cada uno ha recibido una determinada medida. Al depender así unos de otros, consideran necesario arrojar sus dones individuales al capital común y así prestarse ayuda mutua”*. Las palabras *gracia* y *don* nos recuerdan que, cualesquiera que sean nuestros logros, no debemos estar orgullosos de ellos, porque nos imponen obligaciones más profundas para con Dios. Se dice que estas bendiciones son *el don de Cristo*; porque, como el apóstol, en primer lugar, mencionó al Padre, su objetivo, como veremos, es representar todo lo que somos y todo lo que tenemos, reunidos en Cristo.

8. Por lo cual dice. Para cumplir el propósito de su argumento, Pablo se ha apartado no poco del verdadero significado de esta cita. Los hombres malvados lo acusan de haber hecho un uso injusto de las Escrituras. Los judíos van aún más lejos y, para dar a sus acusaciones un mayor aire de plausibilidad, pervierten maliciosamente el significado natural de este pasaje. Lo que se dice de Dios, lo aplican ellos a David o al pueblo. *"David, o el pueblo"*, dicen, *"ascendió a lo alto cuando, como consecuencia de muchas victorias, se elevaron por encima de sus enemigos"*. Pero un examen cuidadoso del Salmo convencerá a cualquier lector de que las palabras, *ascendió a lo alto*, se aplican estrictamente sólo a Dios.

Todo el Salmo puede considerarse como un ἐπὶνικιον, un cántico de triunfo, que David canta a Dios a causa de las victorias que había obtenido; pero, aprovechando la narración de sus propias hazañas, hace un breve resumen de las asombrosas liberaciones que el Señor había realizado anteriormente para su pueblo. Su objetivo es mostrar que debemos contemplar en la historia de la Iglesia el glorioso poder y la bondad de Dios; y entre otras cosas dice: *Subiste a lo alto (Salmo 68:18)*. La carne tiende a imaginar que Dios permanece ocioso y dormido, cuando no ejecuta abiertamente sus juicios. A la vista de los hombres, cuando la Iglesia es oprimida, Dios es de alguna manera humillado; pero, cuando extiende su brazo vengador para liberarla, parece despertarse y ascender a su trono de juicio.

“Entonces despertó el Señor como quien duerme, como un valiente que grita excitado del vino, e hirió a sus enemigos por detrás; les dio perpetua afrenta” (Salmo 78:65-66).

Este modo de expresión es bastante común y familiar; y, en resumen, la liberación de la Iglesia se llama aquí la *ascensión* de Dios.

Al percibir que se trata de un cántico de triunfo, en el que David celebra todas las victorias que Dios había obtenido para la salvación de su Iglesia, Pablo citó muy apropiadamente el relato dado de la ascensión de Dios y lo aplicó a la persona de Cristo. El triunfo más noble que Dios jamás obtuvo fue cuando Cristo, después de someter el pecado, conquistar la muerte y poner en fuga a Satanás, se elevó majestuosamente al cielo para poder ejercer su glorioso reinado sobre la Iglesia. Hasta ahora no hay fundamento para la objeción de que Pablo haya aplicado esta cita de una manera inconsistente con el diseño del salmista. David representa la existencia continua de la Iglesia como una manifestación de la gloria divina. Pero ninguna ascensión de Dios jamás ocurrirá más triunfante o memorable que la que tuvo lugar cuando Cristo fue llevado a la diestra del Padre, para gobernar sobre todas las autoridades y potestades, y llegar a ser el guardián y protector eterno de su gente.

Llevó cautiva la cautividad. *Cautiverio* es un sustantivo colectivo para *enemigos cautivos*; y el significado claro es que Dios redujo a sus enemigos a la sujeción, lo que se logró más plenamente en Cristo que de cualquier otra manera. No solo ha obtenido una victoria completa sobre el diablo, el pecado, la muerte y todo el poder del infierno, sino que a partir de los rebeldes forma cada día "*un pueblo dispuesto*" (**Salmo 110:3**) cuando somete. por su palabra la obstinación de nuestra carne. Por otro lado, sus enemigos (a la clase a la que pertenecen todos los hombres malvados) están atados con cadenas de hierro y su poder les impide ejercer su furia más allá de los límites que él les asigne.

Y dio dones a los hombres. Hay bastante más dificultad en esta cláusula; porque las palabras del Salmo son: "has recibido *dones* para los hombres", mientras que el apóstol cambia esta expresión por dones dados, y así parece exhibir un significado opuesto. Aun así, no hay nada absurdo en esto; porque Pablo no siempre cita las palabras exactas de las Escrituras, sino que, después de referirse al pasaje, se contenta con transmitir la esencia del mismo en su propio idioma. Ahora bien, es claro que los dones que menciona David no fueron *recibidos* por Dios para sí mismo, sino para su pueblo; y en consecuencia se nos dice, en una parte anterior del Salmo, que "el botín" había sido "repartido" entre las familias de Israel (**Salmo 68:12**). Dado que, por lo tanto, la intención de *recibir* era *dar dones*, difícilmente se puede decir que Pablo se haya apartado de la sustancia, cualquiera que sea la alteración que pueda haber en las palabras.

Al mismo tiempo, me inclino a una opinión diferente, que Pablo cambió deliberadamente la palabra y la empleó, no como extraída del Salmo, sino como una expresión propia, adaptada a la ocasión actual. Habiendo citado del Salmo algunas palabras que describen la ascensión de Cristo, agrega, en su propio idioma, y *dio regalos*, con el propósito de establecer una comparación entre lo mayor y lo menor. Pablo pretende mostrar que esta ascensión de Dios en la persona de Cristo fue mucho más ilustre que los antiguos triunfos de la Iglesia; porque es una distinción más honorable para un conquistador distribuir su generosidad en gran medida a todas las clases, que recoger el botín de los vencidos.

La interpretación dada por algunos, de que Cristo recibió del Padre lo que nos distribuiría, es forzada y completamente en desacuerdo con el propósito del apóstol. En mi opinión, ninguna solución a la dificultad es más natural que ésta. Habiendo hecho una breve cita del Salmo, Pablo se tomó la libertad de agregar una declaración que, aunque no está contenida en el Salmo, es verdadera en referencia a Cristo; una declaración también mediante la cual se demuestra que la ascensión de Cristo es más ilustres y más dignos de admiración que esas antiguas manifestaciones de la gloria divina que enumera David.

9. Y eso de que ascendió. Aquí nuevamente los calumniadores exclaman que el razonamiento de Pablo es trivial e infantil. "¿Por qué intenta aplicar esas palabras a una ascensión real de Cristo, que en sentido figurado se referían a una manifestación de la gloria divina? ¿Quién no sabe que la palabra ascender es metafórica? Por lo tanto, la conclusión de *que él también descendió primero* no tiene peso".

Respondo: Pablo no razona aquí a la manera de un lógico sobre lo que necesariamente se sigue, o puede inferirse, de las palabras del profeta. Sabía que lo que David hablaba sobre la ascensión de Dios era metafórico. Pero tampoco se puede negar

que la expresión hace referencia a algún tipo de humillación por parte de Dios que había existido previamente. Es esta humillación la que Pablo infiere con justicia de la declaración de que Dios había ascendido. ¿Y en qué momento Dios descendió más bajo que cuando Cristo *se despojó*? (Ἄλλ' ἑαυτὸν ἐκένωσε, **Filipenses 2:7**). Si alguna vez hubo un momento en el que, después de parecer dejar a un lado el brillo de su poder, Dios ascendió gloriosamente, fue cuando Cristo resucitó de nuestra condición más baja en la tierra, y recibido en la gloria celestial.

Además, no es necesario indagar con mucho cuidado en la exposición literal del Salmo, ya que Pablo simplemente alude a las palabras del profeta, de la misma manera que, en otra ocasión, acomoda a su propio tema un pasaje tomado de los escritos de Moisés. “La justicia que es por la fe habla de esta manera: No digas en tu corazón: ¿quién subirá al cielo? (es decir, para hacer bajar a Cristo de arriba;) o, quién descenderá a lo profundo (es decir, para hacer subir a Cristo de entre los muertos)” (**Romanos 10:6, 7 Deuteronomio 30:12**). Pero en la idoneidad de la aplicación que Pablo hace del pasaje a la persona de Cristo no es el único motivo por el cual debe defenderse. El propio Salmo proporciona evidencia suficiente de que esta atribución de alabanza se relaciona con el reino de Cristo. Sin mencionar otras razones que podrían argumentarse, contiene una profecía distinta del llamado de los gentiles.

A las partes más bajas de la tierra. Estas palabras no significan más que la condición de la vida presente. Torturarlos para que signifiquen el purgatorio o el infierno es sumamente tonto. El argumento tomado del grado comparativo, “las partes *inferiores*”, es bastante insostenible. Se hace una comparación, no entre una parte de la tierra y otra, sino entre toda la tierra y el cielo; como si hubiera dicho que desde esa elevada morada Cristo descendió a nuestro profundo golfo.

10. Que subió por encima de todos los cielos; es decir, más allá de este mundo creado. Cuando se dice que Cristo está en el cielo, no debemos considerarlo habitando entre las esferas y contando las estrellas. El cielo denota un lugar más elevado que todas las esferas, que fue asignado al Hijo de Dios después de su resurrección. No es que sea literalmente un lugar más allá del mundo, pero no podemos hablar del reino de Dios sin usar nuestro lenguaje ordinario. Otros, además, considerando que las expresiones *sobre todos los cielos* y *ascensión al cielo* tienen la misma importancia, concluyen que Cristo no está separado de nosotros por la distancia del lugar. Pero han pasado por alto un punto. Cuando Cristo es colocado sobre los cielos, o en los cielos, todo lo que rodea la tierra, todo lo que yace debajo del sol y las estrellas, debajo de todo el marco del mundo visible, queda excluido.

Para llenarlo todo. *Llenar* a menudo significa Terminar, y podría tener ese significado aquí; porque, por su ascensión al cielo, Cristo entró en posesión de la autoridad que le había dado el Padre, para poder gobernar todas las cosas. Pero, en mi opinión, se obtendrá una visión más hermosa conectando dos significados que, aunque aparentemente contradictorios, son perfectamente consistentes. Cuando oímos hablar de la ascensión de Cristo, instantáneamente nos viene a la mente que está alejado de nosotros a una gran distancia; y así es realmente, respecto de su cuerpo y de su presencia humana. Pero Pablo nos recuerda que, aunque está alejado de nosotros en presencia corporal, *llena todas las cosas* con el poder de su Espíritu. Dondequiera que se despliega la diestra de Dios, que abraza el cielo y la tierra, Cristo está espiritualmente presente por su poder ilimitado; aunque, en lo que respecta a su cuerpo, es cierto lo que dice Pedro, que

“el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo” (Hechos 3:21).

Al aludir a la aparente contradicción, el apóstol ha añadido no poca belleza a su lenguaje. *Ascendió*; pero fue para que él, que antes estaba limitado por un poco de espacio, *podiera llenarlo todo*. ¿Pero no las llenó antes? En su naturaleza divina, lo reconozco; pero el poder de su Espíritu no se ejerció de esa manera, ni su presencia se manifestó de esa manera, como después de haber entrado en posesión de su reino.

“aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado” (Juan 7:39).

Y otra vez

“Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuera, el Consolador no vendría a vosotros” (Juan 16:7).

En una palabra, cuando comenzó a sentarse a la diestra del Padre, comenzó también a llenar todas las cosas.

Efesios 4:11-14

11 *Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros,*

12 *a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo,*

13 *hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo;*

14 *para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error.*

Vuelve a explicar la distribución de los dones e ilustra con mayor detalle lo que había insinuado ligeramente: que de esta variedad surge la unidad en la iglesia, así como los diversos tonos de la música producen una dulce melodía. El significado puede resumirse así. “También se elogia el ministerio externo de la palabra, por las ventajas que produce. Ciertos hombres designados para ese cargo están empleados en la predicación del evangelio. Éste es el arreglo por el cual el Señor se complace en gobernar su iglesia, mantener su existencia y, en última instancia, asegurar su más alta perfección”.

Puede causar sorpresa que, cuando los dones del Espíritu Santo forman el tema de discusión, Pablo enumere oficios en lugar de dones. Respondo: cuando los hombres son llamados por Dios, los dones están necesariamente relacionados con los oficios. Dios no confiere a los hombres el mero nombre de Apóstoles o Pastores, sino que también los dota de dones, sin los cuales no pueden desempeñar adecuadamente su oficio. Aquel a quien Dios ha designado apóstol no lleva un título vacío e inútil; porque el mandato divino y la capacidad de ejecutarlo van de la mano. Examinemos ahora las palabras en detalle.

11. Y él mismo constituyó. En primer lugar, se declara que el gobierno de la iglesia, mediante la predicación de la palabra, no es un invento humano, sino una ordenanza sumamente sagrada de Cristo. Los apóstoles no se designaron a sí mismos, sino que fueron elegidos por Cristo; y, en la actualidad, los verdaderos pastores no se lanzan temerariamente por su propio juicio, sino que son levantados por el Señor. En resumen, el gobierno de la iglesia, por el ministerio de la palabra, no es un invento de hombres, sino un nombramiento hecho por el Hijo de Dios. Como su propia ley inalterable, exige nuestro consentimiento. Quienes rechazan o desprecian este ministerio ofrecen insulto y rebelión a Cristo su Autor. Es él mismo quien los dio; porque si no los levanta, no habrá ninguno. Otra inferencia es que ningún hombre será apto o calificado para un cargo tan distinguido si no ha sido formado y moldeado por la mano de Cristo mismo. A Cristo le debemos el hecho de que tenemos ministros del evangelio, que abundan en las calificaciones necesarias y que ejecutan el encargo que se les ha encomendado. Todo, todo es su *don*.

A unos, apóstoles. Los diferentes nombres y oficios asignados a diferentes personas surgen de esa diversidad de miembros que forma la integridad de todo el cuerpo, eliminando así todo motivo de emulación, envidia y ambición. Si cada persona muestra un carácter egoísta, se esfuerza por eclipsar a su prójimo y desprecia todas las preocupaciones excepto las suyas propias, o, si personas más eminentes son objeto de la envidia de quienes ocupan un lugar inferior, en cada uno de estos casos, y en todos ellos, los dones no se aplican a su uso adecuado. Por lo tanto, les recuerda que los dones otorgados a los individuos no están destinados a ser conservados para sus intereses personales y separados, sino a ser empleados en beneficio en conjunto. De los oficios que aquí se enumeran, ya hemos hablado extensamente, y ahora no diremos nada más de lo que la exposición del pasaje parece exigir. Se mencionan cinco clases de oficios, aunque soy consciente de que sobre este punto hay diversidad de opiniones; para algunos se considera que los dos últimos ocupan un solo cargo. Dejando de lado las opiniones de los demás, procederé a exponer la mía.

Tomo la palabra *apóstoles* no en el sentido general que la derivación del término podría justificar, sino en su propio significado peculiar, para aquellas personas muy favorecidas a quienes Cristo exaltó al más alto honor. Tales eran los doce, a cuyo número se añadió después Pablo. Su oficio era difundir la doctrina del evangelio por todo el mundo, plantar iglesias y erigir el reino de Cristo. No tenían iglesias propias comprometidas con ellos; pero el mandato dado a todos ellos fue predicar el evangelio dondequiera que fueran.

Después de ellos vienen los *evangelistas*, que estaban estrechamente aliados en la naturaleza de su cargo, pero tenían un rango inferior. A esta clase pertenecían Timoteo y otros; porque, si bien Pablo los menciona junto con él mismo en los saludos de sus epístolas, no habla de ellos como sus compañeros en el apostolado, sino que afirma que este nombre es peculiarmente suyo. Los servicios en los que el Señor los empleó fueron auxiliares de los de los apóstoles, a quienes les seguían en rango.

A estas dos clases el apóstol añade los *Profetas*. Con este nombre algunos entienden a aquellas personas que poseían el don de predecir acontecimientos futuros, entre los que se encontraba Agabo (**Hechos 11:28; 21:10**). Pero, por mi parte, como la doctrina es el tema presente, prefiero definir la palabra *profetas*, como en una ocasión anterior, para significar distinguidos intérpretes de profecías, quienes, por un notable don de revelación, los aplicó a los temas que tuvieron ocasión de tratar; sin excluir, sin embargo, el don de profecía, con el que solía ir acompañada su instrucción doctrinal.

Pastores y maestros. Algunos suponen que son un oficio, porque el apóstol no dice, como en las otras partes del versículo, *y algunos, pastores; y algunos, maestros*; pero, τὸς δὲ,

ποιμένας καὶ διδασκάλους, y *algunos, pastores y maestros*, Crisóstomo y Agustín son de esta opinión; por no hablar de los comentarios de Ambrosio, cuyas observaciones sobre el tema son verdaderamente infantiles e indignas de él mismo. Estoy parcialmente de acuerdo con ellos en que Pablo habla indiscriminadamente de pastores y maestros como pertenecientes a una misma clase, y que el nombre *maestro*, hasta cierto punto, se aplica a todos los *pastores*. Pero esto no me parece razón suficiente para que se confundan dos oficios que encuentro diferentes entre sí. La enseñanza es, sin duda, deber de todo pastor; pero para mantener la sana doctrina se requiere talento para interpretar las Escrituras, y un hombre puede ser un *maestro* que no está calificado para predicar.

Los *Pastores*, en mi opinión, son aquellos que tienen el cuidado de un rebaño en particular; aunque no tengo ninguna objeción a que reciban el nombre de *maestros*, si se entiende que hay una clase distinta de *maestros*, que presiden tanto la educación de los pastores como la instrucción de toda la iglesia. A veces puede suceder que la misma persona sea a la vez pastor y maestro, pero los deberes a desempeñar sean completamente diferentes.

Merece atención, también, que, de los cinco cargos aquí enumerados, sólo los dos últimos están destinados a ser perpetuos. Los apóstoles, evangelistas y profetas fueron otorgados a la iglesia sólo por un tiempo limitado, excepto en aquellos casos en que la religión ha caído en decadencia y los evangelistas se levantan de manera extraordinaria para restaurar la doctrina pura que se había perdido. Pero sin Pastores y Maestros no puede haber gobierno de la iglesia.

Los papistas tienen motivos para quejarse de que su primacía, de la que tanto se jactan, sea abiertamente insultada en este pasaje. El tema de discusión es la unidad de la iglesia. Pablo investiga los medios por los cuales se asegura su continuidad y las expresiones externas mediante las cuales se promueve, y llega finalmente al gobierno de la iglesia. Si conocía un primado que tenía una residencia fija, ¿no era su deber, para beneficio de toda la iglesia, exhibir un jefe ministerial colocado sobre todos los miembros, bajo cuyo gobierno estamos reunidos en un solo cuerpo? Debemos acusar a Pablo de negligencia y necesidad imperdonables, al omitir el argumento más apropiado y poderoso, o debemos reconocer que esta primacía está en desacuerdo con el nombramiento de Cristo. En verdad, lo rechaza claramente por carecer de fundamento, cuando atribuye superioridad sólo a Cristo, y presenta a los apóstoles y a todos los pastores como inferiores a Él, pero asociados entre sí en un nivel igual. No hay pasaje de las Escrituras por el cual esa jerarquía tiránica, regulada por un jefe terrenal, sea derribada más completamente. A Pablo le siguió Cipriano, quien da una definición breve y clara de lo que constituye la única monarquía legal en la iglesia. Hay, dice, un obispado que une las distintas partes en un todo. Este obispo Rick lo

reclama sólo para Cristo, dejando la administración de la misma a los individuos, pero en una capacidad unida, no permitiéndose a nadie exaltarse por encima de los demás.

12. A fin de perfeccionar a los santos. En esta versión sigo a Erasmo, no porque prefiera su punto de vista, sino para permitir al lector la oportunidad de comparar su versión con la Vulgata y con la mía, y luego elegir por sí mismo. La antigua traducción era (ad consumationem) *para que estuviera completo*. La palabra griega empleada por Pablo es *καταρτισμός*, que significa literalmente la adaptación de las cosas que poseen simetría y proporción; así como, en el cuerpo humano, los miembros están unidos de manera adecuada y regular; de modo que la palabra viene a significar perfección. Pero como Pablo pretendía expresar aquí un acuerdo justo y ordenado, prefiero la palabra (*constitutio*) *acuerdo* o *constitución*, tomándola en el sentido en que se dice que una comunidad, un reino o una provincia está establecida, cuando se produce confusión. a la administración ordinaria del derecho.

Para la obra del ministerio. Dios mismo podría haber realizado esta obra, si lo hubiera elegido; pero lo ha confiado al *ministerio* de los hombres. Con ello se pretende anticipar una objeción. “¿No puede la iglesia constituirse y organizarse adecuadamente sin la instrumentalidad de los hombres?” Pablo afirma que se requiere un *ministerio*, porque tal es la voluntad de Dios.

Para la edificación del cuerpo de Cristo. Esto es lo mismo con lo que antes había denominado *asentamiento* o *perfeccionamiento de los santos*. Nuestra verdadera plenitud y perfección consisten en estar unidos en el único cuerpo de Cristo. No se podría haber empleado ningún lenguaje más elogioso del ministerio de la palabra que atribuirle este efecto. ¿Qué es más excelente que producir la verdadera y completa perfección de la iglesia? Y, sin embargo, el apóstol declara aquí que esta obra, tan admirable y divina, se realizará mediante el ministerio externo de la palabra. Que aquellos que descuidan este instrumento esperen llegar a ser perfectos en Cristo es una completa locura. Sin embargo, tales son los fanáticos, por un lado, que pretenden ser favorecidos con revelaciones secretas del Espíritu, y los hombres orgullosos, por el otro, que imaginan que para ellos la lectura privada de las Escrituras es suficiente, y que no tienen necesidad del ministerio ordinario de la iglesia.

Si la edificación de la iglesia procede únicamente de Cristo, él seguramente tiene derecho a prescribir de qué manera será edificada. Pero Pablo afirma expresamente que, según el mandato de Cristo, no se logra ninguna unión o perfección real sino mediante la predicación exterior. Debemos dejarnos gobernar y enseñar por los hombres. Ésta es la regla universal, que se extiende por igual a los más altos y a los más bajos. La iglesia es la

madre común de todos los piadosos, que engendra, nutre y educa hijos para Dios, tanto reyes como campesinos; y esto lo hace el ministerio. Quienes descuidan o desprecian este orden eligen ser más sabios que Cristo. ¡Ay del orgullo de tales hombres! Es, sin duda, algo en sí mismo posible que la influencia divina por sí sola nos haga perfectos sin ayuda humana. Pero la pregunta presente no es qué puede lograr el poder de Dios, sino cuál es la voluntad de Dios y el nombramiento de Cristo. Al emplear instrumentos humanos para lograr su salvación, Dios no ha conferido a los hombres un favor común y corriente. Tampoco se puede encontrar ejercicio mejor adaptado para promover la unidad que reunirse en torno a la doctrina común, la norma de nuestro General.

13. Hasta que todos lleguemos. Pablo ya había dicho que por el ministerio de los hombres la iglesia es regulada y gobernada para alcanzar la máxima perfección. Pero su elogio del ministerio ahora va más allá. La necesidad que había defendido no se limita a un solo día, sino que continúa hasta el fin. O, para hablar más claramente, recuerda a sus lectores que el uso del ministerio no es temporal, como el de una escuela para niños (*παιδαγωγία*, **Gálatas 3:24**), sino constante, mientras permanezcamos en el mundo. Los entusiastas sueñan que el uso del ministerio cesa tan pronto como hemos sido conducidos a Cristo. Los hombres orgullosos, que llevan su deseo de conocimiento más allá de lo apropiado, miran con desprecio la instrucción elemental de la infancia. Pero Pablo sostiene que debemos perseverar en este proceder hasta que todas nuestras deficiencias sean suplidas; que debemos progresar hasta la muerte, bajo la enseñanza de Cristo únicamente; y que no debemos avergonzarnos de ser eruditos de la iglesia, a la cual Cristo ha encomendado nuestra educación.

A la unidad de la fe. ¿Pero no debería reinar entre nosotros la unidad de la fe desde el principio? Lo reconozco, reina entre los hijos de Dios, pero no tan perfectamente como para hacerlos *unidos*. Tal es la debilidad de nuestra naturaleza, que basta con que cada día acerquemos unos a otros, y todos a Cristo. La expresión *unirse* denota esa unión más cercana a la que todavía aspiramos y que nunca alcanzaremos, hasta que este vestido de carne, que siempre va acompañado de algunos restos de ignorancia y debilidad, haya sido dejado a un lado.

Y del conocimiento del Hijo de Dios. Esta cláusula parece haberse añadido a efectos de explicación. Era la intención del apóstol explicar cuál es la naturaleza de la verdadera fe y en qué consiste; es decir, cuando se conoce al Hijo de Dios. Sólo al Hijo de Dios debe mirar la fe; en él depende; en él reposa y termina. Si avanza más, desaparecerá y ya no será fe, sino engaño. Recordemos que la verdadera fe limita su visión tan enteramente a Cristo, que no sabe ni desea saber nada más.

A un varón perfecto. Esto debe leerse en conexión inmediata con lo anterior; como si hubiera dicho: “¿Cuál es la máxima perfección de los cristianos? ¿Cómo se logra esa perfección?” La madurez se encuentra en Cristo; porque los hombres necios no buscan, de manera apropiada, su perfección en Cristo. Debería considerarse un principio fijo entre nosotros que todo lo que proviene de Cristo es perjudicial y destructivo. Todo aquel que es hombre en Cristo, es en todo hombre perfecto.

La estatura de la plenitud significa edad plena o madura. No se hace mención de la vejez, porque en el progreso cristiano no se encuentra lugar para ella. Todo lo que envejece tiene tendencia a decaer; pero el vigor de esta vida espiritual avanza continuamente.

14. Para que ya no seamos niños. Habiendo hablado de esa madurez perfecta hacia la que avanzamos a lo largo de todo el curso de nuestra vida, nos recuerda que, durante tal progreso, no debemos parecernos a los niños. Se señala así un período intermedio entre la infancia y el estado del hombre. Esos son “hijos” que aún no han dado un paso en el camino del Señor, pero que aún dudan, que aún no han determinado qué camino deben elegir, sino que caminan unas veces en una dirección y otras en otra, siempre dudosos., siempre vacilante. Aquellos, además, que están completamente fundamentados en la doctrina de Cristo, aunque aún no sean perfectos, tienen tanta sabiduría y vigor como para elegir apropiadamente y proceder con firmeza en el camino correcto. Así encontramos que la vida de los creyentes, marcada por un constante deseo y progreso hacia los logros que finalmente alcanzarán, se parece a la juventud. En ningún período de esta vida somos hombres. Pero no llevemos esa afirmación al otro extremo, como si no hubiera progreso más allá de la niñez. Después de haber nacido para Cristo, debemos crecer, para “*no ser niños en el entendimiento*” (1 Corintios 14:20). Por lo tanto, qué tipo de cristianismo debe ser el sistema papista, cuando los pastores trabajan, al máximo de su poder, para mantener al pueblo en la infancia absoluta.

Llevados por donde quiera. La angustiosa vacilación de quienes no confían absolutamente en la palabra del Señor queda ilustrada por dos metáforas sorprendentes. El primero se toma desde pequeños barcos, expuestos a la furia de las olas en mar abierto, sin rumbo fijo, guiados ni por habilidad ni por designio, sino apresurados por la violencia de la tempestad. El siguiente se extrae de pajitas u otras sustancias ligeras, que son transportadas de aquí para allá según las impulsa el viento, y a menudo en direcciones opuestas. Tal debe ser el carácter cambiante e inestable de todos los que no descansan en el fundamento de la verdad eterna de Dios. Es su justo castigo por mirar, no a Dios, sino a los hombres. Pablo declara, por otra parte, que la fe, que descansa en la palabra de Dios, permanece inquebrantable ante todos los ataques de Satanás.

Por todo viento de doctrina. Por una hermosa metáfora, todas las doctrinas de los hombres, por las cuales nos alejamos de la sencillez del evangelio, se llaman vientos que Dios nos dio su palabra, por los cuales podríamos habernos colocado más allá de la posibilidad de ser conmovidos; pero, cediendo a las artimañas de los hombres, somos llevados en todas direcciones.

Por la estratagema de hombres. Siempre habrá impostores que atacarán insidiosamente nuestra fe; pero, si estamos fortalecidos por la verdad de Dios, sus esfuerzos serán inútiles. Ambas partes de esta declaración merecen nuestra cuidadosa atención. Cuando surgen nuevas sectas o principios perversos, muchas personas se alarman. Pero los intentos de Satanás de oscurecer, con sus falsedades, la doctrina pura de Cristo, en ningún momento será interrumpida; y es la voluntad de Dios que estas luchas sean la prueba de nuestra fe. Cuando se nos informa, por otra parte, que la mejor y más rápida defensa contra todo tipo de error es presentar la doctrina que hemos aprendido de Cristo y sus apóstoles, éste seguramente no es un consuelo común y corriente.

¡Con qué terrible maldad, entonces, son acusados los papistas, que quitan de la palabra de Dios todo lo que parece certeza y sostienen que no hay firmeza en la fe, sino lo que depende de la autoridad de los hombres! Si un hombre alberga alguna duda, es en vano pedirle que consulte la palabra de Dios: debe acatar sus decretos. Pero hemos abrazado la ley, los profetas y el evangelio. Por lo tanto, esperemos con confianza que cosecharemos la ventaja que aquí se promete: que todas las imposturas de los hombres no nos harán daño. Nos atacarán, ciertamente, pero no prevalecerán. Reconozco que tenemos derecho a buscar la administración de la sana doctrina de la iglesia, porque Dios se la ha encomendado a ella; pero cuando los papistas se sirven del disfraz de la iglesia para enterrar la doctrina, dan pruebas suficientes de que tienen una sinagoga diabólica.

La palabra griega κυβεία, que he traducido *estratagema*, proviene de los jugadores de dados, que están acostumbrados a practicar muchas artes de engaño. Las palabras, ἐν πανουργία *por estratagemaa*, dan a entender que los ministros de Satanás son profundamente hábiles en la impostura; y se agrega que vigilan para engañar (πρὸς τὴν μεθοδείαν τῶς πλάνης). Todo esto debería despertar y agudizar nuestras mentes para aprovechar la palabra de Dios. Si no lo hacemos, podemos caer en las trampas de nuestros enemigos y soportar el severo castigo de nuestra pereza.

Efesios 4:15-16

15 sino que, siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo,

16 de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor.

15. Sino que siguiendo la verdad. Habiendo dicho ya que no debemos ser niños, privados de razón y juicio, ahora nos ordena *crecer en la verdad*. Aunque no hemos llegado a la estatura del varón, al menos debemos, como ya hemos dicho, ser niños avanzados. La verdad de Dios debe aferrarse tan firmemente a nosotros, que todas las artimañas y ataques de Satanás no nos desvíen de nuestro rumbo; y, sin embargo, como hasta ahora no hemos alcanzado la fuerza plena y completa, debemos progresar hasta la muerte.

Señala el diseño de este progreso, que Cristo pueda ser *la cabeza*, "para que en todo tenga la preeminencia" (**Colosenses 1:18**) y que solo en él podamos crecer en vigor o en estatura. Nuevamente vemos que ningún hombre está exceptuado; a todos se les ordena estar sujetos y ocupar su propio lugar en el cuerpo.

¿Qué aspecto presenta entonces el Papado sino el de una persona torcida y deforme? ¿No se destruye toda la simetría de la iglesia cuando un hombre, actuando en oposición a la cabeza, se niega a ser considerado uno de los miembros? Los papistas lo niegan y alegan que el Papa no es más que un jefe ministerial. Pero tales cavilaciones no les sirven de nada. Debe reconocerse que la tiranía de su ídolo es totalmente inconsistente con el orden que Pablo recomienda aquí. En una palabra, una condición saludable de la iglesia requiere que sólo Cristo "*deba aumentar*" y todos los demás "*deben disminuir*" (**Juan 3:30**). Cualquier aumento que obtengamos debe regularse de tal manera que permanezcamos en nuestro propio lugar y contribuyamos a exaltar la cabeza.

Cuando nos pide que prestemos atención a la verdad *en amor*, usa la preposición *en*, (ἐν) como la preposición hebrea correspondiente כִּי 22 que significa *con, siguiendo la verdad En amor*. Si cada individuo, en lugar de atender exclusivamente a sus propios intereses, desea tener relaciones mutuas, habrá un progreso general y agradable. Tal, nos asegura el Apóstol, debe ser la naturaleza de esta armonía, que no se permitirá que los hombres olviden las exigencias de la verdad o, ignorándolas, formulen un acuerdo de acuerdo con sus propios puntos de vista. Esto prueba la maldad de los papistas, que dejan de lado la palabra de Dios y trabajan para obligarnos a cumplir con sus decisiones.

16. De quien todo el cuerpo. Todo nuestro aumento debe tender a exaltar más la gloria de Cristo. Esto ahora lo demuestra la mejor razón posible. Es él quien satisface todas nuestras necesidades y sin cuya protección no podemos estar seguros. Así como la raíz transmite savia a todo el árbol, así todo el vigor que poseemos debe fluir hacia nosotros desde Cristo. Hay tres cosas aquí que merecen nuestra atención. La primera es lo que ahora se ha dicho. Toda la vida o salud que se difunde a través de los miembros fluye de la cabeza; de modo que los miembros ocupen un rango subordinado. La segunda es que, por la distribución hecha, la participación limitada de cada uno hace absolutamente necesaria la comunicación entre todos los miembros. La tercera es que sin amor mutuo no se puede mantener la salud del cuerpo. A través de los miembros, como canales, se transporta desde la cabeza todo lo necesario para la nutrición del cuerpo. Mientras se mantiene esta conexión, el cuerpo está vivo y sano. Cada miembro también tiene su propia parte, *según la actividad propia de cada miembro.*

Por último, muestra que por el amor la iglesia es edificada, *para ir edificándose en amor.* Esto significa que ningún aumento es ventajoso si no guarda una proporción justa con el conjunto del cuerpo. Se equivoca aquel que desea su propio crecimiento separado. Si una pierna o un brazo crecieran hasta alcanzar un tamaño prodigioso, o si la boca se distendiera más, ¿el agrandamiento indebido de esas partes no sería perjudicial para todo el cuerpo? De la misma manera, si queremos ser considerados miembros de Cristo, nadie sea nada para sí mismo, sino que todos seamos lo que somos para el beneficio de los demás. Esto se logra mediante el amor; y donde no reina, no hay “edificación”, sino una dispersión absoluta de la iglesia.

Efesios 4:17-19

17 Esto, pues, digo y requiero en el Señor: que ya no andéis como los otros gentiles, que andan en la vanidad de su mente,

18 teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos de la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón;

19 los cuales, después que perdieron toda sensibilidad, se entregaron a la lascivia para cometer con avidez toda clase de impureza.

17. Esto, pues, digo. Hemos considerado ahora el gobierno que Cristo ha designado para la edificación de su iglesia. Luego pregunta qué frutos debería producir la doctrina del evangelio en la vida de los cristianos; o, si lo prefiere, comienza a explicar minuciosamente la naturaleza de esa edificación por la cual se debe seguir la doctrina.

Que ya no andéis en vanidad. Primero los exhorta a renunciar a la vanidad de los incrédulos, argumentando su inconsistencia con sus puntos de vista actuales. Que aquellos que han sido enseñados en la escuela de Cristo e iluminados por la doctrina de la salvación sigan la vanidad y en ningún aspecto difieran de aquellas naciones incrédulas y ciegas sobre las cuales nunca ha brillado la luz de la verdad, sería singularmente tonto. Sobre esta base, muy apropiadamente les pide que demuestren, con su vida, que habían obtenido alguna ventaja al convertirse en discípulos de Cristo. Para impartir mayor fervor a su exhortación, los busca en el nombre de Dios, *esto lo digo y testifico en el Señor*, recordándoles que, si despreciaron esta instrucción, algún día deberán dar cuenta.

Como los otros gentiles. Se refiere a aquellos que aún no se habían convertido a Cristo. Pero, al mismo tiempo, recuerda a los Efesios cuán necesario era que se arrepintieran, ya que por naturaleza parecían hombres perdidos y condenados. La condición miserable y espantosa de otras naciones se presenta como motivo para un cambio de carácter. Afirma que los creyentes se diferencian de los incrédulos; y señala, como veremos, las causas de esta diferencia. Con respecto a los primeros, acusa su mente de vanidad: y recordemos que habla en general de todos los que no han sido renovados por el Espíritu de Cristo.

En la vanidad de su mente. Ahora bien, la mente ocupa el rango más alto en la constitución humana, es la sede de la razón, preside la voluntad y restringe los deseos pecaminosos; de modo que nuestros teólogos de la *Sorbona* suelen llamarla Reina. Pero Pablo hace que la mente no consista más que en vanidad; y, como si no hubiera expresado su significado con suficiente fuerza, no le da mejor título a su hija, la *comprensión*. Tal es mi interpretación de la palabra *διανοία*; porque, aunque significa el pensamiento, sin embargo, como está en el número singular, se refiere a la facultad pensante. Platón, hacia el final de su Sexto Libro sobre La República, asigna a *διανοία* un lugar intermedio entre

νόησις y πίστις, pero sus observaciones están tan enteramente confinadas a temas geométricos que no admiten aplicación a este pasaje. Habiendo afirmado anteriormente que los hombres no ven nada, ahora agrega que están ciegos en el razonamiento, incluso en los temas más importantes.

Dejen que los hombres vayan ahora y estén orgullosos del libre albedrío, cuya guía está aquí marcada por una desgracia tan profunda. Pero se nos dirá que la experiencia está abiertamente en desacuerdo con esta opinión; porque los hombres no son tan ciegos como para no poder ver nada, ni tan vanidosos como para ser incapaces de formar ningún juicio. Respondo, respecto al reino de Dios, y todo lo que se refiere a la vida espiritual, la luz de la razón humana poco se diferencia de las tinieblas; porque, antes de haber señalado el camino, se extingue; y su poder de percepción es poco más que ceguera, porque antes de haber alcanzado el fruto, ya no está. Los verdaderos principios sostenidos por la mente humana se parecen a chispas; pero éstos son sofocados por la depravación de nuestra naturaleza, antes de que hayan sido aplicados a su uso adecuado. Todos los hombres saben, por ejemplo, que hay un Dios y que es nuestro deber adorarlo; pero tal es el poder del pecado y la ignorancia, que de este conocimiento confuso pasamos de una vez a un ídolo y lo adoramos en lugar de Dios. E incluso en el culto a Dios conduce a grandes errores, particularmente en la primera tabla de la ley.

En cuanto a la segunda objeción, nuestro juicio ciertamente concuerda con la ley de Dios con respecto a las meras acciones externas; pero el deseo pecaminoso, que es la fuente de todo mal, escapa a nuestra atención. Además, Pablo no habla simplemente de la ceguera natural que trajimos con nosotros desde el útero, sino que también se refiere a una ceguera aún más grave, mediante la cual, como veremos más adelante, Dios castiga las transgresiones anteriores. Concluimos observando que la razón y el entendimiento que los hombres poseen naturalmente los hacen ante los ojos de Dios sin excusa; pero, mientras se permitan vivir de acuerdo con su disposición natural, sólo podrán vagar, caer y tropezar en sus propósitos y acciones. De ahí que aparezca en qué estimación y valor debe aparecer la adoración falsa a los ojos de Dios, cuando procede del abismo de la vanidad y del laberinto de la ignorancia.

18. Ajenos de la vida de Dios. La vida de Dios puede significar lo que se considera vida a los ojos de Dios, como en ese pasaje,

“Porque amaban más la gloria de los hombres que la gloria de Dios” (Juan 12:3)

o esa vida que Dios otorga a sus elegidos por el Espíritu de regeneración. En ambos casos el significado es el mismo. Nuestra vida ordinaria, como hombres, no es más que una

imagen vacía de la vida, no sólo porque pasa rápidamente, sino también porque, mientras vivimos, nuestras almas, al no estar cerca de Dios, están muertas. Hay tres tipos de vida en este mundo. La primera es la vida animal, que consiste únicamente en el movimiento y los sentidos corporales, y que tenemos en común con los animales; la segunda es la vida humana, que tenemos como hijos de Adán; y la tercera es esa vida sobrenatural, que sólo los creyentes obtienen. Y todos ellos son de Dios, para que cada uno de ellos sea llamado *la vida de Dios*. En cuanto al primero, Pablo, en su sermón en Atenas, dice: **(Hechos 17:28)** "*En él vivimos, nos movemos y somos*"; y el salmista dice,

Envías tu Espíritu, son creados, y renuevas la faz de la tierra (Salmo 104:30).

Del segundo Job dice:

"Del segundo Job dice: Vida y misericordia me concediste, y tu cuidado guardó mi espíritu" (Job 10:12).

Pero la regeneración de los creyentes se llama aquí, a modo de eminencia, *la vida de Dios*, porque entonces Dios verdaderamente vive en nosotros, y nosotros disfrutamos de su vida, cuando nos gobierna por su Espíritu. De esta vida, Pablo declara destituidos a todos los hombres que no son nuevas criaturas en Cristo. Entonces, mientras permanezcamos en la carne, es decir, en nosotros mismos, ¡cuán miserable debe ser nuestra condición! Ahora podemos formarnos un juicio de todas las virtudes morales, como se las llama; porque qué clase de acciones producirá esa vida que, afirma Pablo, ¿no es la vida de Dios? Antes de que algo bueno pueda comenzar a proceder de nosotros, primero debemos ser renovados por la gracia de Cristo. Este será el comienzo de una realidad y, como dice la frase *vida vital*.

Por la ignorancia que en ellos hay. Debemos prestar atención a la razón que aquí se asigna; porque, así como el conocimiento de Dios es la verdadera vida del alma, así, por el contrario, la ignorancia es su muerte. Y para que no adoptemos la opinión de los filósofos de que la ignorancia, que nos lleva a errores, es sólo un mal incidental, Pablo muestra que tiene su raíz en *la ceguera de sus corazones*, por lo que insinúa que habita en su corazón muy natural. Por tanto, la primera ceguera que cubre la mente de los hombres es el castigo del pecado original; porque Adán, después de su rebelión, fue privado de la verdadera luz de Dios, en ausencia de la cual no hay más que terribles tinieblas.

19. Perdieron toda sensibilidad. El relato que se había dado sobre la depravación natural va seguido de una descripción del peor de todos los males, provocado sobre los hombres por su propia conducta pecaminosa. Habiendo destruido la sensibilidad del corazón y

aliviado el aguijón del remordimiento, se abandonan a toda clase de iniquidad. Somos por naturaleza corruptos y propensos al mal; es más, estamos totalmente inclinados al mal. Los que carecen del Espíritu de Cristo dan rienda suelta a la autocomplacencia, hasta que nuevas ofensas, que producen otras en constante sucesión, hacen caer sobre ellos la ira de Dios. La voz de Dios, proclamada por una conciencia acusadora, todavía sigue oyéndose; pero, en lugar de producir los efectos adecuados, parece más bien endurecerlos contra toda amonestación. A causa de tal obstinación, merecen ser completamente abandonados por Dios.

El síntoma habitual de haber sido abandonados de este modo es (la insensibilidad al dolor, que aquí se describe) *haber dejado de sentir*. Indiferentes al juicio inminente de Dios, a quien ofenden, continúan con tranquilidad y se entregan sin miedo y sin restricciones a los placeres del pecado. No se siente vergüenza, no se respeta el carácter. El remordimiento de una conciencia culpable, atormentada por el temor del juicio Divino, puede compararse con el pórtico del infierno; pero una seguridad tan endurecida como ésta es un remolino que devora y destruye. Como dice Salomón,

“Cuando viene el impío, viene también el menosprecio” (Proverbios 18:3).

Por lo tanto, lo más apropiado es que Pablo exhiba ese terrible ejemplo de venganza divina, en el que los hombres abandonados por Dios, habiendo adormecido la conciencia y destruido todo temor al juicio divino, en una palabra, *habiendo perdido todo sentimiento*, se entregan con violencia brutal a toda maldad. Este no es el caso universal. Muchos incluso de los réprobos son arrastrados por Dios, cuya infinita bondad previene la confusión absoluta en la que de otro modo estaría envuelto el mundo. La consecuencia es que esa lujuria abierta, esa intemperancia desenfrenada, no aparece en todos. Es suficiente que las vidas de algunos presenten ese espejo, preparado para despertar nuestra alarma para que no nos suceda algo similar a nosotros mismos.

Lascivia. Me parece que la lascivia (ἀσελγεία) denota ese desenfreno con el que la carne se entrega a la intemperancia y el libertinaje, cuando no está restringida por el Espíritu de Dios. La impureza se considera atrocidades escandalosas de todo tipo. Se añade, *con avidez*. La palabra griega πλεονεξία, que se traduce así, a menudo significa codicia (**Lucas 12:15; 2 Pedro 2:14**) y algunos lo explican así en este pasaje; pero no puedo adoptar esa opinión. Como los deseos depravados y malvados son insaciables, Pablo los representa como atendidos y seguidos por la avaricia, lo cual es lo contrario de la moderación.

Efesios 4:20-24

20 *Mas vosotros no habéis aprendido así a Cristo,*

21 *si en verdad le habéis oído, y habéis sido por él enseñados, conforme a la verdad que está en Jesús.*

22 *En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos,*

23 *y renovaos en el espíritu de vuestra mente,*

24 *y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad.*

20. Mas vosotros no. Ahora hace un contraste de la vida cristiana, para hacer evidente cuán absolutamente inconsistente es con el carácter de un hombre piadoso contaminarse sin importarle con las abominaciones de los gentiles. Debido a que los gentiles caminan en tinieblas, no distinguen entre el bien y el mal; pero aquellos sobre quienes brilla la verdad de Dios deben vivir de otra manera. No es sorprendente que aquellos para quienes la vanidad de los sentidos es una regla de vida se entreguen a los viles deseos; pero la doctrina de Cristo nos enseña a renunciar a nuestras disposiciones naturales. Aquel cuya vida no difiere de la de los incrédulos, no ha aprendido nada de Cristo; porque el conocimiento de Cristo no puede separarse de la mortificación de la carne.

21. Si en verdad le habéis oído. Para excitar aún más su atención y seriedad, no solo les dice que habían *escuchado a Cristo*, sino que emplea una expresión aún más fuerte: *se os ha enseñado en él*, como si hubiera dicho que esta doctrina no había sido ligeramente señalada. pero fielmente entregado y explicado.

Conforme a la verdad que está en Jesús. Esto contiene una reprensión de ese conocimiento superficial del evangelio, por el cual se regocijan muchos que desconocen por completo la novedad de la vida. Piensan que son sumamente sabios, pero el apóstol declara que es una opinión falsa y equivocada. Hay un doble conocimiento de Cristo: uno, que es verdadero y genuino, y otro, que es falso y espurio. No es que, estrictamente hablando, haya dos clases; pero la mayoría de los hombres imaginan falsamente que conocen a Cristo, mientras no conocen nada más que lo carnal. En otra epístola dice:

“Si alguno está en Cristo, nueva criatura es” (2 Corintios 5:17).

Por eso aquí afirma que cualquier conocimiento de Cristo que no vaya acompañado de la mortificación de la carne, no es verdadero ni sincero.

22. Despojaos. Exige del hombre cristiano el arrepentimiento, o una nueva vida, que hace consistir en la abnegación y la regeneración del Espíritu Santo. Comenzando por el primero, nos ordena que nos *despojemos* del viejo hombre, empleando la metáfora de las

vestiduras, que ya hemos tenido ocasión de explicar. *El viejo hombre*, como hemos dicho repetidamente al exponer el **capítulo seis de la Epístola a los Romanos** y otros pasajes donde aparece, significa la disposición natural que traemos con nosotros desde el vientre de nuestra madre. En dos personas, Adán y Cristo, nos describe lo que podemos llamar dos naturalezas. Como somos primogénitos de Adán, la depravación de la naturaleza que de él derivamos se llama *Viejo Hombre*; y al nacer de nuevo en Cristo, la enmienda de esta naturaleza pecaminosa se llama el *Nuevo hombre*. En una palabra, quien quiera despojarse del viejo hombre debe renunciar a su naturaleza. Suponer que las palabras *Antiguo* y *Nuevo* contienen una alusión al Antiguo y Nuevo Testamento es sumamente antifilosófico.

En cuanto a la pasada manera de vivir. Para hacer más evidente que esta exhortación a los Efesios no era innecesaria, les recuerda su vida anterior. “Antes que Cristo se revelara a vuestras mentes, reinaba en vosotros el viejo hombre; y, por tanto, si deseas dejarlo a un lado, debes renunciar a tu vida anterior”. *Que está viciado*. Describe al viejo hombre a partir de los frutos, es decir, de los malos deseos, que atraen a los hombres a la destrucción; porque la palabra *viciado* alude a la *pasada manera de vivir*, que está estrechamente relacionada con la corrupción. Tengamos cuidado de considerar que *los deseos engañosos*, como lo hacen los papistas, no significan nada más que los deseos groseros y visibles, que generalmente se reconocen como viles. La palabra incluye también aquellas disposiciones que, en lugar de ser censuradas, a veces son aplaudidas, como la ambición, la astucia y todo lo que procede del amor propio o de la falta de confianza en Dios.

23. Y renovaos. La segunda parte de la regla para una vida devota y santa es vivir, no en nuestro propio espíritu, sino en el Espíritu de Cristo. Pero, ¿qué se entiende por *espíritu de tu mente*? Entiendo que significa simplemente: *Renovaos*, no sólo con respecto a los apetitos o deseos inferiores, que son manifiestamente pecaminosos, sino también con respecto a esa parte del alma que se considera más noble y excelente. Y aquí nuevamente trae a la vista esa Reina que los filósofos están acostumbrados casi a adorar. Hay un contraste implícito entre *el espíritu de nuestra mente* y el Espíritu Divino y celestial, que produce en nosotros otra mente nueva. Cuánto hay en nosotros que es sano o incorrupto se puede deducir fácilmente de este pasaje, que nos ordena corregir principalmente la razón o la *mente*, en la que somos propensos a imaginar que no hay nada más que lo que es virtuoso y merece elogio.

24. Y vestíos del nuevo hombre. Todo lo que significa es: “Sed renovados en el espíritu, o renovados *internamente* o *completamente*, comenzando con la mente, que parece ser la parte más libre de toda mancha de pecado”. Lo que se añade sobre la creación puede referirse a la primera creación del hombre o a la segunda creación, que se efectúa por la gracia de Cristo. Ambas exposiciones serán ciertas. Adán fue creado al principio a imagen

de Dios y reflejó, como en un espejo, la justicia divina; pero esa imagen, habiendo sido desfigurada por el pecado, ahora debe ser restaurada en Cristo. En efecto, la regeneración de los piadosos no es, como ya hemos explicado, otra cosa que la formación nueva de la imagen de Dios en ellos. Sin duda, hay una manifestación mucho más rica y poderosa de la gracia divina en esta segunda creación que en la primera; pero nuestra máxima perfección está uniformemente representada en las Escrituras como consistente en nuestra conformidad y semejanza con Dios. Adán perdió la imagen que había recibido originalmente y, por lo tanto, se hace necesario que Cristo nos la restaure. El diseño contemplado por la regeneración es recordarnos de nuestros viajes hacia ese fin para el cual fuimos creados.

En la justicia. Si se toma la justicia como un término general para la rectitud, la *santidad* será algo más elevado, o esa pureza que consiste en estar dedicado al servicio de Dios. Me inclino más bien a considerar la santidad como referida a la primera tabla, y la justicia a la segunda tabla de la ley, como en el cántico de Zacarías,

“Le serviríamos en *santidad* y *justicia* todos nuestros días” (**Lucas 1:74-75**).

Platón establece correctamente la distinción de que la *santidad* (ὁσιότης) radica en la adoración de Dios, y que la otra parte, la *justicia* (δικαιοσύνη,) tiene una referencia a los hombres. El genitivo *de la verdad* (τῷ αληθείας) se coloca en lugar de un adjetivo y se refiere a ambos términos; de modo que, si bien literalmente dice, *en justicia y santidad de la verdad*, el significado es, en verdadera justicia y santidad. Nos advierte que ambos deben ser sinceros; porque tenemos que ver con Dios, a quien es imposible engañar.

Efesios 4:25-28

25 *Por lo cual, desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo; porque somos miembros los unos de los otros.*

26 *Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo,*

27 *ni deis lugar al diablo.*

28 *El que hurtaba, no hurte más, sino trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, para que tenga qué compartir con el que padece necesidad.*

25. Por lo cual, desechando la mentira. De este principio doctrinal, es decir, de la justicia del nuevo hombre, brotan todas las exhortaciones piadosas, como arroyos de una fuente; porque si se reunieran todos los preceptos que se relacionan con la vida, sin este principio, tendrían poco valor. Los filósofos adoptan un método diferente; pero, en la doctrina de la piedad, no hay otro modo que este para regular la vida. Ahora, por tanto, viene a establecer exhortaciones particulares, extraídas de la doctrina general. Habiendo concluido de la verdad del evangelio que la justicia y la santidad deben ser verdaderas, ahora argumenta desde la declaración general hasta un caso particular, que *cada hombre debe decir la verdad a su prójimo*. *Mentir* aquí se refiere a toda clase de engaño, hipocresía o astucia; y verdad para un trato honesto. Exige que todo tipo de comunicación entre ellos sea, sincera; y lo refuerza mediante esta consideración, porque somos *miembros unos de otros*. Que los *miembros* no se pongan de acuerdo entre sí, que actúen de manera engañosa unos con otros, es una maldad prodigiosa.

26. Airaos, pero pequéis. Es incierto si el apóstol tenía en sus ojos o no una parte del Salmo 4. Las palabras utilizadas por él (Ὀργίζεσθε καὶ ὑὴ ἁμαρτάνετε) aparecen en la traducción griega, aunque algunos consideran que la palabra ὀργίζεσθε, que se traduce, *airaos*, significa *temblar*. El verbo hebreo (*ragaz*) significa estar agitado por la ira o temblar. En cuanto al pasaje del Salmo, la idea de *temblar* será muy apropiada. “*No elijas parecerse a locos, que corren sin miedo en cualquier dirección, pero deja que el temor de ser considerado temerario te mantenga asombrado*”. La palabra a veces significa *luchar o pelear*, como, en ese caso, (**Génesis 45:24**) “*No riñáis por el camino*”; y, en consecuencia, el salmista agrega: “*Meditad en vuestro corazón estando en vuestra cama*”, abstente de encuentros furiosos.

En mi opinión, Pablo simplemente alude al pasaje con la siguiente opinión. Hay tres faltas por las cuales ofendemos a Dios al estar enojados. La primera es cuando nuestra ira surge de causas leves y, a menudo, sin causa alguna, o al menos de injurias u ofensas privadas. La segunda es cuando vamos más allá de los límites apropiados y nos apresuramos a cometer excesos intemperantes. La tercera es cuando nuestra ira, que debería haber estado dirigida contra nosotros mismos o contra los pecados, se vuelve contra

nuestros hermanos. Por lo tanto, lo más apropiado fue que Pablo, cuando deseaba describir la limitación adecuada de la ira, empleara el conocido pasaje: *Airaos, pero no pequéis*. Cumplimos con este mandato si los objetos de nuestra ira no se buscan en los demás, sino en nosotros mismos, si derramamos nuestra indignación contra nuestras propias faltas. Con respecto a los demás, debemos enojarnos, no por sus personas, sino por sus faltas; ni debemos enojarnos por ofensas privadas, sino por el celo por la gloria del Señor. Por último, se debe permitir que nuestra ira, después de un tiempo razonable, se calme, sin mezclarse con la violencia de las pasiones carnales.

No se ponga el sol sobre vuestro enojo. Sin embargo, es casi imposible que a veces cedamos a pasiones impropias y pecaminosas: tan fuerte es la tendencia de la mente humana hacia el mal. Por lo tanto, Pablo sugiere un segundo remedio: suprimir rápidamente nuestra ira y no permitir que se fortalezca con la continuidad. El primer remedio fue: *Airaos, pero no pequéis*; pero, como la gran debilidad de la naturaleza humana hace que esto sea sumamente difícil, lo siguiente es no atesorar la ira en nuestras mentes por mucho tiempo, ni darle tiempo suficiente para que se fortalezca. Él ordena en consecuencia: *no se ponga el sol sobre vuestro enojo*. Si en algún momento estamos enojados, tratemos de apaciguarnos antes de que se ponga el sol.

27. Ni deis lugar (τῷ διαβόλῳ) al diablo. Soy consciente de la interpretación que algunos dan de este pasaje. Erasmo, que lo traduce “ni deis lugar al calumniador” (*calumniatori*), muestra claramente que lo entendió como una referencia a hombres maliciosos. Pero no tengo ninguna duda de que la intención de Pablo era protegernos de permitir que Satanás tomara posesión de nuestras mentes y, manteniendo en sus manos esta ciudadela, hacer lo que quisiera. Todos los días sentimos lo imposible o, al menos, lo difícil que es curar el odio prolongado. ¿Cuál es la causa de esto, sino que, en lugar de resistir al diablo, le entregamos la posesión de nuestro corazón? Antes de que el veneno del odio haya llegado al corazón, es necesario expulsar por completo la ira.

28. El que hurtaba, no hurte más. Esto incluye no sólo los robos más graves que son castigados por las leyes humanas, sino también aquellos de naturaleza más oculta, que no caen bajo el conocimiento de los hombres, todo tipo de depredación mediante la cual nos apoderamos de la propiedad de otros. Pero no nos prohíbe simplemente tomar esa propiedad de manera injusta o ilegal. Nos ordena que ayudemos a nuestros hermanos en la medida de nuestras posibilidades.

Para que tenga que compartir con el que padece necesidad. “Tú, que antes robabas, no sólo debes obtener tu subsistencia mediante un trabajo lícito e inofensivo, sino que debes ayudar a los demás”. Primero se le exige que *trabaje, haciendo con sus manos lo que es*

bueno, no para suplir sus necesidades a expensas de sus hermanos, sino para sustentar la vida mediante un trabajo honorable. Pero el amor que debemos al prójimo nos lleva mucho más lejos. Nadie debe vivir sólo para sí mismo y descuidar a los demás. Todos deben trabajar para satisfacer las necesidades de los demás.

Pero surge una pregunta: ¿Obliga Pablo a todos los hombres a trabajar con sus manos? Esto sería excesivamente difícil. Respondo, el significado es claro, si se considera debidamente. Todo hombre tiene prohibido robar. Pero muchas personas tienen la costumbre de alegar necesidad, y esa excusa se evita mandándoles más bien a *trabajar* (μᾶλλον δε κοπιᾶτω) con sus manos. Como si hubiera dicho: “Ninguna condición, por dura o desagradable que sea, puede facultar a un hombre a dañar a otro, o incluso a abstenerse de contribuir a las necesidades de sus hermanos.

Lo que es bueno. Esta última cláusula, que contiene un argumento de mayor a menor, da no poca fuerza adicional a la exhortación. Como hay muchas ocupaciones que contribuyen poco a promover los disfrutes legítimos de los hombres, les recomienda que elijan aquellos empleos que proporcionen la mayor ventaja a sus vecinos. No debemos sorprendernos de esto. Si esos oficios que no pueden tener otro efecto que llevar a los hombres a la inmoralidad fueran denunciados por los paganos (y Cicerón entre ellos) como sumamente vergonzosos, ¿los consideraría un apóstol de Cristo entre los llamamientos legítimos de Dios?

Efesios 4:29-31

29 *Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes.*

30 *Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención.*

31 *Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia.*

29. Ninguna palabra corrompida. En primer lugar, prohíbe a los creyentes utilizar cualquier lenguaje *obsceno*, incluidas bajo este nombre todas aquellas expresiones que suelen emplearse con el fin de inflamar la lujuria. No satisfecho con la eliminación del vicio, les ordena que formulen su discurso con fines de edificación. En otra epístola dice: “Que vuestra palabra sea sazonada con sal” (**Colosenses 4:6**). Aquí se emplea una frase diferente, *si alguno* (discurso) *es bueno para edificar*, lo que significa simplemente, si es útil. El genitivo, *de uso*, sin duda puede considerarse, según el modismo hebreo, como un adjetivo, de modo que *para la edificación del uso* (πρὸς οἰκοδομὴν τῶς χρείας) puede significar *edificación útil*; pero cuando considero con qué frecuencia y en qué sentido amplio aparece la metáfora de la *edificación* en los escritos de Pablo, prefiero la primera exposición. La edificación del uso significará, pues, el progreso de nuestra edificación, porque edificar es llevar adelante. Para explicar la manera en que se hace esto, agrega, *que pueda impartir gracia a los oyentes*, es decir, con la palabra gracia, consuelo, consejo y todo lo que ayuda a la salvación del alma.

30. Y no contristéis. Como el Espíritu Santo habita en nosotros, a Él debemos dedicarle cada parte de nuestra alma y de nuestro cuerpo. Pero si nos entregamos a algo que es impuro, se puede decir que lo alejamos de hacer su morada con nosotros; y, para expresar esto aún más familiarmente, los afectos humanos, como el gozo y el dolor, se atribuyen al Espíritu Santo. Esforzaos en que el Espíritu Santo more alegremente con vosotros, como en una morada placentera y gozosa, y no le deis motivo de tristeza. Algunos opinan de manera diferente que entristecemos al Espíritu Santo en otros, cuando ofendemos con lenguaje obsceno o, de cualquier otra manera, a los hermanos piadosos, que son guiados por el Espíritu de Dios (**Romanos 8:14**). Todo lo que es contrario a la piedad no sólo es despreciado por los oídos piadosos, sino que tan pronto como se oye, produce en ellos una profunda pena y dolor. Pero de lo que sigue se desprende que el significado de Pablo era diferente.

Con el cual fuisteis sellados. Como Dios nos ha sellado con su Espíritu, lo entristecemos cuando no seguimos su guía, sino que nos contaminamos con pasiones malvadas. Ningún lenguaje puede expresar adecuadamente esta solemne verdad de que el Espíritu Santo se

regocija y se alegra por nosotros cuando le somos obedientes en todo y no pensamos ni hablamos nada que no sea puro y santo; y, por otro lado, se entristece cuando admitimos en nuestra mente algo que no es digno de nuestro llamamiento. Ahora bien, que cualquier hombre reflexione sobre la terrible maldad que debe haber en entristecer al Espíritu Santo hasta tal punto que lo obligue a alejarse de nosotros. El profeta Isaías utiliza el mismo modo de hablar, pero en un sentido diferente; porque simplemente dice que “*hicieron enojar su santo espíritu*” (**Isaías 63:10**) en el mismo sentido en el que estamos acostumbrados a hablar de irritar la mente de un hombre. *Por quien fuisteis sellados*. El Espíritu de Dios es el sello por el cual nos distinguimos de los malvados y que queda impreso en nuestros corazones como prueba segura de adopción.

Para el día de la redención, es decir, hasta que Dios nos conduzca a la posesión de la herencia prometida. Ese día generalmente se llama *el día de la redención*, porque entonces finalmente seremos liberados de todas nuestras aflicciones. Es innecesario hacer observaciones sobre esta frase, además de lo que ya se ha hecho al exponer **Romanos 8:23** y **1 Corintios 1:30**. En este pasaje, la palabra sellado puede tener un significado diferente del que normalmente tiene: que Dios ha impreso su Espíritu como su marca en nosotros, para que pueda reconocer como sus hijos a aquellos a quienes percibe que llevan esa marca.

31. Quítense de vosotros toda amargura. Nuevamente condena la ira; pero, en la presente ocasión, considera en relación con él aquellas ofensas que suelen acompañarlo, como disputas ruidosas y reproches. Entre *enojo e ira* (Θυμὸν καὶ ὀργήν) hay poca diferencia, excepto que la primera denota el poder y la segunda el acto; pero aquí la única diferencia es que la *ira* es un ataque más repentino. La corrección de todo lo demás será de gran ayuda si se elimina la *malicia*. Con este término expresa esa depravación mental que se opone a la humanidad y la justicia, y que generalmente se llama *malignidad*.

Efesios 4:32

32 *Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo.*

32. Antes sed bondadosos unos con otros. Con *amargura* contrasta la *bondad* o la gentileza de semblante, lenguaje y modales. Y como esta virtud nunca reinará en nosotros, a menos que la acompañe la *compasión*, (συμπάθεια), nos recomienda que seamos *misericordiosos*. Esto nos llevará no sólo a simpatizar con las angustias de nuestros hermanos, como si fueran nuestras. propios, sino cultivar esa verdadera humanidad que se ve afectada por todo lo que les sucede, como si estuviéramos en su situación. Lo contrario de esto es la crueldad de esos hombres bárbaros y de corazón de hierro, que contemplan sin preocupación alguna los sufrimientos ajenos.

Perdonándoos unos a otros. Se supone que la palabra griega aquí traducida *perdonar* (χαρίζομενοι ἑαυτοῖς) significa *beneficencia*. Erasmo, en consecuencia, lo hace (*largientes*) *abundante*. Aunque la palabra admite ese significado, el contexto me induce a preferir el otro punto de vista, que debemos estar dispuestos a *perdonar*. A veces puede suceder que los hombres *sean* bondadosos y *misericordiosos* y, sin embargo, cuando reciben un trato inadecuado, no lo hagan. No es tan fácil perdonar en los jurados. Para que aquellos cuya bondad de corazón en otros aspectos los dispone a actos de humanidad, no dejen de cumplir con su deber debido a la ingratitud de los hombres, los exhorta a descubrir la disposición a dejar de lado el resentimiento. Para dar mayor peso a su exhortación, presenta el ejemplo de Dios, quien nos ha perdonado, por medio de Cristo, mucho más de lo que cualquier hombre mortal puede perdonar a sus hermanos.

Comentario a la epístola de Pablo a los Efesios

Capítulo 5

Efesios 5:1-2

1 *Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados.*

2 *Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante.*

1. Sed, pues, imitadores. El mismo principio se sigue y refuerza con la consideración de que los hijos deben ser como su padre. Nos recuerda que somos hijos de Dios y que, por lo tanto, debemos, en la medida de lo posible, parecernos a Él en actos de bondad. Es imposible no darse cuenta de que la división de capítulos, en el presente caso, es particularmente desafortunada, ya que ha separado partes del tema que están muy estrechamente relacionadas. Entonces, si somos hijos de Dios, debemos ser *seguidores* de Dios. Cristo también declara que, a menos que mostremos bondad a los indignos, no podemos ser hijos de nuestro Padre celestial.

“Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos” (Mateo 5:44-45).

2. Y andad en amor, como también Cristo nos amó. Después de habernos llamado a imitar a Dios, ahora nos llama a imitar a Cristo, que es nuestro verdadero modelo. Debemos abrazarnos unos a otros con ese amor con el que Cristo nos abrazó, porque lo que percibimos en Cristo es nuestra verdadera guía.

Y se entregó a sí mismo por nosotros. Esta fue una prueba notable del amor más elevado. Olvidándose, por así decirlo, de sí mismo, Cristo no perdonó su propia vida para redimirnos de la muerte. Si deseamos participar de este beneficio, debemos cultivar afectos similares hacia nuestros vecinos. No es que ninguno de nosotros haya alcanzado una perfección tan elevada, pero todos deben apuntar y esforzarse según la medida de sus capacidades.

Ofrenda y sacrificio a Dios de olor fragante. Si bien esta declaración nos lleva a admirar la gracia de Cristo, se relaciona directamente con el tema presente. De hecho, ningún lenguaje puede representar plenamente las consecuencias y la eficacia de la muerte de Cristo. Este es el único precio por el cual somos reconciliados con Dios. La doctrina de la fe sobre este tema ocupa el rango más alto. Pero cuanto más extraordinarios sean los descubrimientos que nos han llegado sobre la bondad del Redentor, más fuertemente estamos ligados a su servicio. Además, podemos inferir de las palabras de Pablo que, a menos que nos amemos unos a otros, ninguno de nuestros deberes será aceptable ante los ojos de Dios. Si la reconciliación de los hombres, efectuada por Cristo, fue *un sacrificio de*

un olor agradable, nosotros también seremos "para Dios un olor agradable" (**2 Corintios 2:15**) cuando este santo perfume se extienda sobre nosotros. A esto se aplica el dicho de Cristo:

“deja allí tu ofrenda delante del altar; y anda, reconcíliate primero con tu hermano”
(Mateo 5:24).

Efesios 5:3-7

3 Pero fornicación y toda inmundicia, o avaricia, ni aun se nombre entre vosotros, como conviene a santos;

4 ni palabras deshonestas, ni necedades, ni truhanerías, que no convienen, sino antes bien acciones de gracias.

5 Porque sabéis esto, que ningún fornicario, o inmundo, o avaro, que es idólatra, tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios.

6 Nadie os engañe con palabras vanas, porque por estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia.

7 No séáis, pues, partícipes con ellos.

3. Pero fornicación. Este capítulo, y el **tercero de la Epístola a los Colosenses**, contienen muchos pasajes paralelos, que un lector inteligente no perderá la posibilidad de comparar sin mi ayuda. Aquí se enumeran tres cosas que el apóstol desea que los cristianos aborrezcan tanto que ni siquiera sean nombradas o, en otras palabras, sean completamente desconocidas entre ellos. Por *inmundicia* se refiere a todos los deseos viles e impuros; de modo que esta palabra difiere de *fornicación*, sólo como toda la clase difiere de un solo departamento. El tercero es la *codicia*, que no es más que un deseo inmoderado de ganancia. A este precepto añade la declaración autorizada de que no les exige nada más que lo que conviene a los santos, excluyendo manifiestamente del número y la *comunión de los santos* a todos los fornicarios, impuros y codiciosos.

4. Truhanería. A esos tres se suman ahora otros tres. Por truhanería entiendo todo lo que es indecente o inconsistente con la modestia de los piadosos. Por *palabras deshonestas* entiendo las conversaciones que son inútiles o perversamente necias; y como sucede con frecuencia que las conversaciones ociosas se ocultan bajo el manto del ingenio, menciona expresamente la *necedad*, que es tan agradable que parece digna de elogio, y la condena como parte de *palabra deshonestas*. La palabra griega *εὐτραπελία* es utilizado a menudo por escritores paganos, en el buen sentido, para esa necedad ingeniosa y dispuesta a la que los hombres capaces e inteligentes pueden entregarse adecuadamente. Pero como es extremadamente difícil ser ingenioso sin volverse necio, y como la necedad misma conlleva una porción de vanidad que no está en absoluto acorde con el carácter de un hombre piadoso, Pablo disuade muy apropiadamente de esta práctica. De las tres ofensas ahora mencionadas, Pablo declara que *no convienen* o, en otras palabras, que son inconsistentes con el deber cristiano.

Sino antes bien acciones de gracia. Otros lo rinden en *señal de gracias*; pero prefiero la interpretación de Jerónimo. Con los vicios que se habían mencionado anteriormente, era apropiado que Pablo contrastara algo de carácter general, manifestándose en todas nuestras

comunicaciones entre nosotros. Si hubiera dicho: “Mientras ellos se complacen en conversaciones ociosas o abusivas, vosotros dadle gracias a Dios”, la exhortación habría sido demasiado limitada. La palabra griega εὐχαριστία, aunque generalmente significa *Acción de Gracias*, admite ser traducida como *Gracia*. “Todas nuestras conversaciones deben ser, en el verdadero sentido de las palabras, dulces y elegantes; y este fin se logrará si lo útil y lo agradable se mezclan adecuadamente”.

5. Porque sabeos esto. Si sus lectores estuvieran cautivados por los atractivos de los vicios que se han enumerado, la consecuencia sería que prestarían oídos vacilantes o descuidados a sus amonestaciones. Por lo tanto, decide alarmarlos con esta grave y terrible amenaza de que tales vicios nos cierren el reino de Dios. Al apelar a su propio conocimiento, da a entender que no se trataba de un asunto dudoso. Algunos podrían pensar que es duro, o inconsistente con la bondad divina, que todos los que han incurrido en la culpa de la fornicación o la codicia estén excluidos de la herencia del reino de los cielos. Pero la respuesta es fácil. Pablo no dice que aquellos que han caído en esos pecados y se han recuperado de ellos no son perdonados, sino que pronuncia sentencia sobre los pecados mismos. Después de dirigirse a los corintios en el mismo idioma, añade:

“Y esto erais algunos; más ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios”
(1 Corintios 6:11).

Cuando los hombres se han arrepentido y así dan evidencia de que están reconciliados con Dios, ya no son las mismas personas que eran antes. Pero todos los fornicarios, o personas inmundas o codiciosas, mientras continúen como tales, tengan la seguridad de que no tienen amistad con Dios y están privados de toda esperanza de salvación. Se llama *el reino de Cristo y de Dios*, porque Dios lo ha dado a su Hijo para que lo obtengamos por él.

Ningún avaro, que es idólatra. La “codicia”, como dice en otro lugar, “es idolatría” (**Colosenses 3:5**), no la idolatría que con tanta frecuencia se condena en las Escrituras, sino una de una descripción diferente. Todos los hombres codiciosos deben negar a Dios y poner riquezas en su lugar; tal es su ciega avaricia de ganancias miserables. Pero ¿por qué Pablo atribuye únicamente a la codicia lo que pertenece igualmente a otras pasiones carnales? ¿En qué sentido la codicia tiene más derecho a este nombre vergonzoso que la ambición o que la vana confianza en nosotros mismos? Respondo que esta enfermedad está muy extendida y no pocas mentes han contraído la infección. Es más, no se considera una enfermedad, sino que recibe, por el contrario, un elogio muy general. Esto explica la dureza

del lenguaje de Pablo, que surgió del deseo de arrancar de nuestros corazones la visión falsa.

6. Nadie os engañe. Siempre ha habido perros impíos, por quienes las amenazas de los profetas fueron objeto de alegría y burla. Encontramos personajes así en nuestros días. De hecho, en todas las épocas, Satanás levanta hechiceros de esta descripción, que se esfuerzan por escapar del juicio divino mediante burlas impías y que en realidad ejercen una especie de fascinación sobre las conciencias que no están suficientemente establecidas en el temor de Dios. “*Ésta es una falta trivial. Dios considera la fornicación como un asunto ligero. Bajo la ley de la gracia Dios no es tan cruel. Él no nos ha formado para que seamos nuestros propios verdugos. La fragilidad de la naturaleza nos disculpa*”. Éstas y otras expresiones similares son utilizadas a menudo por los burladores. Pablo, por el contrario, exclama que debemos guardarnos de ese sofisma que atrapa las conciencias y las lleva a su ruina.

Porque por estas cosas viene la ira de Dios. Si consideramos que el tiempo presente se usa aquí, de acuerdo con el idioma hebreo, para el futuro, estas palabras son una amenaza del juicio final. Pero estoy de acuerdo con aquellos que toman la palabra *viene* en un sentido indefinido (*la palabra de Dios generalmente viene*) como un recordatorio de los juicios ordinarios de Dios que fueron ejecutados ante sus propios ojos. Y ciertamente, si no fuéramos ciegos y perezosos, hay suficientes ejemplos mediante los cuales Dios testifica que es el justo vengador de tales crímenes, ejemplos del derramamiento de la indignación divina, en privado contra los individuos, y públicamente contra las ciudades, y reyes y naciones.

Sobre los hijos de desobediencia, sobre los *incrédulos* o *rebeldes*. Esta expresión no debe pasarse por alto. Pablo se dirige ahora a los creyentes, y su objetivo no es tanto presentar visiones alarmantes de su propio peligro, sino despertarlos para que miren un reflejo del hombre malvado, como en espejos, los terribles juicios de Dios. Dios no se convierte en objeto de terror para sus hijos, para que puedan evitarlo, sino que hace todo lo posible de manera paternal para atraerlos hacia sí. Deberían aprender esta lección, no involucrarse en una comunión peligrosa con los impíos, cuya ruina así se prevé.

Efesios 5:8-14

8 *Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz*

9 *(porque el fruto del Espíritu es en toda bondad, justicia y verdad),*

10 *comprobando lo que es agradable al Señor.*

11 *Y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas;*

12 *porque vergonzoso es aún hablar de lo que ellos hacen en secreto.*

13 *Mas todas las cosas, cuando son puestas en evidencia por la luz, son hechas manifiestas; porque la luz es lo que manifiesta todo.*

14 *Por lo cual dice: Despiértate, tú que duermes, y levántate de los muertos, y te alumbrará Cristo.*

8. Porque en otro tiempo erais tinieblas. Los preceptos que siguen inmediatamente obtienen mayor peso de los motivos con los que se mezclan. Habiendo hablado de los incrédulos y advertido a los Efesios que no participaran de sus crímenes y su destrucción, argumenta aún más que deberían diferir ampliamente de la vida y conducta de esos hombres. Al mismo tiempo, para protegerlos de la ingratitud hacia Dios, les refresca el recuerdo de su propia vida pasada. “Debéis”, dice, “ser personas muy diferentes de lo que erais antes; porque de las tinieblas Dios os ha hecho luz”. *Tinieblas* es el nombre que aquí se le da a toda la naturaleza del hombre antes de la regeneración; porque donde no brilla el resplandor de Dios, no hay más que tinieblas espantosas. *Luz*, además, es el nombre que se da a quienes son *iluminados* por el Espíritu de Dios; porque inmediatamente después, en el mismo sentido, los llama *hijos de la luz*, y saca la conclusión de que deben caminar en la luz, porque por la misericordia de Dios habían sido rescatados de las tinieblas. Observe aquí, se dice que somos *luz en el Señor*, porque, mientras estamos fuera de Cristo, todo está bajo el dominio de Satanás, a quien sabemos que es el Príncipe de las tinieblas.

9. Por el fruto de la luz. (Calvino usa un manuscrito griego que tiene *θωτὸς*, *de la luz*). Este paréntesis se introduce para señalar el camino por el que deben andar los hijos de la luz. No se da una descripción completa, pero se introducen a modo de ejemplo algunas partes de una vida santa y piadosa. Para darles una visión general del deber, su atención se dirige nuevamente a la voluntad de Dios. Quien desee vivir de manera apropiada y segura, que resuelva obedecer a Dios y tomar su voluntad como regla. Regular la vida enteramente según sus órdenes es, como dice en otra epístola, un *servicio razonable* (**Romanos 12:1**) o, como lo expresa otro hombre inspirado, *obedecer es mejor que el sacrificio* (**1 Samuel 15:22**). Me pregunto cómo la palabra Espíritu (*πνεύματος*) se ha infiltrado en muchos manuscritos griegos, ya que la otra lectura es más consistente: *el fruto de la luz*, el significado de Pablo de hecho no se ve afectado; porque en cualquier caso será esto, que

los creyentes deben caminar en la luz, porque son "hijos de la luz". Esto se hace cuando no viven según su propia voluntad, sino que se dedican enteramente a la obediencia a Dios, cuando no emprenden nada más que por su mandato. Además, tal obediencia queda atestiguada por sus frutos, como la *bondad*, la *rectitud* y la *verdad*.

11. No participéis. Mientras "los hijos de la luz" habitan en medio de la oscuridad, o, en otras palabras, en medio de "una generación torcida y perversa " (**Deuteronomio 32:5**), hay buenas razones para advertirles que se mantengan alejados de acciones malvadas. No basta con que, por nuestra propia voluntad, no emprendamos nada malo. Debemos tener cuidado de unirnos o ayudar a quienes hacen el mal. En resumen, debemos abstenernos de dar cualquier consentimiento, consejo, aprobación o asistencia; porque en todas estas formas tenemos *compañerismo*. Y para que nadie imagine que ha cumplido con su deber simplemente por no confabularse, añade, *sino más bien reprendedlas*. Semejante proceder se opone a todo disimulo. Cuando se comete una ofensa manifiesta contra Dios, todo hombre estará ansioso por reivindicarse de cualquier participación en la culpa, pero muy pocos se protegerán contra la convivencia; casi todos practicarán algún tipo de disimulo. Pero en lugar de que la verdad de Dios no permanezca inquebrantable, que perezcan cien mundos.

La palabra ἐλέγχειν, que se traduce *reprender*, responde a la metáfora de las tinieblas; porque literalmente significa sacar a la luz lo que antes era desconocido. Mientras los hombres impíos se lisonjean de sus vicios (**Salmo 36:2**) y desean que sus crímenes se oculten o se consideren virtudes, Pablo ordena que sean *reprendidos*. Les llama *infructuosos*; porque no sólo no hacen ningún bien, sino que son absolutamente perjudiciales.

12. Lo que ellos hacen en secreto. Esto muestra la ventaja de reprender a los impíos. Si logran escapar a los ojos de los hombres, no habrá ningún crimen, por más espantoso que pueda mencionarse, que no perpetrarán. Para usar un proverbio común, "La noche no tiene vergüenza". ¿Cuál es la razón de esto? Hundidos en las tinieblas de la ignorancia, no ven su propia bajeza, ni creen que sea vista por Dios y los ángeles. Pero que se acerque la antorcha de la palabra de Dios y se les abrirán los ojos. Entonces empiezan a sonrojarse y a avergonzarse. Con sus consejos y reprensiones, los santos iluminan a los ciegos incrédulos y sacan de su escondite a la luz del día a los que estaban hundidos en la ignorancia.

Cuando los incrédulos mantienen cerradas las puertas de sus casas y se retiran de la vista de los hombres, *es una vergüenza incluso hablar de la bajeza y la maldad con la que se lanzan a toda clase de libertinaje*. ¿Dejarían así a un lado toda vergüenza y darían rienda

suelta a sus pasiones, si la oscuridad no les diera valor, si no abrigaran la esperanza de que lo oculto quedará impune? Pero tú, reprendiéndolos, hazles brillar la luz, para que se avergüencen de su propia bajeza. Tal vergüenza, que surge del reconocimiento de la bajeza, es el primer paso hacia el arrepentimiento.

“Y entra algún incrédulo o indocto, por todos es convencido, por todos es juzgado; lo oculto de su corazón se hace manifiesto; y así, postrándose sobre el rostro, adorará a Dios” (1 Corintios 14:24-25).

Podría pensarse que la palabra se utiliza aquí en una acepción inusual. Erasmo, al sustituir reprender por otra palabra, ha destruido todo el significado; porque el objetivo de Pablo es mostrar que no será en vano si las obras de los incrédulos son reprendidas.

13. Mas todas las cosas, cuando sean puestas en evidencia. Como el participio (φανερούμενον,) que se traduce, *son hechas manifiestas*, está en la voz media, admite un significado pasivo o activo. Puede ser traducido, *aquello que es hecho manifiesto* o *aquello que se hace manifiesto*. Si se prefiere el significado pasivo que sigue el traductor antiguo, la palabra *luz* denotará, como antes, *aquello que da luz*, y el significado será que las malas obras, que habían estado ocultas, se destacarán a la vista del público, cuando hayan sido *hechas manifiestas* por la palabra de Dios: Si el participio se toma activamente, todavía habrá dos maneras de exponerlo: 1. Todo lo que se manifiesta es luz; 2. Aquello que manifiesta cualquier cosa o todas las cosas, es luz; tomando el singular como puesto para el número plural. No hay ninguna dificultad, como temía Erasmo, en el artículo; porque los apóstoles no tienen la costumbre de adherirse muy estrictamente a reglas sobre la ubicación de cada artículo, e incluso entre escritores elegantes este modo de usarlo sería permitido. Me parece que el contexto muestra claramente que éste es el significado de Pablo. Les había exhortado a reprender las malas obras de los incrédulos y así sacarlos de las tinieblas; y ahora añade que lo que les ordena es la tarea propia de la luz: *hacer manifiesto*. Es la Luz, dice, la que hace que todas las cosas se manifiesten; y de aquí se deducía que no eran dignos de ese nombre si no sacaban a la luz lo que estaba envuelto en las tinieblas.

14. Por lo cual dice. Los intérpretes se esfuerzan mucho por descubrir el pasaje de la Escritura que Pablo parece citar, y que no se encuentra por ninguna parte. Expondré mi opinión. Primero exhibe a Cristo hablando por sus ministros; porque este es el mensaje ordinario que todos los días transmiten los predicadores del evangelio. ¿Qué otro objeto se propone sino resucitar a los muertos?

“Viene la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que la oyeren vivirán” (Juan 5:25).

Prestemos ahora atención al contexto. “Los incrédulos”, había dicho Pablo, “deben ser reprendidos para que, sacados a la luz, comiencen a reconocer su maldad”. Por lo tanto, representa a Cristo como una voz que se escucha constantemente en la predicación del evangelio,

Levántate, tú que duermes. La alusión, no tengo ninguna duda, es a las profecías que se relacionan con el reino de Cristo; como el de Isaías,

“Levántate, resplandece; porque ha venido tu luz, y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti” (Isaías 60:1).

Por tanto, esforcémonos, en la medida de nuestras posibilidades, en despertar a los dormidos y a los muertos, para llevarlos a la luz de Cristo.

Y te alumbrará Cristo. Esto no significa que, cuando hemos resucitado de la muerte a la vida, su luz comience a brillar sobre nosotros, como si nuestras actuaciones precedieran a su gracia. Todo lo que se pretende es mostrar que, cuando Cristo nos ilumina, resucitamos de la muerte a la vida, y así confirmar la afirmación anterior de que los incrédulos deben ser recuperados de su ceguera para poder ser salvos. En lugar de ἐπιφάσει, *dará luz*, algunas copias dicen ἐφάψεται, *tocará*; pero esta interpretación es un error evidente y puede descartarse sin ningún argumento.

Efesios 5:15-20

15 *Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios,*

16 *aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos.*

17 *Por tanto, no seáis insensatos, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor.*

18 *No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu,*

19 *hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones;*

20 *dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo.*

15. Mirad pues. Si los creyentes no deben dejar de ahuyentar las tinieblas de los demás con su propia claridad, ¿cuánto menos deberían estar ciegos en cuanto a su propia conducta en la vida? ¿Qué oscuridad ocultará a aquellos sobre quienes ha surgido Cristo, el Sol de justicia? Colocados, por así decirlo, en un teatro lleno de gente, deberían vivir bajo la mirada de Dios y de los ángeles. Que se sientan asombrados ante estos testigos, aunque estén ocultos a la vista de todos los mortales. Descartando la metáfora de la oscuridad y la luz, les ordena regular su vida con *circunspección como hombres* sabios que han sido educados por el Señor en la escuela de la verdadera sabiduría. Nuestro entendimiento debe manifestarse tomando a Dios como nuestro guía e instructor, para enseñarnos su propia voluntad.

16. Aprovechando bien el tiempo. Por una consideración del tiempo hace cumplir su exhortación. *Los días son malos.* Todo lo que nos rodea tiende a corromper y engañar; de modo que es difícil que las personas piadosas, que caminan entre tantas espinas, salgan ilesas. Habiendo tal corrupción infectando la era, el diablo parece haber obtenido dominio tiránico; de modo que no se puede dedicar tiempo a Dios sin ser de alguna manera *redimido*. ¿Y cuál será el precio de su redención? Retirarnos de la infinita variedad de atractivos que fácilmente nos llevarían por mal camino; librarnos de las preocupaciones y placeres del mundo; y, en una palabra, abandonar todo obstáculo. Estemos ansiosos por recuperarlo por todos los medios posibles, y dejemos que las numerosas ofensas y los arduos trabajos, que muchos suelen alegar como apología de la indolencia, sirvan más bien para despertar nuestra vigilancia.

17. Por tanto, no seáis insensatos. Aquel que

“En la ley de Jehová está su delicia, y en su ley medita día y noche” (Salmo 1:2)

triunfará sobre todo obstáculo que Satanás pueda oponer a su progreso. ¿De dónde viene que algunos deambulen, otros caigan, otros choquen contra una roca, otros se vayan, sino porque nos dejamos cegar gradualmente por Satanás y perdemos de vista la voluntad de Dios, que debemos recordar constantemente? Y observe que Pablo define la *sabiduría* como *entender cuál es la voluntad del Señor*.

“¿Con qué limpiará el joven su camino? Con guardar tu palabra” (Salmo 119:9).

Habla de los jóvenes, pero es la misma sabiduría que pertenece a los ancianos.

18. No os embriaguéis con vino. Cuando les ordena que no se emborrachen, les prohíbe beber en exceso e inmoderadamente cualquier tipo de bebida. "*No seas intemperante en la bebida*".

En lo cual hay disolución. La palabra griega ἀσωτία, que se traduce “*disolución*”, señala los males que surgen de la embriaguez. Entiendo por ello todo lo que implica una vida lasciva y disoluta; porque traducirlo como lujo debilitaría bastante el sentido. Por lo tanto, el significado es que los borrachos se deshacen rápidamente de toda restricción de modestia o vergüenza; que donde reina el vino, naturalmente sigue el despilfarro; y, en consecuencia, que todos los que tienen en cuenta la moderación o la decencia deben evitar y aborrecer la embriaguez.

Los niños de este mundo están acostumbrados a beber mucho como un estímulo para divertirse. Tal excitación carnal se contrasta con ese santo gozo del cual el Espíritu de Dios es el Autor, y que produce efectos completamente opuestos. ¿A qué conduce la embriaguez? Al libertinaje ilimitado, a la alegría desenfrenada e indecente. ¿Y a qué conduce el gozo espiritual cuando está más intensamente excitado?

19. Con salmos, con himnos y cánticos espirituales. Son frutos verdaderamente agradables y deliciosos. El *Espíritu* significa "gozo en el Espíritu Santo" (**Romanos 14:17**) y la exhortación, *sed llenos* (v. 18) alude a beber en profundidad, con el cual se contrasta indirectamente. *Hablando entre vosotros es hablar entre ustedes*. Tampoco les ordena cantar interiormente o solos; porque inmediatamente añade, cantando en vuestros corazones; como si hubiera dicho: "Que vuestras alabanzas no sean sólo de la lengua, como hacen los hipócritas, sino del corazón". No es fácil determinar cuál puede ser la diferencia exacta entre *salmos* e *himnos*, o entre *himnos* y *cánticos*, aunque en una ocasión futura se ofrecerán algunas observaciones sobre este tema. El apelativo espiritual que se les da a estas canciones es sorprendentemente apropiado; porque las canciones más utilizadas casi siempre tratan de temas triviales y están muy lejos de ser castas.

20. Dando siempre gracias. Quiere decir que este es un placer que nunca debe perder su sabor; que éste es un ejercicio del que nunca debemos cansarnos. Los innumerables beneficios que recibimos de Dios producen nuevos motivos de gozo y acción de gracias. Al mismo tiempo, recuerda a los creyentes que será una pereza impía y vergonzosa si no dan *siempre* gracias, si no dedican toda su vida al estudio y ejercicio de alabar a Dios.

Efesios 5:21-27

21 *Someteos unos a otros en el temor de Dios.*

22 *Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor;*

23 *porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador.*

24 *Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo.*

25 *Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella,*

26 *para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra,*

27 *a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha.*

21. Someteos. Dios nos ha vinculado tan fuertemente unos a otros, que ningún hombre debería esforzarse por evitar la sujeción; y donde reine el amor, se prestarán servicios mutuos. No hago excepción ni siquiera a los reyes y gobernadores, cuya autoridad misma se ejerce para el *servicio* de la comunidad. Es muy apropiado que todos sean exhortados a estar sujetos unos a otros a su vez.

Pero como nada es más irritante para la mente del hombre que esta sujeción mutua, él nos dirige al *temor de Cristo*, quien es el único que puede dominar nuestra fiereza, para que no rechacemos el yugo, y puede humillar nuestro orgullo, para no avergonzarnos de servir a nuestro prójimo. No afecta mucho el sentido si interpretamos pasivamente *el temor de Cristo*, así: sometámonos a nuestro prójimo, porque tememos a Cristo; o activamente, sometámonos a ellos, porque las mentes de todas las personas piadosas deben ser influenciadas por tal temor bajo el reinado de Cristo. Algunos manuscritos griegos dicen: "el temor de Dios". El cambio pudo haber sido introducido por alguna persona que pensó que la otra frase, *el temor de Cristo*, aunque con mucho la más apropiada, sonaba un poco dura.

22. Las casadas estén sujetas. Pasa ahora a las diversas condiciones de la vida; porque, además del vínculo universal de sujeción, algunos están más estrechamente unidos entre sí, según sus respectivos llamamientos. La comunidad en general está dividida, por así decirlo, en muchos yugos, de los cuales surge la obligación mutua. Primero, está el yugo del matrimonio entre marido y mujer; — en segundo lugar, el yugo que une a padres e hijos; — y, en tercer lugar, el yugo que une a amos y sirvientes. Según esta disposición hay seis clases diferentes, para cada una de las cuales Pablo establece deberes peculiares. Comienza con las esposas, a quienes ordena que estén sujetas a sus maridos, *como al Señor*,

es decir, Cristo. No es que la autoridad sea igual, pero las esposas no pueden obedecer a Cristo sin rendir obediencia a sus maridos.

23. Porque el marido es cabeza de la mujer. Ésta es la razón dada por la cual las esposas deben ser obedientes. Cristo ha dispuesto que exista la misma relación entre un marido y una esposa, que entre él y su iglesia. Esta comparación debería producir una impresión más fuerte en sus mentes que la mera declaración de que tal es el nombramiento de Dios. Aquí se afirman dos cosas. Dios le ha dado al marido autoridad sobre la esposa; y una semejanza de esta autoridad se encuentra en Cristo, quien *es la cabeza de la iglesia*, como el marido lo es de la esposa.

Y él es su salvador. Algunos suponen que el pronombre ÉL (αὐτός) se refiere a Cristo; y, por otros, al marido. En mi opinión, se aplica más naturalmente a Cristo, pero aún con miras al presente tema. En este punto, así como en otros, la semejanza debería mantenerse. Así como Cristo gobierna su iglesia para su salvación, nada produce más ventaja o consuelo para la esposa que estar sujeta a su marido. Rechazar esa sujeción, mediante la cual podrían salvarse, es elegir la destrucción.

24. Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo. La partícula, *pero*, puede llevar a algunos a creer que las palabras *él es su Salvador* pretenden anticipar una objeción. Cristo tiene, sin duda, este reclamo peculiar de ser el Salvador de la Iglesia; sin embargo, que las esposas sepan que sus maridos, aunque no pueden presentar reclamos iguales, tienen autoridad sobre ellas, según el ejemplo de Cristo. Prefiero la primera interpretación; porque el argumento derivado de la palabra, *pero*, (ἀλλά,) no me parece que tenga mucho peso.

25. Maridos, amad a vuestras mujeres. De los maridos, por otra parte, el apóstol exige que no aprecien hacia sus esposas un amor ordinario; porque también a ellos les ofrece el ejemplo de Cristo, *así como Cristo amó a la iglesia*. Si tienen el honor de llevar su imagen y ser, en cierta medida, sus representantes, deben parecerse a él también en el cumplimiento de su deber.

Y se entregó así mismo por ella. Con esto se pretende expresar el fuerte afecto que los maridos deben tener por sus esposas, aunque aprovecha, inmediatamente después, para elogiar la gracia de Cristo. Que los maridos imiten a Cristo en este sentido, que él no tuvo escrúpulos en morir por su iglesia. De hecho, una consecuencia peculiar que resultó de su muerte, es decir, que con ella redimió a su iglesia, está completamente más allá del poder de los hombres para imitarla.

26. Para santificarla, o para separarla para sí mismo; porque así considero que es el significado de la palabra *santificar*. Esto se logra mediante el perdón de los pecados y la regeneración del Espíritu.

Habiéndola purificado en el lavamiento de agua. Habiendo mencionado la santificación interior y oculta, ahora añade el símbolo exterior, mediante el cual se confirma visiblemente; como si hubiera dicho que el bautismo nos ofrece una promesa de esa santificación. Aquí es necesario cuidarse de interpretaciones erróneas, no sea que la perversa superstición de los hombres, como ha sucedido frecuentemente, convierta un sacramento en un ídolo. Cuando Pablo dice que somos lavados por el bautismo, lo que quiere decir es que Dios lo emplea para declararnos que somos lavados y al mismo tiempo realiza lo que representa. Si la verdad (o, lo que es lo mismo, la manifestación de la verdad) no estuviera relacionada con el bautismo, sería impropio decir que el bautismo es el lavamiento del alma. Al mismo tiempo, debemos tener cuidado de atribuir al signo o al ministro lo que pertenece sólo a Dios. No debemos imaginar que el lavado lo realiza el ministro, o que el agua limpia las contaminaciones del alma, algo que nada más que la sangre de Cristo puede lograr. En resumen, debemos tener cuidado de no dar ninguna parte de nuestra confianza al elemento o al hombre; porque el uso verdadero y apropiado del sacramento es conducirnos directamente a Cristo y poner toda nuestra dependencia de él.

Otros suponen también que se da demasiada importancia al signo, diciendo que el bautismo es el lavamiento del alma. Bajo la influencia de este miedo, se esfuerzan excesivamente por disminuir la fuerza del elogio que aquí se pronuncia sobre el bautismo. Pero están manifiestamente equivocados; porque, en primer lugar, el apóstol no dice que sea la señal que lava, sino que declara que es obra exclusiva de Dios. Es Dios quien lava, y el honor de realizarlo no puede ser quitado lícitamente a su Autor y entregado al signo. Pero no es absurdo decir que Dios emplea una señal como medio externo. No es que el poder de Dios esté limitado por el signo, sino que esta asistencia se acomoda a la debilidad de nuestra capacidad. Algunos se sienten ofendidos por este punto de vista, imaginando que toma del Espíritu Santo una obra que es peculiarmente suya y que se le atribuye en todas partes en las Escrituras. Pero están equivocados; porque Dios actúa mediante la señal de tal manera que toda su eficacia depende de su Espíritu. Al signo no se le atribuye nada más que ser un órgano inferior, completamente inútil en sí mismo, salvo en la medida en que obtiene su poder de otra fuente.

Igualmente, infundado es su temor de que con esta interpretación se restrinja la libertad de Dios. La gracia de Dios no se limita al signo; para que Dios, si quiere, no lo conceda sin la ayuda del signo. Además, reciben la señal muchos que no son partícipes de

la gracia; porque el signo es común a todos, tanto a los buenos como a los malos; pero el Espíritu sólo se concede a los elegidos, y la señal, como hemos dicho, no tiene eficacia sin el Espíritu. El participio griego καθαρίσας, está en tiempo pasado, como si hubiera dicho: "Después de haber lavado". Pero como la lengua latina no tiene participio activo en tiempo pasado, prefiero ignorar esto y traducirlo (mundans) *lavando*, en lugar de (*mundatam*) *habiendo sido lavado*; lo cual habría mantenido fuera de la vista un asunto de mucha mayor importancia, a saber, que sólo a Dios pertenece la obra de limpieza.

Por la palabra. Esto está muy lejos de ser una adición superflua; porque, si se quita la *palabra*, se pierde todo el poder de los sacramentos. ¿Qué más son los sacramentos sino los sellos de la palabra? Esta sola consideración ahuyentará la superstición. ¿Cómo es posible que los hombres supersticiosos se sientan confundidos por las señales, sino porque sus mentes no están dirigidas a la *Palabra* que los conduciría a Dios? Ciertamente, cuando miramos a otra cosa que, a la palabra, no hay nada sano, nada puro; pero un absurdo surge de otro, hasta que finalmente las señales que fueron designadas por Dios para la salvación de los hombres se vuelven profanas y degeneran en flagrante idolatría. La única diferencia, por tanto, entre los sacramentos de los piadosos y los inventos de los incrédulos se encuentra en la Palabra.

Por *la Palabra* se entiende aquí la promesa, que explica el valor y uso de las señales. De aquí parece que los papistas no observan las señales de manera adecuada. De hecho, se jactan de tener "la Palabra", pero parecen considerarla como una especie de encantamiento; porque lo murmuran en lengua desconocida; como si estuviera dirigido a la materia muerta y no a los hombres. No se da ninguna explicación del misterio al pueblo; y en este sentido, si no hubiera otro, el sacramento comienza a ser nada más que el elemento muerto del agua. En la palabra equivale a "Por la palabra".

27. A fin de presentársela a sí mismo. Él declara cuál es el diseño del bautismo y de nuestro lavamiento. Es para que podamos vivir de manera santa e irreprochable ante Dios. Somos lavados por Cristo, no para que volvamos a nuestra contaminación, sino para que retengamos a lo largo de nuestra vida la pureza que una vez hemos recibido. Esto se describe en un lenguaje metafórico apropiado a su argumento.

No tuviese mancha ni arruga. Así como la belleza de la esposa produce amor en el marido, así Cristo adorna a la Iglesia, su esposa, con santidad como prueba de su consideración. Esta metáfora contiene una alusión al matrimonio; pero luego deja a un lado la figura y dice claramente que Cristo ha reconciliado a la iglesia, *para que sea santa y sin mancha*. La verdadera belleza de la Iglesia consiste en esta castidad conyugal, es decir, en la santidad y la pureza.

La palabra *presentársela* (παραστήσῃ) implica que la iglesia debe ser santa, no sólo a la vista de los hombres, sino a los ojos del Señor; porque Pablo dice *a fin de presentársela a sí mismo*, no para mostrarla a otros, aunque los frutos de esa pureza oculta se vuelven evidentes después en las obras externas. Los pelagianos solían citar este pasaje para demostrar la perfección de la justicia en esta vida, pero Agustín les respondió con éxito. Pablo no declara lo que se ha hecho, sino con qué propósito Cristo limpió su iglesia. Ahora bien, cuando se dice que se ha hecho una cosa que después puede seguir otra, es inútil concluir que esta última cosa, que debería seguir, ya se ha hecho. No negamos que la santidad de la iglesia ya ha comenzado; pero mientras haya progreso diario, no puede haber perfección.

Efesios 5:28-33

28 *Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama.*

29 *Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida, como también Cristo a la iglesia,*

30 *porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos.*

31 *Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne.*

32 *Grande es este misterio; más yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia.*

33 *Por lo demás, cada uno de vosotros ame también a su mujer como a sí mismo; y la mujer respete a su marido.*

28. El que ama a su mujer. Ahora se extrae un argumento de la naturaleza misma para demostrar que los hombres deben amar a sus esposas. Todo hombre, por su propia naturaleza, se ama a sí mismo. Pero ningún hombre puede amarse a sí mismo sin amar a su esposa. Por tanto, el hombre que no ama a su mujer es un monstruo. La proposición menor se demuestra de esta manera. El matrimonio fue designado por Dios con la condición de que los dos fueran *una sola carne*; y para que esta unidad sea más sagrada, nuevamente la recomienda a nuestra atención mediante la consideración de Cristo y su iglesia. Tal es el alcance de su argumento, que hasta cierto punto se aplica universalmente a la sociedad humana. Para mostrar lo que el hombre le debe al hombre, Isaías dice: "*no te escondas de tu hermano*" (**Isaías 58:7**). Pero esto se refiere a nuestra naturaleza común. Entre un hombre y su esposa existe una relación mucho más estrecha; porque no sólo están unidos por una semejanza de naturaleza, sino que por el vínculo del matrimonio han llegado a ser un solo hombre. Quien considera seriamente el diseño del matrimonio no puede dejar de amar a su esposa.

29. Como también Cristo a la iglesia. Él procede a hacer cumplir las obligaciones del matrimonio representándonos a Cristo y su Iglesia; porque no se podría haber presentado un ejemplo más poderoso. Cristo ejemplifica el fuerte afecto que un marido debe tener hacia su esposa, y se declara que existe entre él y la Iglesia un ejemplo de esa unidad que pertenece al matrimonio. Este es un pasaje notable sobre la misteriosa relación que tenemos con Cristo.

30. Porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos. En primer lugar, esto no es una exageración, sino la simple verdad. En segundo lugar, no quiere decir simplemente que Cristo es participante de nuestra naturaleza, sino que expresa algo más elevado (*καὶ ἑμφατικώτερον*) y *más enfático*.

31. Por esto. Esta es una cita exacta de los escritos de Moisés (**Génesis 2:24**). ¿Y qué significa? Así como Eva fue formada a partir de la sustancia de su marido, y por tanto era parte de él mismo; entonces, si somos verdaderos miembros de Cristo, compartimos su sustancia y, mediante esta relación, nos unimos en un solo cuerpo. En resumen, Pablo describe nuestra unión con Cristo, símbolo y promesa de la cual se nos da en la ordenanza de la cena. Quienes hablan de la tortura ejercida sobre este pasaje para que se refiera a la cena del Señor, mientras no se hace mención de la cena, sino del matrimonio, están tremendamente equivocados. Cuando admiten que la muerte de Cristo se conmemora en la cena, pero no que existe tal relación como afirmamos por las palabras de Cristo, citamos este pasaje contra ellos. Pablo dice que *somos miembros de su carne y de sus huesos*. ¿Nos sorprende entonces que en la cena del Señor él nos ofrezca su cuerpo para que lo disfrutemos y nos alimente para la vida eterna? Así demostramos que la única unión que mantenemos representada por la cena del Señor es declarada aquí en su verdad y consecuencias por el apóstol.

Se exhiben dos temas juntos; porque la unión espiritual entre Cristo y su iglesia se trata de manera que ilustra la ley común del matrimonio, a la que se refiere la cita de Moisés. Inmediatamente agrega, que el dicho se cumple en *Cristo y la iglesia*. Cada oportunidad que se presenta para proclamar nuestras obligaciones para con Cristo se aprovecha fácilmente, pero él adapta su ilustración de ellas al tema actual. No está claro si Moisés presenta a Adán usando estas palabras o las da como una inferencia extraída por él mismo de la creación del hombre. Tampoco tiene mucha importancia cuál de estos puntos de vista se adopte; porque, en cualquier caso, debemos considerar que es un anuncio de la voluntad de Dios, uniendo los deberes que los hombres deben a sus esposas.

Dejará el hombre a su padre y a su madre. Como si hubiera dicho: “Que prefiera *dejar a su padre y a su madre antes que no unirse a su esposa*”. El vínculo matrimonial no deja de lado los demás deberes de la humanidad, ni los mandamientos de Dios son tan inconsistentes entre sí, que un hombre no pueda ser un esposo bueno y fiel sin dejar de ser un hijo obediente. Es toda una cuestión de grado. Moisés hace la comparación para expresar con más fuerza la unión estrecha y sagrada que subsiste entre marido y mujer. Un hijo está obligado por una ley inviolable de la naturaleza a cumplir sus deberes para con su padre; y cuando se declara que las obligaciones de un marido hacia su esposa son más fuertes, se comprende mejor su fuerza. El que decide ser un buen marido no dejará de cumplir sus deberes filiales, pero considerará el matrimonio como más sagrado que todos los demás vínculos.

Y los dos serán una sola carne. Serán un solo hombre o, para usar una frase común, constituirán una sola persona; lo que ciertamente no sería cierto con respecto a cualquier otro tipo de relación. Todo depende de esto, de que la esposa fue formada de la carne y de los huesos de su marido. Tal es la unión entre nosotros y Cristo, quien de algún modo nos hace partícipes de su sustancia. “*Somos hueso de sus huesos y carne de su carne*” (**Génesis 2:23**) no porque, como nosotros, él tenga una naturaleza humana, sino porque, por el poder de su Espíritu, nos hace parte de su cuerpo, para que de él derivemos nuestra vida.

32. Grande es este misterio. Concluye expresando su asombro por la unión espiritual entre Cristo y la iglesia. *Grande es este misterio*; con lo cual quiere decir que ningún lenguaje puede explicar completamente lo que implica. De nada sirve que los hombres se preocupen por comprender, por el juicio de la carne, la manera y el carácter de esta unión; porque aquí se ejerce el poder infinito del Espíritu Divino. Aquellos que se niegan a admitir algo sobre este tema más allá de lo que su propia capacidad puede alcanzar, actúan de manera sumamente tonta. Les decimos que la carne y la sangre de Cristo se nos exhiben en la cena del Señor. “Explícanos la manera”, responden, “o no nos convencerás”. Por mi parte, estoy abrumado por la profundidad de este misterio y no me avergüenzo de unirme a Pablo para reconocer al mismo tiempo mi ignorancia y mi admiración. ¡Cuánto más satisfactorio sería esto que seguir mi juicio carnal, al subestimar lo que Pablo declara ser un profundo misterio! La razón misma enseña cómo debemos actuar en tales asuntos; porque todo lo que es sobrenatural está claramente más allá de nuestra propia comprensión. Trabajemos, pues, más para sentir a Cristo viviendo en nosotros, que para descubrir la naturaleza de esa relación.

No podemos dejar de admirar la agudeza de los papistas, que deducen de la palabra *misterio* (μυστήριον) que el matrimonio es uno de los siete sacramentos, como si tuvieran el poder de convertir el agua en vino. Enumeran siete sacramentos, mientras que Cristo no ha instituido más de dos; y, para probar que el matrimonio es uno de los siete, presentan este pasaje. ¿Sobre qué terreno? Porque la Vulgata ha adoptado la palabra *Sacramento* (*sacramentum*) como traducción de la palabra *Misterio*, que utiliza el apóstol. Como si *Sacramento* (*sacramentum*) no denotara frecuentemente, entre los escritores latinos, *Misterio*, o como si *Misterio* no hubiera sido la palabra empleada por Pablo en la misma Epístola, cuando habla del llamamiento de los gentiles. Pero la pregunta actual es: ¿Ha sido designado el matrimonio como un símbolo sagrado de la gracia de Dios, para declararnos y representar algo espiritual, como el bautismo o la Cena del Señor? No tienen fundamento para tal afirmación, a menos que hayan sido engañados por el dudoso significado de una palabra latina, o más bien por su ignorancia de la lengua griega. Si se hubiera observado el

simple hecho de que la palabra usada por Pablo es *Misterio*, nunca se habría cometido ningún error.

Vemos entonces el martillo y el yunque con los que fabricaron este sacramento. Pero han dado otra prueba de su indolencia al no atender a la corrección que inmediatamente se añade:

Pero yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia. Tenía la intención de advertir expresamente que ningún hombre debería entender que hablaba de matrimonio; de modo que su significado se expresa más plenamente que si hubiera expresado el sentimiento anterior sin excepción alguna. El *gran misterio es*, que Cristo insufla en la iglesia su propia vida y poder. ¿Pero quién descubriría aquí algo parecido a un sacramento? Este error surgió de la más grosera ignorancia.

33. Por lo demás, cada uno de vosotros. Habiéndose desviado un poco de este tema, aunque la misma digresión ayudó a su diseño, adopta el método habitualmente seguido en los preceptos breves, dando un breve resumen de los deberes. Los maridos deben amar a sus esposas, y las esposas *temer* (φοβῶται) a sus maridos, entendiendo por *miedo* aquella *reverencia* que los llevará a ser sumisos. Donde no existe reverencia, no habrá sujeción voluntaria.

Comentario a la epístola de Pablo a los Efesios

Capítulo 6

Efesios 6:1-4

1 *Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo.*

2 *Honra a tu padre y a tu madre, que es el primer mandamiento con promesa;*

3 *para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra.*

4 *Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor.*

1. Hijos, obedeced. ¿Por qué el apóstol usa la palabra *obedecer* en lugar de *honrar*, que tiene mayor significado? Esto se debe a que la obediencia es la evidencia de ese *honor* que los hijos deben a sus padres y, por lo tanto, se aplica con más seriedad. También es más difícil; porque la mente humana retrocede ante la idea de sujeción y con dificultad se deja poner bajo el control de otro. La experiencia muestra cuán rara es esta virtud; porque ¿encontramos uno entre mil que es obediente a sus padres? Por figura retórica, aquí se pone una parte por el todo, pero es la parte más importante, y va necesariamente acompañada de todas las demás.

En el Señor. Además de la ley de la naturaleza, reconocida por todas las naciones, la obediencia de los niños está impuesta por la autoridad de Dios. De aquí se sigue que los padres deben ser obedecidos sólo en la medida en que sea compatible con la piedad hacia Dios, que es lo primero en el orden. Si el mandato de Dios es la regla por la cual se debe regular la sumisión de los niños, sería una tontería suponer que el cumplimiento de este deber podría alejarlos de Dios mismo.

Porque esto es justo. Esto se añade para frenar la fiereza que, como ya hemos dicho, parece natural en casi todos los hombres. Él demuestra que es *justo*, porque Dios lo ha ordenado; porque no tenemos la libertad de disputar o cuestionar el nombramiento de aquel cuya voluntad es la regla infalible de la bondad y la justicia. Que el *honor* se represente incluyendo la *obediencia* no es sorprendente; porque la mera ceremonia no tiene valor a los ojos de Dios. El precepto, *honra a tu padre y a tu madre*, comprende todos los deberes mediante los cuales se puede expresar el afecto sincero y el respeto de los hijos hacia sus padres.

2. Que es el primer mandamiento con promesa. Las promesas anexas a los mandamientos tienen como objetivo excitar nuestras esperanzas e impartir una mayor alegría a nuestra obediencia; y, por lo tanto, Pablo usa esto como una especie de condimento para hacer que la sumisión que ordena a los niños sea más placentera y agradable. No dice simplemente que Dios ha ofrecido una recompensa al que obedece a su padre y a su madre, sino que tal oferta es peculiar de este mandamiento. Si cada uno de los mandamientos tuviera sus propias promesas, no habría habido fundamento para el elogio

otorgado en el presente caso. Pero este es *el primer mandamiento*, nos dice Pablo, que a Dios le ha agradado, por así decirlo, sellar con una promesa notable. Hay algunas dificultades aquí; porque el segundo mandamiento también contiene una promesa,

“Yo soy Jehová tu Dios, hago misericordia a millares, a los que me aman y guardan mis mandamientos” (Éxodo 20:5-6).

Pero esto es universal, se aplica indiscriminadamente a toda la ley y no se puede decir que esté anexado a ese mandamiento. La afirmación de Pablo sigue siendo cierta: ningún otro mandamiento, excepto el que ordena la obediencia debida de los hijos a sus padres, se distingue por una promesa.

3. Para que te vaya bien. La promesa es una larga vida; de donde se nos hace comprender que la vida presente no debe pasarse por alto entre los dones de Dios. Sobre este y otros temas similares debo referir mi lectura a *Institución de la Religión Cristiana*; Me conformo ahora con decir, en pocas palabras, que la recompensa prometida a la obediencia de los niños es muy apropiada. Aquellos que muestran bondad hacia sus padres de quienes derivaron la vida, tienen la seguridad de Dios de que, en esta vida *les ira bien*.

Y para que puedas vivir mucho tiempo en la tierra. Moisés menciona expresamente la tierra de Canaán,

“para que tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da” (Éxodo 20:12).

Más allá de esto, los judíos no podían concebir ninguna vida más feliz o deseable. Pero como la misma bendición divina se extiende a todo el mundo, Pablo correctamente ha omitido la mención de un lugar, cuya peculiar distinción duró sólo hasta la venida de Cristo.

4. Y vosotros, padres. Por otra parte, se exhorta a los padres a no irritar a sus hijos con una severidad irrazonable. Esto incitaría el odio y los llevaría a liberarse del yugo por completo. En consecuencia, al escribir a los Colosenses, añade, *“para que no se desalienten” (Colosenses 3:21)*. El trato amable y liberal tiene más bien una tendencia a apreciar la reverencia por sus padres y a aumentar la alegría y la actividad de su obediencia, mientras que una manera dura y cruel los despierta a la obstinación y destruye los afectos naturales. Pero Pablo continúa diciendo: *“sean queridos con cariño”*; porque la palabra griega (ἐκτρέφετε), que se traduce *criar*, sin duda transmite la idea de gentileza y tolerancia. Sin embargo, para protegerlos contra el mal opuesto y frecuente de la indulgencia excesiva,

vuelve a tomar las riendas que había aflojado y agrega, *en disciplina y amonestación del Señor*. No es la voluntad de Dios que los padres, en el ejercicio de la bondad, perdonen y corrompan a sus hijos. Que su conducta hacia sus hijos sea a la vez apacible y considerada, para guiarlos en el temor del Señor y corregirlos también cuando se extravíen. Esa época es tan propensa a volverse desenfrenada que requiere frecuentes advertencias y moderación.

Efesios 6:5-9

5 *Siervos, obedeced a vuestros amos terrenales con temor y temblor, con sencillez de vuestro corazón, como a Cristo;*

6 *no sirviendo al ojo, como los que quieren agradar a los hombres, sino como siervos de Cristo, de corazón haciendo la voluntad de Dios;*

7 *sirviendo de buena voluntad, como al Señor y no a los hombres,*

8 *sabiendo que el bien que cada uno hiciere, ese recibirá del Señor, sea siervo o sea libre.*

9 *Y vosotros, amos, haced con ellos lo mismo, dejando las amenazas, sabiendo que el Señor de ellos y vuestro está en los cielos, y que para él no hay acepción de personas.*

5. Siervos, obedeced. Su exhortación a los sirvientes es tanto más sincera debido a las dificultades y amargura de su condición, que la hace más difícil de soportar. Y no habla simplemente de obediencia exterior, sino que dice más sobre el miedo expresado voluntariamente; porque es muy raro encontrar a alguien que voluntariamente se entregue al control de otro. Los *siervos* (δοῦλοι) a quienes se dirige inmediatamente no eran jornaleros, como los de hoy, sino esclavos, como los de la antigüedad, cuya esclavitud era perpetua, a menos que, por el favor de sus amos, obtuvieran la libertad, a quienes sus amos compraban con dinero, para poder imponerles los empleos más degradantes y poder, con la plena protección de la ley, ejercer sobre ellos el poder de vida o muerte. A los tales les dice: *obedeced a vuestros amos*, no sea que imaginen en vano que el evangelio les ha procurado la libertad carnal.

Pero como algunos de los peores hombres se sintieron obligados por el temor al castigo, él distingue entre siervos cristianos e impíos por los sentimientos que albergaban. *Con temor y temblor*; es decir, con el cuidadoso respeto que surge de un propósito honesto. Sin embargo, difícilmente se puede esperar que se le rinda tanta deferencia a un simple hombre, a menos que una autoridad superior haga cumplir la obligación; y por eso agrega, como *haciendo la voluntad de Dios* (v. 6). De ahí se sigue que no es suficiente si su obediencia satisface los ojos de los hombres; porque Dios requiere verdad y sinceridad de corazón. Cuando sirven fielmente a sus amos, obedecen a Dios. Como si hubiera dicho: “No penséis que por juicio de los hombres habéis sido arrojados a la esclavitud. Es Dios quien os ha puesto esta carga, quien os ha puesto en poder de vuestros amos. El que concienzudamente se esfuerza por pagar lo que debe a su amo, cumple con su deber no sólo para con el hombre, sino también para con Dios”.

Sirviendo de buena voluntad (v.7). Esto se contrasta con la indignación reprimida que hincha el pecho de los esclavos. Aunque no se atreven a estallar abiertamente ni a dar signos

de obstinación, su disgusto por la autoridad que se ejerce sobre ellos es tan fuerte que obedecen a sus amos con la mayor falta de voluntad.

Quien lea los relatos sobre las disposiciones y conducta de los esclavos, que se encuentran dispersos en los escritos de los antiguos, no perderá de vista que el número de prescripciones aquí dadas no excede el de las enfermedades que prevalecían entre esta clase, y que era importante curar. Pero la misma instrucción se aplica a los sirvientes y sirvientas de nuestros tiempos. Es Dios quien designa y regula todos los arreglos de la sociedad. Como la condición de los sirvientes es mucho más agradable que la de los esclavos en la antigüedad, deberían considerarse mucho menos excusables si no se esfuerzan, en todos los sentidos, por cumplir con los mandatos de Pablo.

Amos terrenales (v 5). Esta expresión se usa para suavizar el aspecto duro de la esclavitud. Les recuerda que su libertad espiritual, que era con diferencia la más deseable, permaneció intacta.

Se menciona *sirviendo al ojo* (ὀφθαλμοδουλεία); porque casi todos los sirvientes son adictos a la adulación, pero, tan pronto como su amo les da la espalda, se entregan libremente al desprecio, o tal vez al ridículo. Por lo tanto, Pablo ordena a las personas piadosas que se mantengan a la mayor distancia de tales pretensiones engañosas.

8. Sabiendo que el bien que hiciere cada uno. ¡Qué consuelo tan poderoso! Por indignos, ingratos o crueles que sean sus amos, Dios aceptará sus servicios como si se los hubieran prestado a él mismo. Cuando los sirvientes tienen en cuenta el orgullo y la arrogancia de sus amos, a menudo se vuelven más indolentes al pensar que su trabajo es desperdiciado. Pero Pablo les informa que su recompensa está guardada en manos de Dios por servicios que parecen mal otorgados a hombres insensibles; y que, por lo tanto, no hay razón para que se les desvíe del camino del deber. Añade que, *ya sea siervo o sea libre*, no se hace distinción entre un esclavo y un hombre libre. El mundo suele valorar poco el trabajo de los esclavos; pero Dios los estima tanto como los deberes de los reyes. En su estimación, la posición exterior se deja de lado y cada uno es juzgado según la rectitud de su corazón.

9. Y vosotros, amos. En el trato a sus esclavos, las leyes otorgaban a los amos una gran cantidad de poder. Muchos consideraban que todo lo que había sido sancionado por el código civil era en sí mismo legal. Hasta tal punto llegó su crueldad en algunos casos, que los emperadores romanos se vieron obligados a frenar su tiranía. Pero, aunque nunca se habían emitido edictos reales para la protección de los esclavos, Dios no permite a los amos ningún poder sobre ellos más allá de lo que es consistente con la ley del amor. Cuando los filósofos intentan dar a los principios de equidad todo su efecto para restringir el exceso de

severidad hacia los esclavos, inculcan que los amos deben tratarlos de la misma manera que a los sirvientes contratados. Pero nunca miran más allá de la utilidad; y, al juzgar incluso eso, sólo preguntan qué es ventajoso para quien es la cabeza de la familia. El Apóstol procede según un principio muy diferente. Él establece lo que es lícito según el nombramiento divino, y hasta qué punto ellos también son deudores de sus siervos.

Haced con ellos lo mismo. “*Cumple con el deber que por tu parte tienes para con ellos*”. Lo que llama en otra Epístola (τὸ δίκαιον καὶ τὴν ἰσότητα) *lo que es justo e igual*, es precisamente lo que, en este pasaje, llama *lo mismo* (τὰ αὐτὰ.) ¿Y qué es esto sino la ley de analogía? En realidad, amos y sirvientes no están al mismo nivel; pero hay una ley mutua que los une. Según esta ley, los sirvientes quedan bajo la autoridad de sus amos; y, por la misma ley, teniendo en cuenta la diferencia de posición, los amos tienen ciertas obligaciones para con sus sirvientes. Esta analogía se malinterpreta en gran medida; porque los hombres no lo intentan por la ley del amor, que es la única norma verdadera. Tal es el significado de la frase de Pablo, *lo mismo*; porque todos estamos lo suficientemente dispuestos a exigir lo que nos corresponde; pero, cuando nuestro propio deber llega a cumplirse, todos intentan alegar exención. Sin embargo, es principalmente entre personas de autoridad y rango donde prevalecen injusticias de este tipo.

Dejando las amenazas. Cada expresión de desdén, que surge del orgullo de los amos, se incluye en una sola palabra: *amenazas*. Se les encarga no asumir un aire señorial o una actitud terrible, como si estuvieran constantemente amenazando con algún mal contra sus sirvientes, cuando tienen ocasión de dirigirse a ellos. Las amenazas y todo tipo de barbarie tienen su origen en que los amos miran a sus sirvientes como si hubieran nacido sólo para ellos y los tratan como si no valieran más que el ganado. Según esta descripción, Pablo prohíbe todo tipo de trato desdeñoso y bárbaro.

Señor de ellos y vuestro. Una advertencia muy necesaria. ¿Qué hay que no nos atreveremos a atentar contra nuestros inferiores, si no tienen capacidad de resistir ni medios de obtener reparación, si no aparece ningún vengador, ningún protector, nadie que se sienta movido por la compasión a escuchar sus quejas? Sucede aquí, en definitiva, según el proverbio común, que la Impunidad es la madre del Libertinaje. Pero Pablo aquí les recuerda que, si bien los amos poseen autoridad sobre sus siervos, ellos mismos tienen el mismo Maestro en el cielo, a quien deben rendir cuentas.

Para él no hay acepción de personas. La consideración hacia las *personas* ciega nuestros ojos, de modo que no deja lugar a la ley ni a la justicia; pero Pablo afirma que no tiene valor ante los ojos de Dios. Por *persona* se entiende todo aquello relacionado con un hombre que no pertenece a la verdadera cuestión y que tenemos en cuenta al formarnos un

juicio. Las relaciones, la belleza, el rango, la riqueza, la amistad y todo lo similar se ganan nuestro favor; mientras que las cualidades opuestas producen desprecio y a veces odio. Como esos sentimientos absurdos que surgen al ver a una *persona* tienen la mayor influencia posible en los juicios humanos, aquellos que están investidos de poder tienden a halagarse a sí mismos, como si Dios tolerara tales corrupciones. “¿Quién es él para que Dios lo considere o defienda sus intereses contra los míos?” Pablo, por el contrario, informa a los amos que se equivocan si suponen que sus siervos serán de poca o ninguna importancia ante Dios, porque lo son ante los hombres. “*Dios no hace acepción de personas*” (**Hechos 10:34**), y la causa del hombre más humilde no será menos considerada por él que la del monarca más elevado.

Efesios 6:10-13

10 *Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza.*

11 *Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo.*

12 *Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.*

13 *Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes.*

10. Por lo demás. Reanudando sus exhortaciones generales, ordena *fortaleceos*, que reúnan coraje y vigor; porque siempre hay mucho que nos debilita y no estamos preparados para resistir. Pero cuando se considera nuestra debilidad, una exhortación como esta no tendría ningún efecto, a menos que *el Señor* estuviera presente y extendiera su mano para ayudarnos, o, mejor dicho, a menos que nos proporcionara todo el poder. Por tanto, Pablo añade, *en el Señor*. Como si hubiera dicho: “No tienes derecho a responder que no tienes la capacidad; porque todo lo que pido de vosotros es *fortaleceos en el Señor*”. Para explicar su significado más completamente, agrega, *en el poder de su fuerza*, lo que tiende en gran medida a aumentar nuestra confianza, particularmente porque muestra la notable ayuda que Dios generalmente brinda a los creyentes. Si el Señor nos ayuda con su gran poder, no tenemos motivo para rehuir el combate. Pero se preguntará: ¿De qué sirvió ordenar a los Efesios que se fortalecieran en el gran poder del Señor, algo que ellos mismos no podían lograr? Respondo: aquí hay dos cláusulas que deben considerarse. Los exhorta a ser valientes, pero al mismo tiempo les recuerda que deben pedir a Dios una provisión para sus propias deficiencias y les promete que, en respuesta a sus oraciones, se manifestará el poder de Dios.

11. Vestíos de toda la armadura. Dios nos ha proporcionado varias armas defensivas, siempre que no rechacemos indolentemente lo que se nos ofrece. Pero casi todos somos responsables de descuido y vacilación al utilizar la gracia ofrecida; como si un soldado, a punto de encontrarse con el enemigo, tomara su casco y descuidara su escudo. Para corregir esta seguridad, o, mejor dicho, esta indolencia, Pablo toma prestada una comparación del arte militar y nos pide que nos vistamos con toda la armadura de Dios. Debemos estar preparados por todos lados para no querer nada. El Señor nos ofrece armas para repeler todo tipo de ataque. Nos queda aplicarlos al uso, y no dejarlos colgados en la pared. Para acelerar nuestra vigilancia, nos recuerda que no sólo debemos participar en una guerra abierta, sino que tenemos que enfrentarnos a un enemigo astuto e insidioso, que con

frecuencia tiende una emboscada; porque tal es el significado de la frase del apóstol, LAS ACECHANZAS (τὰς μεθοδείας) del diablo.

12. Porque no tenemos lucha. Para impresionarlos aún más profundamente con el peligro, señala la naturaleza del enemigo, que ilustra con una afirmación comparativa: *No contra sangre y carne*. El significado es que nuestras dificultades son mucho mayores que si tuviéramos que luchar con hombres. Allí resistimos a la fuerza humana, espada se opone a espada, hombre contiene con hombre, fuerza se enfrenta a fuerza y habilidad a habilidad; pero aquí el caso es muy diferente. Todo se reduce a esto: que nuestros enemigos son tales que ningún poder humano puede resistir. Por *carne y sangre* el apóstol denota a los hombres, que son denominados así para contrastarlos con los agresores espirituales. Esta no es una lucha corporal.

Recordemos esto cuando el trato injurioso hacia los demás nos provoque la venganza. Nuestra disposición natural nos llevaría a dirigir todos nuestros esfuerzos contra los hombres mismos; pero este necio deseo quedará frenado por la consideración de que los hombres que nos molestan no son más que dardos lanzados por la mano de Satanás. Mientras nos ocupamos en destruir esos dardos, nos exponemos a ser heridos por todos lados. *Luchar con carne y sangre* no sólo será inútil, sino también muy pernicioso. Debemos ir directos hacia el enemigo, que nos ataca y hiere desde su escondite, que mata antes de aparecer.

Pero volvamos a Pablo. Describe a nuestro enemigo como formidable, no para abrumarnos con miedo, sino para acelerar nuestra diligencia y seriedad; porque hay que observar un camino intermedio.

Cuando se descuida al enemigo, hace todo lo posible por oprimirnos con pereza y luego nos desarma con el terror; De modo que, antes de que haya comenzado el enfrentamiento, estamos vencidos. Al hablar del poder del enemigo, Pablo se esfuerza por mantenernos más alerta. Ya lo había llamado diablo, pero ahora emplea una variedad de epítetos para hacer comprender al lector que no se trata de un enemigo que pueda ser despreciado con seguridad.

Contra principados, contra potestades. Aun así, su objetivo al producir alarma no es llenarnos de consternación, sino incitarnos a ser cautelosos. Los llama κοσμοκράτορας, es decir, *príncipes del mundo*; pero se explica más plenamente añadiendo: *tinieblas de este siglo*. El diablo reina en el mundo, porque el mundo no es más que oscuridad. De ahí se sigue que la corrupción del mundo da paso al reino del diablo; porque no podría residir en una criatura pura y recta de Dios, sino que todo surge de la pecaminosidad de los hombres.

Por *tinieblas*, es casi innecesario decirlo, se entiende la incredulidad y la ignorancia de Dios, con las consecuencias a las que conducen. Como el mundo entero está cubierto de oscuridad, al diablo se le llama “*el príncipe de este mundo*” (**Juan 14:30**).

Al llamarlo *maldad*, denota la malignidad y crueldad del diablo y, al mismo tiempo, nos recuerda que es necesaria la máxima precaución para evitar que obtenga ventaja. Por la misma razón se aplica el epíteto *espiritual*; porque cuando el enemigo está visible, nuestro peligro es mayor. También hay énfasis en la frase, en los *lugares celestiales*; porque la posición elevada desde donde se realiza el ataque nos da mayores problemas y dificultades.

Un argumento extraído de este pasaje por los *Maniqueos* para apoyar su descabellada noción de dos principios es fácilmente refutable. Suponían que el diablo era (*ἀντίθεον*) una *deidad antagonista*, a quien el Dios justo no sometería sin un gran esfuerzo. Porque Pablo no atribuye a los demonios un *principado* que toman sin el consentimiento y mantienen a pesar de la oposición del Ser Divino, sino un *principado* que, como afirma la Escritura en todas partes, Dios, en justo juicio, les cede sobre los malvados. La pregunta no es qué poder tienen en oposición a Dios, sino hasta qué punto deberían excitar nuestra alarma y mantenernos en guardia. Tampoco se da aquí ningún apoyo a la creencia de que el diablo ha formado y conserva para sí la región media del aire. Pablo no les asigna un territorio fijo que puedan llamar suyo, sino que simplemente les da a entender que están involucrados en hostilidad y ocupan una posición elevada.

13. Por tanto, tomad. Aunque nuestro enemigo es tan poderoso, Pablo no infiere que debemos tirar nuestras lanzas, sino que debemos preparar nuestra mente para la batalla. De hecho, la exhortación implica una promesa de victoria *para que podáis*. Si sólo nos *ponemos toda la armadura de Dios* y luchamos valientemente hasta el final, ciertamente permaneceremos *firmes*. En cualquier otro supuesto, nos desanimaría el número y variedad de las contiendas; y por eso añade, *en el día malo*. Con esta expresión los saca de la seguridad, les pide que se preparen para conflictos duros, dolorosos y peligrosos y, al mismo tiempo, los anima con la esperanza de la victoria; porque en medio de los mayores peligros estarán a salvo.

Y habiendo acabado todo. De este modo se les orienta a apreciar la confianza durante todo el curso de la vida. No habrá peligro que el poder de Dios no pueda afrontar con éxito; y nadie que, con esta ayuda, luche contra Satanás, fracasará en el día de la batalla.

Efesios 6:14-20

14 *Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia,*

15 *y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz.*

16 *Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno.*

17 *Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios;*

18 *orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos;*

19 *y por mí, a fin de que al abrir mi boca me sea dada palabra para dar a conocer con denuedo el misterio del evangelio,*

20 *por el cual soy embajador en cadenas; que con denuedo hable de él, como debo hablar.*

14. Estad, pues, firmes. Ahora sigue una descripción de las armas que se les ordenó usar. Sin embargo, no debemos investigar minuciosamente el significado de cada palabra; porque todo lo que se pretendía era una alusión a las costumbres militares. Nada puede ser más inútil que los extraordinarios esfuerzos que algunos han hecho para descubrir la razón por la cual la *justicia* se convierte en una *coraza*, en lugar de un *cinto*. El diseño de Pablo era tocar brevemente los puntos más importantes que se requieren en un cristiano y adaptarlos a la comparación que ya había usado.

La verdad, que significa sinceridad mental, se compara con un *cinturón*. Ahora bien, una faja era, en la antigüedad, una de las partes más importantes de la armadura militar. Nuestra atención se dirige así a la fuente de la sinceridad; porque la pureza del evangelio debe eliminar de nuestras mentes toda astucia y de nuestros corazones toda hipocresía. En segundo lugar, recomienda la *justicia* y desea que sea una *coraza* para proteger el pecho. Algunos imaginan que esto se refiere a una justicia otorgada gratuitamente, o la imputación de justicia, mediante la cual se obtiene el perdón del pecado. Pero creo que tales cuestiones no deberían haberse mencionado en la presente ocasión; porque el tema que ahora se discute es una vida intachable. Nos ordena que nos adornemos, primero, con integridad y luego con una vida devota y santa.

15. Calzados los pies. La alusión, si no me equivoco, es a las grebas militares; porque siempre se los consideró parte de la armadura, e incluso se utilizaron para fines domésticos. Así como los soldados se cubrían las piernas y los pies para protegerlos del frío y otras lesiones, así nosotros debemos estar calzados *con el evangelio* si queremos pasar ilesos por el mundo. Es *el evangelio de la paz*, y se llama así, como todo lector debe percibir, por sus

efectos; porque es el mensaje de nuestra reconciliación con Dios, y nada más da paz a la conciencia. Pero ¿cuál es el significado de la palabra *apresto*? Algunos lo explican como un mandato para estar *preparados* para el evangelio; pero es el efecto del evangelio lo que considero que también se expresa con este término. Se nos ordena dejar de lado todo obstáculo y estar preparados tanto para el viaje como para la guerra. Por naturaleza no nos gusta el esfuerzo y queremos agilidad. Un camino accidentado y muchos otros obstáculos retrasan nuestro progreso, y la más mínima molestia nos desanima. Según estos relatos, Pablo presenta el evangelio como el medio más adecuado para emprender y realizar la expedición. Erasmo propone un circunloquio (*ut sitis parati*) para que estéis preparados; pero esto no parece transmitir el verdadero significado.

16. Tomar el escudo de la fe. Aunque la *fe* y la *palabra de Dios* son una, Pablo les asigna dos oficios distintos. Los llamo uno, porque la palabra es objeto de fe y no puede aplicarse a nuestro uso sino por fe; como la fe nuevamente no es nada y no puede hacer nada sin la palabra. Pero Pablo, descuidando una distinción tan sutil, se permitió extenderse ampliamente sobre la armadura militar. En la primera Epístola a los Tesalonicenses, da tanto a la fe como al amor el nombre de *coraza*, “*vestidos con la coraza de fe y de amor*” (1 Tesalonicenses 5:8). Por lo tanto, todo lo que se pretendía era obviamente esto., "Aquel que posee las excelencias de carácter que aquí se describen está protegido por todos lados".

Y, sin embargo, no sin razón los instrumentos de guerra más necesarios (una espada y un escudo) se comparan con la fe y con la palabra de Dios. En el combate espiritual, estos dos ostentan el rango más alto. Por la fe repelemos todos los ataques del diablo, y por la palabra de Dios el enemigo mismo muere. Si la palabra de Dios tiene su eficacia sobre nosotros a través de la fe, estaremos más que suficientemente armados tanto para oponernos al enemigo como para ponerlo en fuga. ¿Y qué diremos de aquellos que quitan de un pueblo cristiano la palabra de Dios? ¿No les roban la armadura necesaria y los dejan perecer sin luchar? No hay hombre de ningún rango que no esté obligado a ser soldado de Cristo. Pero si entramos al campo desarmados, si queremos nuestra espada, ¿cómo sustentaremos ese carácter?

Con el que podéis apagar todos los dardos de fuego. Pero *apagar* parece no ser la palabra adecuada. ¿Por qué no usó, en lugar de ella, *alejar* o *sacudirse*, o alguna palabra parecida? *Apagar* es mucho más expresiva; porque se adapta al epíteto aplicado a los *dardos*. *Los dardos de Satanás* no sólo son afilados y penetrantes, sino (lo que los hace más destructivos) son *ardientes*. La fe será capaz, no sólo de embotar su filo, sino de *apagar* su calor.

“Esta dice Juan, “*es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe*” (1 Juan 5:4).

17. Y tomad el yelmo de la salvación. En un pasaje ya citado (1 Tesalonicenses 5:8), se dice que “la *esperanza* de salvación” es un *yelmo*, lo que considero en el mismo sentido que este pasaje. La cabeza está protegida por el mejor *yelmo* cuando, elevados por la *esperanza*, miramos hacia el cielo en busca de la *salvación* prometida. Por tanto, sólo convirtiéndose en objeto de *esperanza* la *salvación* es un *yelmo*.

18. Orando en todo tiempo con toda oración. Después de haber ordenado a los Efesios que se pusieran la armadura, ahora les ordena luchar mediante la oración. Este es el verdadero método. Invocar a Dios es el principal ejercicio de fe y esperanza; y es así como obtenemos de Dios toda bendición. La *oración* y la *súplica* no son muy diferentes entre sí, excepto que la *súplica* es sólo una rama de la oración.

Con toda perseverancia. Se nos exhorta a perseverar en la oración. Toda tendencia al cansancio debe ser contrarrestada por un desempeño alegre del deber. Con ardor incesante debemos continuar nuestras oraciones, aunque no obtengamos inmediatamente lo que deseamos. Si, en lugar de *con toda* perseverancia, algunos lo hicieran, *con toda* seriedad, no tendría ninguna objeción al cambio.

Pero, ¿cuál es el significado de *siempre*? Habiendo hablado ya de la continuación de la aplicación, ¿repite dos veces lo mismo? Yo creo que no. Cuando todo fluye prósperamente, cuando estamos tranquilos y alegres, rara vez sentimos un fuerte entusiasmo por la oración, o, mejor dicho, nunca huimos a Dios, sino cuando somos impulsados por algún tipo de angustia. Por lo tanto, Pablo desea que no dejemos pasar ninguna oportunidad, que en ninguna ocasión descuidemos la oración; para que *orar siempre* sea lo mismo que orar tanto en la prosperidad como en la adversidad.

Por todos los santos. No hay momento de nuestra vida en el que el deber de la oración no sea impulsado por nuestras propias necesidades. Pero la oración incesante también puede verse reforzada por la consideración de que las necesidades de nuestros hermanos deben inspirar nuestra simpatía. ¿Y cuándo es que algunos miembros de la iglesia no sufren angustia y necesitan nuestra ayuda? Si, en algún momento, somos más fríos o más indiferentes respecto de la oración de lo que deberíamos ser, porque no sentimos la presión de la necesidad inmediata, reflexionemos instantáneamente cuántos de nuestros hermanos están agotados por diversas y pesadas aflicciones, están agobiados por una dolorosa perplejidad o reducidos a la más mínima angustia. Si reflexiones como éstas no nos sacan de nuestro letargo, debemos tener el corazón de piedra. ¿Pero debemos orar sólo por los creyentes? Aunque el apóstol declara las afirmaciones de los piadosos, no excluye a otros.

Y, sin embargo, en la oración, como en todos los demás oficios bondadosos, nuestro primer cuidado sin duda se debe a los santos.

19. Y por mí. Por sí mismo, de manera particular, ordena a los Efesios orar. De aquí inferimos que no hay hombre tan ricamente dotado de dones que no necesite este tipo de ayuda de sus hermanos mientras permanezca en este mundo. ¿Quién tendrá mejor derecho que Pablo para alegar la exención de esta necesidad? Sin embargo, ruega las oraciones de sus hermanos, y no hipócritamente, sino con un ferviente deseo de su ayuda. ¿Y qué quiere que le pidan? *Se me puede dar esa expresión.* ¿Entonces qué? ¿Era habitualmente mudo o el miedo le impidió hacer una profesión abierta del evangelio? De ninguna manera; pero había motivos para temer que su espléndido comienzo no se sustentara en sus futuros progresos. Además, su celo por proclamar el evangelio era tan ardiente que nunca estuvo satisfecho con sus esfuerzos. Y, de hecho, si consideramos el peso y la importancia del tema, todos reconoceremos que estamos muy lejos de poder abordarlo de manera adecuada. En consecuencia, añade,

20. Como debo hablar; es decir, que proclamar la verdad del evangelio como debe ser proclamada es un logro elevado y poco común. Cada palabra aquí merece ser sopesada cuidadosamente. Dos veces usa la expresión con *denuedo*: "al abrir mi boca me sea dada palabra para dar a conocer con *denuedo*", "que con *denuedo* hable". El miedo nos impide predicar a Cristo abiertamente y sin miedo, mientras que a sus ministros se les exige la ausencia de toda restricción y disfraz al confesar a Cristo. Pablo no pide para sí los poderes de un polemista agudo, o, mejor dicho, de un sofista diestro, para poder protegerse de sus enemigos mediante falsos pretextos. Es, que *pueda abrir mi boca*, para hacer una confesión clara y fuerte; porque cuando la boca está medio cerrada, los sonidos que emite son dudosos y confusos. *Abrir la boca*, por tanto, es hablar con perfecta libertad, sin el menor temor.

¿Pero no descubre Pablo la incredulidad cuando alberga dudas sobre su propia firmeza e implora la intercesión de los demás? No. Él no busca, como los incrédulos, un remedio que sea contrario a la voluntad de Dios o inconsistente con su palabra. Las únicas ayudas en las que confía son aquellas que sabe que están sancionadas por la promesa y aprobación divinas. Es el mandato de Dios que los creyentes oren unos por otros. ¡Cuán consolador entonces debe ser para cada uno de ellos saber que el cuidado de su salvación está ordenado a todos los demás, y ser informados por Dios mismo de que las oraciones de los demás en su nombre no se derraman en vano! ¿Sería lícito rechazar lo que el mismo Señor ha ofrecido? Sin duda, cada creyente debería haber estado satisfecho con la seguridad divina de que cada vez que orara sería escuchado. Pero si, además de todas las demás manifestaciones de su bondad, Dios se complaciera en declarar que escuchará las

oraciones de los demás en nuestro favor, ¿sería apropiado que se menospreciara esta generosidad, o más bien, no deberíamos abrazarlo con los brazos abiertos?

Por lo tanto, recordemos que Pablo, cuando recurrió a las intercesiones de sus hermanos, no se dejó influenciar por desconfianza ni vacilación. Su afán por obtenerlos surgió de su resolución de que no se debía pasar por alto ningún privilegio que el Señor le había dado.

¡Cuán absurdamente concluyen entonces los papistas, a partir del ejemplo de Pablo, que debemos orar a los muertos! Pablo estaba escribiendo a los Efesios, a quienes tenía en su poder comunicar sus intenciones. Pero ¿qué relación tenemos con los muertos? También podrían argumentar que deberíamos invitar a los ángeles a nuestras fiestas y entretenimientos, porque entre los hombres la amistad se promueve mediante oficios tan amables.

Efesios 6:21-24

21 *Para que también vosotros sepáis mis asuntos, y lo que hago, todo os lo hará saber Tíquico, hermano amado y fiel ministro en el Señor;*

22 *el cual envié a vosotros para esto mismo, para que sepáis lo tocante a nosotros, y que consuele vuestros corazones.*

23 *Paz sea a los hermanos, y amor con fe, de Dios Padre y del Señor Jesucristo.*

24 *La gracia sea con todos los que aman a nuestro Señor Jesucristo con amor inalterable. Amén.*

21. Para que también vosotros sepáis mis asuntos. Los informes inciertos o falsos producen frecuentemente inquietud, principalmente en las mentes débiles, pero a veces también en las personas reflexivas y firmes. Para prevenir este peligro, Pablo envía a Tíquico, de quien los Efesios recibirían plena formación. La santa solicitud que Pablo sentía por los intereses de la religión o, para usar su propio lenguaje, “*la preocupación por todas las iglesias*” (**2 Corintios 11:28**) quedó así sorprendentemente evidenciada. Cuando la muerte estaba constantemente ante sus ojos, ni el temor a la muerte ni la ansiedad por sí mismo le impidieron hacer provisiones para las iglesias más distantes. Otro hombre habría dicho: “*Mis propios asuntos requieren toda la atención que puedo prestar. Sería más razonable que todos corriesen en mi ayuda, que esperar de mí el menor alivio*”. Pero Pablo desempeña un papel diferente y envía en todas direcciones para fortalecer las iglesias que había fundado.

Se elogia a Tíquico, para que se crean más plenamente sus declaraciones. Un *ministro fiel en el Señor*. No es fácil decir si esto se refiere al ministerio público de la iglesia o a las atenciones privadas que Pablo había recibido de Tíquico. Esta incertidumbre surge de la conexión de estas dos expresiones: *un hermano amado y un ministro fiel en el Señor*. El primero se refiere a Pablo, a quien se supone que también se aplica el segundo. Me inclino más, sin embargo, a entenderlo como denotando el ministerio público; porque no creo que sea probable que Pablo hubiera enviado a ningún hombre que no tuviera tal rango en la iglesia, que aseguraría la respetuosa atención de los efesios.

23. Paz sea a los hermanos. Considero que la palabra *paz*, como en los saludos de las Epístolas, significa *prosperidad*. Sin embargo, si el lector prefiere verlo como si significa *armonía*, porque, inmediatamente después, Pablo menciona el *amor*, no me opongo a esa interpretación, o más bien, concuerda mejor con el contexto. Quiere que los efesios sean pacíficos y tranquilos entre ellos; y esto, añade actualmente, puede obtenerse mediante el *amor* fraternal y el acuerdo en la fe. De esta oración aprendemos que la *fe* y el *amor*, así como la *paz* misma, son dones de Dios concedidos a nosotros a través de Cristo, que provienen igualmente *de Dios Padre y el Señor Jesucristo*.

24. La gracia sea con todos. El significado es: “*¡Que Dios continúe otorgando su favor a todos los que aman a Jesucristo con conciencia pura!*” La palabra griega, que sigo a Erasmo al traducir *sinceridad*, (ἐν ἀφθαρσία) significa literalmente *incorruptión*, lo que merece atención debido a la belleza de la metáfora. Pablo tenía la intención de afirmar indirectamente que, cuando el corazón del hombre esté libre de toda hipocresía, estará libre de toda corrupción. Esta oración nos transmite la instrucción de que la única manera de disfrutar la luz del rostro Divino es amar *sinceramente* al propio Hijo de Dios, en quien su amor hacia nosotros ha sido declarado y confirmado. Pero no haya hipocresía; porque la mayoría de los hombres, si bien no son reacios a hacer algunas profesiones de religión, mantienen nociones extremadamente bajas de Cristo y lo adoran con pretendido homenaje. Desearía que no hubiera tantos casos en la actualidad para demostrar que la amonestación de Pablo *de amar a nuestro Señor Jesucristo con sinceridad* es tan necesaria como siempre.

FIN DE LOS COMENTARIOS A LA EPÍSTOLA A LOS EFESIOS.

TRADUCCIÓN DE LA VERSIÓN DE CALVINO A LA
EPÍSTOLA DE PABLO A LOS EFESIOS

Deseamos que esta edición sea de profundo beneficio espiritual.

Soli Deo gloria